

Cantos y poesía prehispánica

Náhuatl, Quechua, y Maya

Cantos y poesía prehispánica

Náhuatl, Quechua, y Maya

Coordinador editorial: José Alexander Bustamante
Compiladores: Liliana Gando
Jesús O. Arellano

Título de la obra: Cantos y poesía prehispánica
Náhuatl, Quechua, y Maya
Primera edición, 2012

Coordinador editorial: José Alexander Bustamante

Compilación, transcripción y edición: Liliana Gando y Jesús O. Arellano

Diseño de portada:

Foto de portada: Columna Maya, Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.
Tomada por José Alexander Bustamante.

Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades y Educación
Mérida – Venezuela

Edición con fines didácticos, pedagógicos, educativos y de divulgación cultural

Criterio de edición

La compilación de poesía prehispánica que ofrecemos es el resultado del taller de producción editorial impartido por el Prof. José Alexander Bustamante en el Departamento de Literatura Hispanoamericana y Venezolana de la Facultad de Humanidades y Educación. Los textos que aquí ofrecemos servirán de apoyo a los interesados en conocer la literatura prehispánica.

Los cantos y poemas los hemos tomado en su mayor parte de los textos ofrecidos por la Biblioteca Ayacucho que son *Literatura del México Antiguo*, *Literatura Maya* y *Literatura Quechua*

Algunos de los poemas nahuas los hemos tomado del Libro de Ángel María Garibay *La poesía Náhuatl*. Algunos poemas quechuas los hemos tomado del libro de Jesús Lara *La Literatura Quechua*, así como también del libro homónimo de Sebastián Salazar Bondi; los poemas de Netzahualcóyotl los hemos tomado de la edición conmemorativa que preparo el Fondo de Cultura Económica en la conmemoración de sus 500 años de muerte.

Poesía Náhuatl

emplumado fue mi cautivo.
¡Ahay! Entre los donceles de Huitznahuac,
emplumado fue mi cautivo.
Tengo miedo, tengo miedo,
emplumado fue mi cautivo.
¡Ahay! Entre los donceles de Tzicotlan,
emplumado fue mi cautivo.
Tengo miedo, tengo miedo,
emplumado fue mi cautivo.
Se mete el dios Huitznahuac: al lugar de portentos baja.
¡Ahay! Ya salió el sol. ¡Ahay! Ya salió el sol:
al lugar de portentos baja.
Se mete el dios en Tocuilitlan: al lugar de portentos baja.
¡Ahay! Ya salió el sol. ¡Ahay! Ya salió el sol
al lugar de portentos baja.

Canto de Tlátoç

Ay, en México se está pidiendo préstamo al dios.
En donde están las banderas de papel
y por los cuatro rumbos están en pie los hombres.
¡Al fin es el tiempo de su lloro!
Ah, yo fui creado y también festivos manojos de ensangrentadas espigas conduzco al
patio sagrado de mi dios.
Ah, tú eres mi caudillo, oh Príncipe Mago,
y aunque en verdad tú produjiste
tu maíz, sustento nuestro,
aunque tú eres el primero,
sólo te causan vergüenza.
“-- Ah, pero si alguno me causa vergüenza,
(es) porque no me conocía bien:
vosotros, en cambio, sois mis padres,
mi sacerdocio, Serpiente-Tigre...”
Ah, de Tlalocan, en nave de turquesa,
salió y no es visto Acatonal...

.....
Ah, ve a todas partes,
ah, ve, extiéndete en el Poyauhtlan.
Con sonajas de nieblas
es llevado al Tlalocan.
Ah, mi hermano Tozcuecuch

.....
Yo me iré para siempre:
es tiempo de su lloro.
¡Ah, envíame al Lugar del Misterio:
bajo su mandato!
Y yo le dije al príncipe de funestos presagios:

Yo me iré para siempre:
¡es tiempo de su lloro!
Ah, a los cuatro años
entre nosotros es el levantamiento:
sin que lo sepan ellos,
gente sin número,
en la Mansión de los Descarnados:
Casa de plumas de quetzal,
se hace la transformación:
es cosa propia del Acrecentador de los hombres.
Ah, ve a todas partes,
ah, ve, extiéndete en el Poyauhtlan.
Con sonajas de niebla
es llevado al Tlalocan.

Canto a la madre de los dioses

Amarillas flores abrieron la corola:
Es nuestra madre, la del rostro con máscara.
¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
Amarillas flores son tus flores.
Es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
Blancas flores abrieron la corola:
Es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
Blancas flores son tus flores,
Es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
La Diosa está sobre el redondo cacto:
Es nuestra Madre, Mariposa de Obsidiana.
Oh, veámosla:
En las Nueve Llanuras,
se nutrió con corazones de ciervos.
¡Es nuestra Madre, la Reina de la Tierra!
¡Oh, con greda nueva; con pluma nueva está embadurnada!
Por los cuatro rumbos se rompieron dardos.
En Cierva estás convertida.
Sobre tierra de pedregal vienen a verte
Xiuhnelli y Mihmich.

Canto del que está sobre el escudo y maternidad de quien tiene la tierra

Sobre su escudo, de vientre pleno,
fue dado a luz el Gran Guerrero.
Sobre su escudo, de vientre pleno,
fue dado a luz el Gran Guerrero.
En la Montaña de la Serpiente es capitán,
junto a la montaña se pone su rodela corta a guisa de máscara.
¡Nadie a la verdad se muestra tan viril como éste!
La tierra va estremeciéndose traviesa.
¿Quién se pone su rodela corta a guisa de máscara?

Canto de Ixcozauhqui

En Tzonimolco, padres míos,
¡Que yo no os avergüence!
En Tetemocan (padres míos),
¡Que yo no os avergüence!
Oh, en Mecatlan, señores míos,
la palma está retumbando de Chicueyocan:
Casa de Magos, el Mago bajó.
En Tzonimolco hay canto: nosotros hemos comenzado.
En Tzonimolco hay canto: nosotros hemos comenzado.
¡He aquí que es tiempo de salir con disfraces!
¡He aquí que es tiempo de salir con disfraces!
En Tzonimolco... ¡Un hombre: que ya sea ofrecido!
¡Oh, salió el sol, oh, salió el sol:
que un hombre le sea ofrecido!
En Tzonimolco, canto de pajes
repercutiendo alterna:
"Con trabajos logran enriquecer (los príncipes),
hacerse dignos de gloria".
¡Oh Mujercita, convoca a la gente:
Tú, la que habitas Casa de Nieblas,
Lugar de Lluvia y Agua:
convoca a la gente!

Canto de los Mimixcoa

De Chicomóztoc en hechizado,
solo emprendí la marcha.
De Tzivactitlan enhechizado,
solo emprendí la marcha.
Yo ya nació, yo ya nació:
nació con la flecha de mi cacto,
nació con la flecha de mi cacto.
Yo ya nació, yo ya nació:
nació con mi caja de red,
(nació con mi caja de red).
De una mano lo cojo, de una mano lo cojo,
de una mano lo cojo, de una mano lo cojo.
Ah, de su mano va a coger...

Canto a Xochipilli

Encima del campo de juego de pelota
hermosamente cante el precioso faisán:
Está respondiendo a Cintéotl.
Ya cantan nuestros amigos, ya canta el precioso faisán:
en la noche lució Cintéotl.
--"Solamente oirá mi canto el que tiene cascabeles,
el que tiene rostro enmascarado solamente oirá mi canto:
Cipactonalli.
Pongo la ley en Tlalocan: el Proveedor de bienes (pongo la ley).
En Tlalocan yo, el Proveedor, yo pongo la ley.
--Oh, yo he llegado allá donde el camino se reparte:
Yo sólo soy Cintéotl.
¿A dónde iré? ¿A dónde seguiré el camino?
El Proveedor de Tlalocan. ¡Llueven los dioses!

Canto de Xochiquétzal

¿De la región de lluvia y niebla,
yo Xochiquétzal,
de junto allá vine? ¡Aún no!
(Estoy) en la Casa de la Orilla, en Tamoanchan.
Cómo llorabas tú, sacerdote de la región del viento
¡Piltzintecuhtli...!
Buscaba a Xochiquetzalli.
A la región de niebla de turquesa
en favor de nosotros irá.

Canto de Amímitl

[...] Casa donde están conejos:
tú vienes a estar en la entrada:
yo vengo a estar en la casa de armas.
Párate allí: ven a pararle allí.
Sólo, sólo, ay, lejos soy enviado,
sólo, sólo, ay, lejos soy enviado,
sólo, sólo, ay, lejos soy enviado.
Había cautivamiento: era yo enviado,
¡Era yo enviado, era yo enviado, su pato!
¡Era yo enviado, era yo enviado, era yo enviado, su pato!
Favor de seguir la pista: este es su patito.
Favor de seguir la pista: este es su patito.
Este es su patito.
Ah, con la obsidiana me doy gusto,
Ah, con la obsidiana me doy gusto,
¡Ah, con la obsidiana me doy gusto...!

Canto de Otontecuhтли

En Nonoalco, en Nonoalco, flor perfumada.
Con pinos de escudos se va vistiendo.
¡Este no cae!
En Nonoalco, junto a las tunas del Águila
(donde hay) flores de cacao, se va vistiendo.
¡Este no cae!
--Yo soy el tepaneca Cuecuexin,
Yo soy Quetzalcóatl Cuecuexin:
Sólo Ehécatl que arrastra que arrastra obsidiana,
sólo Ehécatl que arrastra obsidiana.
En tierra otomí, en tierra nonoalca en tierra nahuatlaca,
los mexicanos ya se procuran placer.
En tierra otomí, en tierra nonoalca, en tierra nahuatlaca,
los mexicanos con escudos,
¡Jaja! Y con esto ya se procuran placer.

Canto de Ayopechtli

En un lugar, en un lugar, en la casa de Ayopechtli,
con adorno de collares está dando a luz.
En un lugar, en un lugar, en la casa de Ayopechtli,
con adorno de collares está dando a luz.
En un lugar, en su casa, los vientres maduros se hacen vida.

¡Levántate, ven; sé enviado,
levántate, ven, niño nuevo.
Levántate, ven!
¡Levántate, ven; sé enviado,
levántate, ven, niño joya,
levántate, ven!

Canto de Cihuacóatl

¡El Águila, el Águila, Quilaztli,
con sangre tiene cercado el rostro,
adornada está de plumas!
¡"Plumas-de-Águila" vino,
vino a barrer los caminos!
Ella, Sabino de Chalma, es habitante de Colhuacan.
Donde se extienden los abetos,
en el país de nuestro origen.
La Mazorca, en divina tierra
en palo de sonajas está apoyada.
Espinass, espinass llenan mi mano,
espinass, espinass llenan mi mano.
La Mazorca, en divina tierra
en palo de sonajas está apoyada.
Escoba, escoba llena mi mano,
escoba, escoba llena mi mano.
La Mazorca, en divina tierra
en palo de sonajas está apoyada.
Es 13-Águila nuestra Madre, la Reina de los de Chalma:
¡su cacto es su gloria!
¡Que mi príncipe Mixcóatl me llene...!
Nuestra Madre, la Guerrera,
nuestra Madre, la Guerrera,
el Ciervo de Colhuacan...
¡De plumass es su atavío!
Ya el sol prosigue la guerra,
ya el sol prosigue la guerra:
sean arrastrados los hombres:
¡Acabará eternamente!
El Ciervo de Colhuacan...
¡De plumass es su atavío!
Ah, Pluma-de-Águila, no máscara,
el que sube no (tiene) máscara:
[...] (El Ciervo de Colhuacan:
¡De plumass es su atavío!).

Éste es el canto que se cantaba cada ocho años, al tiempo de comer tamales de agua (Atamalqualoyan)

Mi corazón es flor: está abriendo la corola,
¡ah, es dueño de la media noche!
--Ya llegó nuestra Madre, ya llegó la diosa Tlazoltéotl.
Nació Centéotl en Tamoanchan:
donde se yerguen las flores, ¡1-Flor!
Nació Centéotl en región de lluvia y niebla:
donde son hechos los hijos de los hombres,
¡Donde están los dueños de peces de esmeralda!
Ya va a lucir el sol,
ya se levanta la aurora
ya beben miel de las flores
los variados pechirrojos
donde se yerguen las flores.
En tierra estás en pie cerca del mercado,
tú, que eres el Señor, ¡Tú, Quetzalcóatl!
Sea deleitado junto al Árbol Florido:
a los variados pechirrojos,
a los pechirrojos, oíd.
Ya canta nuestro dios, oíd,
ya cantan los pechirrojos.
¿Es acaso, nuestro muerto el que trina?
¿Es acaso, el que va a ser cazado?
--Yo refrescaré con el viento mis flores:
La flor del sustento, la flor (que huele a) maíz tostado;
donde se yerguen las flores.
Juega a la pelota, juega a la pelota
el viejo Xólotl,
en el mágico campo de juego de pelota,
juega a la pelota Xólotl,
el que viene del País de la Esmeralda. ¡Vedlo!
¿Acaso ya tiende Piltzintecuhtli
en la casa de la noche, en la casa de la noche?
Príncipe, príncipe,
con plumas amarillas te aderezas,
en el campo de juego te colocas:
en la casa de la noche, en la casa de la noche.
El morador de Oztoman, el morador de Oztoman
lleva a cuestras a Xochiquetzal:
allá en Cholula impera.
Oh, teme mi corazón,
¡Oh!, teme mi corazón,
llegó Centeutil.
Vamos...
El morador de Oztoman, el de Chacalan:

su mercadería: orejeras de turquesa,
su mercadería: ajorcas de turquesa.
El acostador, el acostador se acuesta:
Ya con mi mano hago dar la vuelta a esta mujer,
yo soy el acostador...

Canto a Xippe Tótec y Ohuallahauana

La noche se embriaga aquí.
¿Por qué te hacías desdeñoso?
¡Inmólate ya, ropaje de oro revístete!
Mi dios lleva a cuestras esmeraldas de agua:
por medio del acueducto es su descenso.
Sabino de plumas de quetzal,
verde serpiente de turquesas
me ha hecho mercedes.
--Que yo me deleite, que no perezca:
Yo soy la Mata tierna del Maíz:
¡Una esmeralda es mi corazón: veré el oro del agua!
Mi vida refrescará:
el hombre primerizo se robustece:
¡Nació el que manda en la guerra!
Mi Dios Mazorca, con la cara en alto
sin motivo se azora.
Yo soy la Mata tierna del Maíz
desde tus montañas te vengo a ver, yo tu dios.
Mi vida se refrescará:
el hombre primerizo se robustece:
¡Nació el que manda en la guerra!

Canto a Chicome-cóatl

Siete-Mazorca, ya levántate,
¡Despierta...! ¡Ah, es nuestra Madre!
Tú nos dejarás huérfanos:
tú te vas ya a tu casa el Tlalocan.
Siete-Mazorca, ya levántate,
¡Despierta...! ¡Ah, es nuestra Madre!
Tú nos dejarás huérfanos:
tú te vas ya a tu casa, el Tlalocan.

Canto a los Conejos de Tezcatzonco

En Colhuacan lugar de temores
es la casa del cruel.
En Tezcatzonco en el palacio,
ofrendas se hicieron al dios: ya llora.
¡No seas así, no seas así!
Ofrendas se hicieron al dios: ya llora.
En Axalco en el palacio
ofrendas se hicieron al dios: ya llora.
¡No seas así!, no seas así;
ofrendas se hicieron al dios: ya llora.
En Tezcatzonco es tu casa:
un guerrero, un conejo crearía mi dios.
--Yo perforaré, yo taladraré
la Montaña de Mixcóatl en Colhuacan.
Dueño de voces, yo tañí el espejito, el espejito.
En Tezcatzonco bebe: ya se coció de color blanco
bebe, te ruego, el pulque.

Canto a Yacatecuhtli

Sin saberlo yo, fue dicho.
Sin saberlo yo, fue dicho:
a Tzocotzontla fue dicho
a Tzocotzontla fue dicho.
Sin saberlo yo, fue dicho:
A Pipitla fue dicho,
a Pipitla, sin saberlo yo, fue dicho.
A Cholotla fue dicho,
a Pipitla, sin saberlo yo, fue dicho.
El sustento merecí:
No sin esfuerzo mis sacerdotes
me vinieron a traer el corazón del agua,
de donde es el derramadero de la arena.
En un cofre de jade me quemo:
No sin esfuerzo mis sacerdotes
me vinieron a traer el corazón del agua,
de donde es el derramadero de la arena.

Canto a Atlahua

--Yo soy el de Chalman, yo soy el de Chalman,
el de las sandalias de penitente
el de las sandalias de penitente:
oscila el sol de mi frente, oscila.
--Grande, grande es tu manojito de abeto:
es la escoba de la diosa Quilaztli:
tu manojito de abeto.
--Yo a ti, cual a Señor de las cañas clamo,
al que se sangra sobre su escudo:
--Yo a ti, cual a Señor de las cañas clamo.
--No tengo flecha: de orgullo es su historia.
Caña es mi flecha, se esparcen las cañas.
De orgullo es su historia.
--En Tetoman es tu vivienda, oh Proveedor de Tetoman
--No sin esfuerzo, al Ave Quetzal yo debo alimentar
Opochtli es mi dios, el Dueño de las aguas.
No sin esfuerzo, al Ave Quetzal yo debo alimentar.

Canto a Macuilxóchitl

De donde las flores están enhiestas he venido yo:
Viento que proveerá, Dueño del rojo crepúsculo.
Del mismo modo, tú, abuela mía,
la de la máscara (eres), Dueña de la aurora.
Viento que proveerá, Dueño del rojo crepúsculo.
Oh Dios, de los presagios funestos,
oh, Señor mío, Tezcatlipoca:
Responded al dios Mazorca...

Otras composiciones

Despierta...

Así se dirigían al muerto,
cuando moría
si era hombre, le hablaban,
lo invocaban como ser divino,
con el nombre del faisán,
si era mujer con el nombre de lechuza,
les decían:
“Despierta, ya el cielo se enrojece,
ya se presentó la aurora,
ya cantan los faisanes color de llama,
las golondrinas color de fuego,
ya vuelan las mariposas”.
Por esto decían los viejos,
quien ha muerto se ha vuelto un dios.
Decían: “se hizo allí dios,
quiere decir que murió”.

El Dios de la Dualidad

En el lugar del mando,
en el lugar del mando gobernamos:
es el mandato de mi Señor principal.
Espejo que hace aparecer las cosas.
Ya van, ya están preparados.
Embriágate, embriágate,
obra el dios de la dualidad.
El inventor de hombres,
el espejo que hace aparecer las cosas.

Madre de los Dioses

Madre de los dioses, padre de los dioses,
el dios viejo,
tendido en el ombligo de la tierra,
Metido en un encierro de turquesas.

El que está encerrado en nubes,
El dios viejo,
Que habita en las sombras de la región de los muertos,
El señor del fuego y del año.

Eres feliz autor de la vida

Eres feliz autor de la vida
van a levantarse el abuelo y la abuela:
ya lo hacen en Chalco.
Allí se hará gran fiesta a la gente:

Eso se hará:
irá la palabra divina
alguna vez.
Los de ánimo, Chalco.

Ya es festejado ya es pintado en tierra:
eso se hace:
va la divina palabra
alguna vez.
los de ánimo, sea así:
tú eres de ánimo, Chalco.

Poesía Religiosa

Sea una palabra

Sea una palabra,
sea un canto digno de decirse
con que yo también dialogue con los príncipes
Cintlahuatzin, Cahualtzin
Motecuhzumatzin, Nezahualcóyotl!

Es feliz mi corazón
se alegra mi corazón
cuando viene a oír su canto:
sea el baile:
Acaso tan solo ahora si es:
allí delante de mí,
en seguida se los lleva *el dios*
al sitio de los descarnados,
a la región del existir problemático.

Ya he llegado acá
yo cantor:
todas mis flores
estoy enlazando unas con otras,
las matizo con plumas de quetzal,
Oh amigos míos.

Cante aquí el rey de las flores

¡Cante aquí el rey de las flores:
Resuenen los cascabeles en la superficie del agua
Allí en medio de las flores!

¡Désele placer
al dador de vida:
oh príncipes,
con estas flores
sea el baile
allí en medio de las flores!

Allí están echando brotes
las flores del cacao
las flores de maíz tostado
en México van medrando,
están abriendo corola.

Es allí y solo allí
el sitio de la realeza:
los águilas y los tigres
están medrado,
están abriendo corola.

Con ellos va a marchitarse
la flor del escudo:
al agua, en la llanura del agua
la cortará allí (el dios).
Flores del licor divino
flores de hoguera:
sólo ellas son nuestro adorno:
Flores de guerra.
¡Oh amigos míos, nobles,
vosotros, águilas, tigres:
adornaos:
él las corta en la llanura:
flores de guerra!

Cantemos Ahora

Cantemos ahora
ahora digamos cantos
en medio de la florida luz del sol,
oh amigos.
¿Quiénes son?
Yo los encuentro
en donde los busco:
allá tal cual
junto a los tambores.
Yo no hago más que forjar cantos,
yo vuestro amigo,
el príncipe chichimeca
Tecayhuatzin.
¿Quién? ¿Ya no todos nosotros
daremos placer,
haremos ser feliz
al Sumo Árbitro?
¡Ojalá que allá en Tlaxcala
en buen tiempo estén puestos
mis floridos cantos aletargantes:
ojalá los cantos embriagadores
de Xicoténcatl, de Temilotzin,
del príncipe Cuitlízcatl!
¡El Tamoanchan de los Águilas,

la Casa de la Noche de los Tigres
(está) en Huexotzinco!
Es allí el sitio de la muerte
del Merecedor,
de ese Tlacahuepan:
¡Totalmente se deleita allí
el gremio de los príncipes (que son) sus guirnaldas,
el grupo de los reyes (que son) su casa de primavera!
¡Sólo con flores de cacao
viene dando alaridos de guerra:
allí se deleita mucho con las flores
dentro del agua!
Viene de prisa, embrazando
su escudo de oro:
también su abanico,
y su cayado de flores, rojas como la sangre.
Con banderolas de plumas de quetzal
venimos a dar placer a las gentes,
dentro de las casas primaverales.
Hacen estrépito los timbales enjoyados de esmeraldas
una lluvia de florido rocío
está cayendo sobre la tierra:
en la casa dorada de plumas amarillas
llueve intensamente sobre la superficie:
¡Ha bajado ya el hijo suyo!
¡En primavera baja allí
aquel por quien todo vive:
hace de cantos sus frondas:
de flores se adornan junto a los tambores,
se enreda a ellos!
¡Ya de ti salen
las flores que embriagan!
¡Gozad, gozad!

Al Dador de la Vida

Comienzo a cantar:
elevo a la altura
el canto de aquel por quien todo vive.
Canto festivo ha llegado:
viene a alcanzar
al Sumo Árbitro:
oh príncipes,
tómense en préstamo
valiosas flores.
Ya las renueva:
¿Cómo lo haré?

Con sus ramos
adórneme yo:
yo volaré:
soy desdichado
por eso lloro.
Breve instante a tu lado,
oh, por quien todo vive:
verdaderamente
tú marcas el destino al hombre,
¿Puede haber quién se sienta
sin dicha en la tierra?
Con variadas flores engalanado
está enhiesto tu tambor, oh, por quien todo vive;
con flores, con frescuras
te dan placer los príncipes:
Un breve instante en esta forma
es la mansión de las flores del canto.
Las bellas flores del maíz tostado
están abriendo allí sus corolas:
hace estrépito, gorjea
el pájaro sonaja de quetzal,
del que hace vivir todo:
flores de oro están abriendo su corola.
Un breve instante en esta forma
es la mansión de las flores del canto.
Con colores de ave dorada,
de rojinegra y de roja luciente
matizas tú tus cantos:
con plumas de quetzal ennobleces
a tus amigos águilas y tigres:
los haces valerosos.
¿Quién la piedad ha de alcanzar arriba
en donde se hace uno noble, donde se logra gloria?
A tus amigos, águilas y tigres:
los haces valerosos.

Un recuerdo del Tlalocan, paraíso de Tlaloc...

--Sacerdotes, yo os pregunto:
¿De dónde vienen las flores que embriagan?
¿De dónde vienen los cantos que embriagan?
--Los bellos cantos sólo vienen
de su casa, de dentro del cielo.
Sólo de su casa vienen las bellas flores.
Procura buscarlas aquel por quien se vive:
se extienden allí flores de rojo brote,
flores de roja mazorca.

Sobre las flores impera,
se deleita y es feliz.
Cuenca de espadañas es la casa del dios:
el precioso tordo canta, el rojo tordo como luz,
sobre el templo de esmeralda canta y gorja,
y con él, el ave quetzal.
En donde está el agua floreciente,
entre flores de esmeralda,
preciosa flor de perfume se perfecciona,
y el ave de negro y oro entre flores se entrelaza,
va y viene sobre ellas.
Dentro canta, dentro grita
tan sólo el ave quetzal.

Al Dios de las aguas

¡Llego, llego!
Vengo del mar, de en medio de las aguas,
donde el agua se tiñe: de la aurora son los tintes.
No soy más que un cantor:
flor es mi corazón:
ofrezco mi canto.
Vengo hasta acá del país de la lluvia:
vengo a dar deleite al dios.
No soy más que un cantor:
flor es mi corazón:
ofrezco mi canto.
Dueño del agua y la lluvia,
¿Hay acaso, hay acaso tan grande como tú?
Tú eres el dios del mar.
Cuántas son tus flores,
cuántos son tus cantos.
Con ellas deleito en tiempo de lluvia.
No soy más que un cantor:
flor es mi corazón:
ofrezco mi canto.
Todo me fue dado aquí:
mi abanico, mi plumaje de quetzal, los perfumes,
mi curvo cayado, mi florón de papel,
en la casa de los musgos acuáticos,
en la casa de la luz.
Cuántas son tus flores,
cuántos son tus cantos.
Con ellas deleito en tiempo de lluvia.
No soy más que un cantor:
flor es mi corazón:
ofrezco mi canto.

Ya llegué hasta acá,
vedme aquí.
Soy un cantor,
vengo a deleitar,
vengo a hacer reír al dios.
¡Soy un cantor!
Con valiosas flores me hice un collar,
gozo de variadas flores, con ellas bailo:
la bella florescencia de flores amarillas
son mi cayado, son mi abanico.
Soy un cantor,
vengo a deleitar,
vengo a hacer reír al dios.
¡Soy un cantor!
Ay, a región ingrata he llegado:
no es aquí la región de las lluvias del dios.
Te vengo a dar deleite,
vengo a acabar con tu tristeza.
Vengo a hacer muelle el patio del Águila,
vengo a refrigerar el patio de la Flor.
Soy un cantor,
vengo a deleitar,
vengo a hacer reír al dios.
¡Soy un cantor!

La Divina Elección

El Árbol Floreciente erguido está en Tamoanchan:
Allí tú fuiste criado, se nos impuso ley:
Con regias palabras nos hizo dar giros,
ese nuestro dios por quien todo vive.
Cual oro yo fundo, cual jade yo labro
nuestro hermoso canto:
como una turquesa por cuatro veces
nos hace girar cuatro veces en Tamoanchan,
Tamoanchan que es casa del Dador de vida.
Gozaos ahora: es primavera y estamos en medio de ella.
Es gracia tuya, es tu don de piedad,
oh autor de la vida, dueño de la tierra,
y muy bien se vive:
Tú te sacudes, tú te esparces,
"¡Aquí es mi casa, aquí es mi santuario!"
¿Cómo se vive en la tierra,
en tu trono y en tu gloria?
Nadie contradice a tu lado:
tú eres compasivo, tú eliges a los tuyos.
Así, por tu propio impulso

haces piedad para ellos en tu templo y tu santuario:
allí vigilando están Xiuhzin Coyolchiuhqui
Xihuitl Popoca, Moquihuitzin.
Nadie contradice a tu lado:
tú eres compasivo, tú eliges a los tuyos.

La ofrenda perpetua

Allí donde están las casas de esmeralda
allí donde están las casas de pluma de quetzal,
es donde reinas tú, Motecuzomatzin.
Te hiciste digno y allí perduran
tu fama y tu renombre.
Y aunque es tu mérito, y aunque es tu digna adquisición
lloras ante el dios y él te pone a prueba.
Donde se pintan dardos, donde se pintan escudos,
allí es Tenochtitlan.
Allí perduran siempre las flores preciosas,
allí abren sus corolas flores del corazón.
Son flores del autor de la vida
que por todo el país son libadas:
¡Ésos son los príncipes!
Maravillosamente perduran en Colhuacan
las preciosas pinturas y el cúmulo de libros:
Allí perduran siempre las flores preciosas,
allí abren sus corolas flores del corazón.
Son flores del autor de la vida
que por todo el país son libadas:
¡Ésos son los príncipes!
Estás dentro al gran lago:
eres padre de muchos: con variadas flores
te sientes glorioso. ¡Marchitas quedan!
Sólo bajo tu sombra se abaten y guarecen
los príncipes.
Sólo tuya es la gloria, sólo tuya es la fama
con ella se ennoblecen, con ella se hacen gloriosos.
Pero marchitos quedan.
En el gremio precioso
se enlaza vuestra palabra, oh príncipes.
Tú, Cahualtzin y tú Chimalpopoca
sois los que estáis guardando
el solio y trono del dios, autor de vida.

Las aves sagradas

De donde arraiga el Árbol Florido,
desde donde macollan sus preciosas espigas,
venís acá, aves áureas y negras,
venís, aves pardas y azules,
y el maravilloso quetzal.
Todas venís desde Nonohualco:
país junto al agua, los que sois aves preciosas del Vivificador.
Sois criaturas suyas.
Venís acá, aves áureas y negras
venís, aves pardas y azules,
y el maravilloso quetzal.
Del florido azulejo el penacho está allí.
En la preciosa casa de musgo acuático,
tendido está: vino a contemplar la aurora.
Ya te despiertan tus preciosas aves,
ya te desmañana el dorado tzinizcan,
el rojo quechol y el pájaro azul que amanece gritando.
Hacen estrépito las aves preciosas,
que llegan a despertarse.
El dorado zacuan y el tzinizcan
el rojo quechol y el pájaro azul que amanece gritando.
Desde Tamoanchan, donde se yergue el Árbol Florido,
vienen nuestros reyes, tú, Motecuzoma, y Totoquihuatzin.
Habéis llegado aquí
donde está el patio florido.
Ya levantáis vuestro canto hermoso...
Habéis llegado al centro de las flores.
Y allí ya estáis agitando
vuestro florido atabal, vuestra florida sonaja.
Habéis llegado donde está el patio florido.
Ya levantáis vuestro hermoso canto.
En el lugar del lililin,
¿Qué dice el ave preciosa?
Es cual si repicara en el lugar del trino:
¡Libe la miel:
que goce: su corazón se abre:
es una flor!
Ya viene la mariposa,
volando viene:
abre sus alas, sobre flores anda:
¡Libe la miel:
que goce: su corazón se abre:
es una flor!

La flor del águila

Echa brotes la Flor de Águila,
la de ancha fronda.
Y están abriendo corolas
las Flores del Escudo.
¡Tus flores, Sumo Árbitro,
por quien toda cosa vive!
Se reparten Flores de Dardo:
abren corolas de jade.
¡Tus flores, Sumo Árbitro,
por quien toda cosa vive!
Con flores y con plumas finas
ya se estremece allí:
ya no en la presencia
de Cacámatl en el Monte de espinas.
El Águila da sus gritos,
el Tigre lanza rugidos:
ya no en la presencia
de Cacámatl en el Monte de espinas.
Flores se vienen a esparcir
se han ahumado la cabeza:
tus flores, flores de guerra, Flores de Tigre,
allá están, en medio del campo de guerra...
En verdad son tus amadas,
tus flores, oh dios:
se han ahumado la cabeza,
tus flores, flores de guerra, Flores del Tigre,
allá están, en medio del campo de guerra.
Ave Garza anda volando
aquel por quien todo vive:
Flor de pluma de quetzal
en la hoguera se revuelve:
viene a hacer caer en lluvia
preciosas blancas flores olorosas.
Así también un poco vivimos,
oh tú por quien todo vive:
Flor de pluma de quetzal
en la hoguera se revuelve:
viene a hacer caer en lluvia
preciosas blancas flores olientes.

Tres Poemas Sacros

Dé principio yo cantor.
Mi canto está entrelazado de rojas y olientes flores,
en donde se yergue el Árbol.
Se hace el baile con el cacao mixturado,
junto a los tambores anda,
anda dando su fragancia, se divide.
Erguido está nuestro padre:
en una arma de esmeraldas
está arropado con plumas de quetzal,
con joyas engalanado,
está lloviendo flores
en medio de mil matices.
Gocémonos, oh príncipes,
demos placer al que da la vida,
el canto florido se matiza
con preciosos tintes.
Llegaron las flores,
las flores de primavera ya relucen como sol.
Las varias flores son tu corazón, tu cuerpo,
oh tú por quien se vive.
¿Quién no quiere tus flores,
que no estén en poder de Miccacácatl?
Macollan, abren corolas, se secan
las flores que relucen como el sol.
Yo de su casa vengo,
yo las flores que embelesan elevo:
¡Es el canto!
Yo doy al mundo mis flores.
Bébase la miel de ellas,
preciosas flores y olientes se esparcen:
son las flores de él, las abre el dios,
que en su casa flores de niebla
yo tomo...

Vayamos...

Pongo enhiesto mi tambor,
congrego a mis amigos:
allí se recrean,
los hago cantar.
Tenemos que irnos así:
recordadlo;
sed felices,
oh amigos.
¿Acaso ahora con calma,
y así ha de ser ella?
¿Acaso también hay calma
allá donde están los sin cuerpo?
Vayamos...
pero aquí, rige la ley de las flores,
pero aquí, rige la ley del canto,
aquí en la tierra.
Sed felices,
Ataviaos
oh amigos.

Xopancuicatl: Cantos de tiempo de verdor

Frondezca como una hierba

Frondezca como una hierba
tu cuerpo y tu corazón, oh chichimeca...
¡Pero es una esmeralda tu corazón!
Con flores de aroma tu precio
deleitémonos.

Vengo presuroso a entretejer
al Árbol Florido
Flores recientes.
En Tamoanchan
en alfombra florida
hay flores perfectas,
hay flores sin raíces:
desde los tesoros preciosos
tú estás cantando:
tú de allá has venido regresando,
tú estás entretejiéndolas:
deleitémonos.

Yo me armonizo
con Tamoanchan:
flores variadas se van secando:
flores entretejes a nuestro tambor,
a nuestra sonaja.
¡Aquí solamente,
oh amigos míos!

Sólo como préstamo
tenemos las cosas en la tierra:
uno en pos del otro
nos vamos a donde están los sin cuerpo.
¡Sea y feliz con las flores,
con ellas me adorne yo!
¡Aquí solamente,
oh amigos míos!

Aquí sobre las flores
la guacamaya de Xochiquétzal,
se deleita, se deleita,
donde está enhiesta la Flor.

¿A dónde vamos, ah, a dónde vamos?

¿Estamos muertos, o aún allá vivimos?
¿Es donde ceso el tiempo? ¿Hay tiempo allá quizá?
¡Algunos solamente aquí en la tierra
con perfumadas flores y con cantos,
y con el mundo se hacen verdaderos ciertamente!

¡Gozad, oh príncipes chichimecas:
de modo igual debemos irnos!...
¡Tú, Popocatezin, ahora te vas:
Eres un emigrante, oh Acolihua!
¡Nadie será vencedor:
nadie ha de quedarse en la tierra!...

Lo he oído

¡Lo he oído: se hermocean sus cantos
en la casa de los nobles:
mantas ricas con vuestras flores rojinegras
de oro están entreveradas!
¡Con ellas adórnate en la tierra!

Allí están en larga hilera
las flores y los cantos:
en la casa del señor
el gobernante Chalchiutlatónac:
¡Con vuestras flores rojinegras
de oro están entreveradas!
¡Con ellas adórnate en la tierra!

Entrelazado está el Árbol Florido:

Entrelazado está el Árbol Florido:
Aun allí abriendo está sus corolas,
en tu casa, oh dios.

Vienen allí varias aves
chupan allí la miel:
también allí parlotean
en tu casa, oh dios.

Ave preciosa cascabel
cantando alternadamente está:
¡Es tu ciudad, oh dador de vida!
En unión de ellos cantan estrepitosas
el ave de oro, el ave rojinegra:

allí la guacamaya
anda volando:
¡Ésos los príncipes son!

Pues hagamos eso:
sólo conozcamos:
lo hizo el dios.

Vengo a esparcirlas:
preciosamente se derraman:
está luciendo el día de tu primavera:
¡Son sus flores, oh príncipe,
Axayacatzin!

Aquí están vuestras flores:
Adornaos, príncipes,
Chimalpopoca y Nezahualpilli:
¡No siempre en la tierra!

No te entristezcas,
oh reyecito, príncipe mío,
Axayacatin:
de flores de esmeralda redondas
rodeada está tu ciudad México:
echando espigas de pluma de quetzal.

Allí se entrelazan
la Acacia, el Sabino y la Ceiba:
de flores de esmeraldas redondas
rodeada está tu ciudad México:
echando espigas de pluma de quetzal.

Dentro de las flores, flores en hilera

Dentro de las flores, flores en hilera
es donde solamente llega a perfección
la Hermandad, La sociedad, La nobleza.
Es embelesadora vuestra palabra:
se deleitan unos a otros los príncipes.

También con flores
allí entonces hay abrazos de unos a otros:
con cantos allí se cargan unos a otros.
Es embelesadora vuestra palabra, oh príncipes.

Con hilos de flores
se entrelazan vuestras flores:

bella es vuestra palabra:
la decís allí, oh príncipes.

Tañe bellamente

Tañe bellamente
tu tambor florido,
tu cantor,
esa tu sonaja floreciente.
¡Espárganse las flores perfumadas y blancas,
y derrámense las flores preciosas,
aquí junto a los tambores!
Gocémonos allí.

Allí está el ave azul de largo cuello,
está aquí la guacamaya roja:
cantan allí, gorjean:
se alegran con las flores.

Pero las oye ya
El Árbol Florido junto al tambor:
junto a él vive, vive,
un Ave de plumaje precioso rojo:
en este anda convertido
Nezahualcoyotzin:
anda cantando muchos a cantos floridos:
se alegra con las flores.

También canta una vez más.
También vendrá acá
de donde se crean nuestras flores, nuestros cantos.

Principio de los cantos

Consulto con mi propio corazón:
"¿Dónde tomaré hermosas fragantes flores? ¿A quién lo preguntaré?
¿Lo pregunto, acaso, al verde colibrí reluciente,
al esmeraldino pájaro mosca? ¿lo pregunto, acaso, a la áurea mariposa?
Sí, ellos lo sabrán: saben en dónde abren sus corolas las bellas olientes flores.
Si me interno en los bosques de abetos verde azulados,
o me interno en los bosques de flores color de llama,
allí se rinden a la tierra cuajadas de rocío, bajo la irradiante luz solar,
allí, una a una, llegan a su total perfección.

Allí las veré quizá: cuando ellos me las hubieren mostrado,
las pondré en el hueco de mi manto,
para agasajar con ellas a los nobles, para festejar con ellas a los príncipes.

Aquí sin duda viven: ya oigo su canto florido,
cual si estuviera dialogando la montaña;
aquí junto a donde mana el agua verdeciente,
y el venero de turquesa canta entre guijas,
y cantando le responde el senzonte, le responde el pájaro-cascabel,
y es un persistente rumor de sonajas, el de las diversas aves canoras:
allí alaban al dueño del mundo, bien adornadas de ricos joyeles".

Ya digo, ya triste clamo: "Perdonad si os interrumpo, oh amados..."
Al instante quedaron en silencio, luego vino a hablarme el verde reluciente colibrí:
"¿En busca de qué andas, oh poeta?"
Al punto le respondo y le digo:
"¿Dónde están las bellas fragantes flores
para agasajar con ellas a los que son semejantes a vosotros?"
Al instante me respondieron con gran rumor.
"Si te mostramos aquí las flores, oh poeta, será para que con ellas agasajes a los
príncipes que son nuestros semejantes".

Al interior de las montañas de la Tierra-de-nuestro sustento, de la Tierra-Florida me
introdujeron:
allí donde perdura el rocío bajo la irradiante luz solar.
Allí vi al fin las flores, variadas y preciosas,
flores de precioso aroma, ataviadas de rocío, bajo una niebla de reluciente arco iris.
Allí me dicen: "Corta cuantas flores quieras,
conforme a tu beneplácito, oh poeta, para que las vayas a dar
a nuestros amigos los príncipes,
a los que dan placer al dueño del mundo".
Y yo iba poniendo en el hueco de mi mano
las diversas fragantes flores, que mucho deleitan el corazón,
las muy placenteras, y decía yo:
"¡Ojalá vinieran acá algunos de los nuestros
y muchísimas de ellas recogeríamos!
Pero, ya que he venido a saber este lugar, iré a comunicarlo a mis amigos,
para que en todo tiempo vengamos acá a cortar las preciosas diversas fragantes flores,
a entonar variados hermosos cantos,
con que deleitemos a nuestros amigos los nobles,
los varones de la tierra, los Águilas y los Tigres".

Así pues, las iba yo, poeta, recogiendo
para enflorar con ellas a los nobles,
para ataviarlos con ellas, a ponérselas en las manos;
después elevaba hermoso canto para que en él fueran celebrados los nobles,
en la presencia de aquel que está cerca y junto.

Más, ¿nada para sus vasallos?
¿Dónde tomarán, dónde verán hermosas flores?
¿Irán conmigo, acaso, hasta la Tierra-Florida, a la Tierra-de-nuestro-sustento?
¿Nada para sus vasallos, los que andan afligidos,
los que sufren desventura sobre la tierra?
¡Sí, los que sirven en la tierra a aquel que está cerca y junto!
Llora mi corazón al recordar que fui, yo poeta,
a fijar la mirada allá en la Tierra-Florida.
Pero decía yo: "No es a la verdad lugar de bien esta tierra:
en otro lugar se halla el término del viaje: allí sí hay dicha.
¿Qué bienestar hay sobre la tierra?
El lugar donde se vive es donde todos bajan.
¡Vaya yo allá, cante yo allá en unión de las variadas aves preciosas,
disfrute yo allá de las bellas flores,
las fragantes flores que deleitan el corazón,
las que alegran, perfuman y embriagan,
las que alegran, perfuman y embriagan!"

Cantos Principescos de Huexotzinco

Se está oyendo el son de la trompeta,
del tambor del dios.
Tañe ya bien,
príncipe Yoyotzin
con ello gozad,
oh príncipes

Con ello gozaos
oh príncipes de Huexotzinco,
Xayacamachan; Calmacahua,
Mazanihuitzin, temayahuityzin:
Aquí están mis flores,
aquí están nuestros cantos.
Elévenmelos,
deleitémonos.

Es el sitio de la mansión de los tigres,
el lugar de la estera de cacto,
en la puerta del Águila:
hace sudar al Rey Chichimeca
en Huexotzinco
se tiene convicción
están ensayando
su flecha y su cacto
con que tu naciste
en Huexotzinco.
En angarillas de redes

es llevado a cuestras.
Y también aquel
Temayahuitzin
y Xayacamachan
ya no con licor de mezquite
es amortajado.

Cual flor
fuiste creado
naciste aquí
oh príncipe,
fuiste mandado
del sitio de la Dualidad.

Puede ser esmeralda,
puede ser oro,
puede ser plumaje de quetzal ancho:
ya es amortajado
en la llanura, junto a la guerra.

Itztzcóatl en Tenochitlan
Nezahualcçoyotl.
Flor de maíz tostado,
flor de cacao
engalanaos,
entretejeos.
Oh príncipes, en Huexotzinco,
Xayacamachan y Temayahuitzin.

Xochicuicatl: cantos floridos y de amistad

Comienza, cantor.
Tañe tu tambor florido.
Con él deleita a los príncipes,
las águilas y los ocelotes.
Sólo por un breve tiempo
estamos prestados unos a otros.

Ya el corazón del Dador de la vida
quiere quebrar allí
collares y plumajes de quetzal...
Los ha de terminar,
ha de avasallar
a las águilas y los ocelotes.
Sólo por un breve tiempo

estamos prestados unos a otros.

Cuanto collar hay,
cuanto plumaje de quetzal
es destruido;
aun cuando fuera esmeralda,
aun cuando fuera oro...
Por eso, gozad ahora:
que se amortigüe con ello
nuestra tristeza, oh príncipes.

Y esos nuestros cantos
y esas nuestras flores,
ya son nuestra mortaja...
Gozad, con ellos se teje
el gremio de águilas y ocelotes,
con ellos nos iremos
hacia allá igualmente.

Solamente aquí en la tierra
nos hacemos amigos;
sólo por breve tiempo
nos conocemos mutuamente;
solamente estamos aquí
como prestados unos a otros.

Que ahora se alegren
nuestros corazones en la tierra...
sólo por breve tiempo
nos conocemos mutuamente;
solamente estamos aquí
como prestados unos a otros.

No os entristezcáis, príncipes...
¡Nadie, nadie ha de ir quedando en la tierra!

¡Ay, sólo por breve tiempo
estamos al lado del que hace vivir a todo:
sólo prestados tenemos
sus flores de escudo
los que vivimos en la llanura...

Agrupaos conmigo

Agrupaos conmigo, oh amigos míos,
en la primavera:
se habla del dios, se declara de él:
cómo ha de disponer
la flor y el canto.

Toda emoción
procede de él:
venimos a saberlo
en la primavera:
se habla del dios, se declara de él:
cómo ha de disponer
la flor y el canto.

Amarillas flores

Amarillas flores,
Flores bien olientes,
flores preciosas,
flores del cuervo
se están entretejiendo:
¡Ah, son tus flores,
oh dios!

Sólo hemos venido a tomar prestados
tu florido tambor,
tu sonaja,
tu canto:
¡Ah, son tus flores,
oh dios!

Vuestro corazón estima

Vuestro corazón estima
la Hermandad, la Sociedad:
aún habláis vosotros,
oh amigos míos:
¡Flores perfumadas!
¡Daos gusto:
nos iremos a la casa del dios:
no viviremos aquí!

¡Ay, ojalá allá en realidad vivamos:
por esto lloro:
no por segunda vez vendremos a la tierra,
oh amigos míos:
flores perfumadas!
¡Daos gusto:
nos iremos a la casa del dios:
no viviremos aquí!

He aquí:

He aquí:
que sean tres
nuestras flores, nuestros cantos:
¡Acaban con nuestro hastío,
con nuestra pesadumbre!

Oh, amigos míos,
daos gusto:
no en todo tiempo en la tierra:
¡Solamente plenamente dará resultado
la amistad!

Agita las flores

Agita las flores
busca los cantos
en tu casa, oh por quien todo vive,
Aztatohua (El dueño de las garzas).
Goza, digo yo aquí.

Tal vez con esto os quebráis,
tal vez ahora lo comprenderéis,
oh príncipes chichimecas:
¡Ya es dejada la tierra!
Goza, digo yo aquí.

Viene a hacerse agitación de trompetas
viene a hacerse agasajo
en primavera junto al tambor:
sólo por breve tiempo está alguien aquí,
viene a vivir repartiendo flores por su mano:
Tenoclotzin;
viene veinte veces ceñido de collares
Molocotlatzin y Chiyauhcohuatzin.

No dos veces se vive,
¿Es que está falto de amigos,
Quien hace vivir todo aquí en la tierra?

Y anhela flores
y eleva cantos:
De igual modo los príncipes.
Con esto es abanicado
en la asamblea de Águilas y de Tigres
Xayacamachan,
el príncipe Cohuatzin
Tlacomihuatzin...
no dos veces se vive,
¿es que está falto de amigos,
quien hace vivir todo, aquí en la tierra?

Sólo las flores

Sólo las flores
son nuestra riqueza:
por nuestra riqueza:
por medio de ellas nos hacemos amigos,
y con el canto nuestra pesadumbre se disipa,
y en las flores preciosas
se ven sus flores
en la tierra.
Lo sabe el corazón nuestro.
Cantad como lo quiere
el corazón de aquel por quien vivimos
en la tierra.

¡Ay nosotros tomamos prestadas
flores de escudo,
flores de hoguera!
¡sean tus flores!
Canta, tú príncipe rico,
Tlaltzin:
Con compasión teje flores
el príncipe Ayocuan:
él os da deleite
como en mi casa aquel por quien vivimos
en la tierra.

¿Pero en verdad se vive?

¿Pero en verdad se vive?
Parecerán las flores
que en nuestra mano estaban:
también con ellas se irán embriagando nuestros amigos:
hemos de perecer en la tierra.

Muchas son mis flores:
aquí están mis cantos,
oh príncipe Tenocéotl:
órnate con ellos:
flores preciosas...
va elaborándose tu guirnalda:
nos iremos a su casa.

Adquiero cacao precioso

Adquiero cacao precioso
mi corazón lo sabe:
yo sólo festejo
el corazón del dador de la vida
en Tlalmanalco el Teonahuatzin:
¡Ojala que ya viniera
a darse gusto en Ayotla!

Acaso ha de venir: alza
la flor des escudo:
cascabeles allí cantan:
se va aquietando, va desapareciendo
la hoguera.

Dolor y amistad

No hago más que buscar,
no hago más que recordar a nuestros amigos.
¿Vendrán otra vez aquí?,
¿han de volver a vivir?
¡Una sola vez nos perdemos,
una sola vez estamos en la tierra!
No por eso se entristezca el corazón de alguno:
al lado del que está dando la vida.
Pero yo con esto lloro,
me pongo triste; he quedado huérfano en la tierra.
¿Qué dispone tu corazón, autor de la vida?

¡Que se vaya la amargura de tu pecho,
que se vaya el hastío del desamparo!
¡Que se puede alcanzar gloria a tu lado,
oh dios... pero tú quieres darme muerte!
Puede ser que no vivamos alegres en la tierra,
pero tus amigos con eso tenemos gozo en la tierra.
Y todos de igual modo padecemos
y todos andamos con angustia unidos aquí.
Dentro del cielo tú forjas tu designio.
Lo decretarás: ¿acaso te hastíes
y aquí nos escondas tu fama y tu gloria
en la tierra?

¿Qué es lo que decretas?
¡Nadie es amigo del que da la vida,
oh amigos míos, Águilas y Tigres!
¿A dónde iremos por fin
los que aquí estamos sufriendo, oh príncipes?
Que no haya infortunio:
Él nos atormenta, él es quien nos mata:
Sed esforzados: todos nos iremos
al Lugar del Misterio.
Que no te desdeñe
aunque ande doliente ante el Dador de la vida:
él nos va quitando, él nos va arrebatando
su fama y su gloria en la tierra.
Tenedlo entendido:
tendré que dejaros, oh amigos, oh príncipes.
Nadie vale nada ante el Dador de la vida,
él nos va quitando, Lo has oído, corazón mío,
tú que estás sufriendo:
atiende a nosotros, míranos bien:
Así vivimos aquí ante el Dador de vida.
No por eso mueras, antes vive siempre en la tierra.

Me pongo a llorar aquí,

Me pongo a llorar aquí
me pongo triste.
Sólo soy un cantor:
Ved, amigos míos:
¿Acaso con nuestras flores
voy a ataviarme
allá donde están los descorporeizados?
¡Yo me pongo triste!

Como una flor sólo
me estimo a mí mismo en la tierra.
Por muy breve instante estamos prestados unos a otros:
Gozaos: ¡Yo me pongo triste!

El árbol florido de la amistad

Ya abre sus corolas el Árbol Florido de la amistad.
Su raíz está formada por la nobleza que aquí dura.
Veo Águilas y Tigres, veo la gloria:
pero me pongo triste: tengo que dejar la amistad
que persevera aquí.

--Eres ave con espada, eres ave con dardos,
tú, que volando vienes, oh Dador de la vida.
Te vienes a parar en tu adoratorio,
en donde está tu templo.

Te limpias, te remeces
entre los atabales.

Cae en lluvia la tiza, cae en lluvia la pluma:
tú, cual preciosa garza, te limpias, te remeces
entre los atabales.

Con esto queda pintado al fuego
el solio de los Águilas, el trono de los Tigres:
y vosotros estáis en primaveral casa,
tú, Motecuzomatzin, y tú, Toquiquihuatzin.

¿Cómo el dios lo dispone?
¡Ya no por largo tiempo en el solio.
Allí os deja solos el rey Nezahualpilli!

-Flores de guerra se matizan:
unas abren corolas, otras se secan.
¡Son Águilas, son Tigres!
¡Cuántas se han ido, cuántas volverán a la vida,
a tu lado, oh tú que eres dueño del ámbito!
-Hubo marcha general a la región del misterio.
Se fue el príncipe Tlacahuepantzin,
se fue el señor Ixtlicuechahuac.
¡En breve brevísimo tiempo vinieron
a vivir ante el rostro del dios!
Y ahora, sin embargo, están en la
inmensa llanura... (de los muertos).

Bebamos ahora

Bebamos ahora, comamos ahora
cacao floreciente:
Con él deleitémonos.
Que ya sus corolas
abrieron tus flores.

El cacao floreciente
embriaga mi corazón,
embriaga mi corazón.
Con él ande yo adornado
y de igual modo también
pueda ir mi corazón.
¡Que no se marchiten las flores!

¡Que yo me vaya así
del mismo modo:
dad mi guirnalda!...
Que mi collar de flores
se entreteja
con flores de allí...
¡Que no se marchiten
las flores!

¡Que yo me vaya así
del mismo modo:
dad mi guirnalda!...

Está atenido
a la palabra de
el Blanco Adiva
de Coahuacan...

Anda buscando
flores embriagadoras;
está atenido a nuestro señor
el Sol.
Como también dice.

Ponte en pie

Ponte en pie, percute tu atabal:
dése a conocer la amistad.
Tomados sean sus corazones:
solamente aquí tal vez tenemos prestados
nuestros cañutos de tabaco,
nuestras flores.
Ponte en pie, amigo mío,
toma tus flores junto al atabal.
Huya tu amargura:
órname con ellas:
han venido a ser enhiestas las flores,
se están repartiendo
las flores de oro preciosas.

Bellamente canta aquí
el ave azul, el quetzal, el zorzal:
preside el canto el quechol (guacamaya):
le responden todos, sonajas y tambores
Bebo cacao:
con ello me alegro:
mi corazón goza,
mi corazón es feliz.
¡Llore yo o cante,
en el rincón del interior de su casa
pase yo mi vida!

¡Oh ya bebí florido cacao con maíz:
mi corazón llora, está doliente:
sólo sufro en la tierra!
¡Todo lo recuerdo:
no tengo placer,
no tengo dicha:
sólo sufro en la tierra!

Canto de hermandad

He llegado, oh amigos nuestros,
con collares os ciño,
con plumajes de guacamaya os adorno,
cual ave preciosa aderezo con plumas,
con oro yo pinto,
rodeo a la hermandad.
Con plumas de quetzal que se estremecen,
con círculos de cantos,

a la comunidad yo me entrego.
La llevaré conmigo al palacio
hasta que todos nosotros,
algún día,
todos juntos nos hayamos marchado,
a la región de los muertos.
¡Nuestra vida ha sido sólo prestada!

Amistad en la tierra

¡Que haya ahora amigos aquí!
Es tiempo de conocer nuestros rostros.
Tan sólo con flores
se elevará nuestro canto.
Nos habremos ido a su casa,
pero nuestra palabra
vivirá aquí en la tierra.
Iremos dejando
nuestra pena: nuestro canto.
Por esto será conocido,
resultará verdadero el canto.
Nos habremos ido a su casa,
pero nuestra palabra
vivirá aquí en la tierra.

Un canto oye mi corazón...
me pongo a llorar,
me pongo triste...
con flores tenemos que dejar
esta tierra.
¡Solamente la damos en préstamo unos a otros!
¡Oh, tenemos que irnos a su casa!

Hágame yo collares
de diferentes flores; estén en mi mano,
haya mi guirnalda de flores...
¡Tenemos que dejar
esta tierra.
Solamente la damos en préstamo unos a otros!
¡Oh, tenemos que irnos a su casa!

Ah, nosotros recogemos cual esmeraldas
tus hermosos cantos,
autor de la vida:
también como un don de amistad:
¡Ojalá los realicemos con plenitud
aquí en la tierra!

Por eso me entristezco yo cantor,
por eso lloro:
no se trasportan las flores
allá a su cusa;
no se trasportan los cantos...
¡Pero viven aquí en la tierra!
¡Gozad de ellos,
oh amigos!

¡Que nadie se entristezca
aquí, amigos nuestros!
¿Puede ser acaso de nadie
su casa esta tierra?
¡Nadie ha de quedar!...
Ya se rasga el plumaje de quetzal,
ya la pintura va desvaneciéndose,
allá la flor se seca...
¡Todo cuanto hay es llevado a
su casa!
Así nosotros somos:
Un breve instante a tu lado,
junto de ti, autor de la vida:
¡Solamente viene uno
a darse a conocer en esta tierra!
¡Nadie ha de quedar!...
Ya se rasga el plumaje de quetzal,
ya la pintura va desvaneciéndose,
allá la flor se seca...
¡Todo cuanto hay es llevado
a su casa!

Yaocuicatl: cantos guerreros

Póngase ya enhiesto el atabal, príncipes:
a pesar de todo, gozaos aquí delante del dios.
El llanto escurre, gotean las lágrimas,
aquí en el lugar de los atabales delante del dios.
Se remece cual águila, se revuelve cual tigre
el príncipe Motecuzoma al engalanar a los hombres.
¡Id a experimentar en el campo de guerra!
A los variados Águilas, a los variados Tigres,
a los variados príncipes conforta el rey Motecuzoma
al engalanar a los hombres.
¡Id a experimentar en el campo de guerra!
Enderezó los corazones de los hombres
la flor de greda y la flor de pluma:
enajenó los corazones de los hombres

la flor del Águila.
Por eso ya se fueron, se fueron
los príncipes chichimecas.
El rey Motecuzoma, Chachuacueye, Cueyatzin,
ellos, que al colibrí se hicieron semejantes.
Ya en verdad no habéis visto a Xaltemocztin,
en verdad ya no os puso a prueba el rey Quinantzin,
Tzihuacpopocatzin.
En breve habrá de hacerse remisa y marchita quedar
la flor del escudo: la tenéis sólo en préstamo,
oh príncipes.
Nadie la verá extinguirse,
porque tendremos que irnos al Reino del Misterio:
hay que hacerse a un lado para dejar el sitio
a otros en esta tierra: la tenéis sólo en préstamo,
oh príncipes.
Ya por eso llora, oh Chimalpopoca,
y tú Acolmitzin y tú Tizahuactzin.
Poned enhiesto el atabal:
dé recreo a las gentes, y huya nuestra tristeza.
¿En dónde está el atabal?
Percuta fuertemente nuestro atabal:
dé recreo a las gentes y huya nuestra tristeza.
Cual nenúfar del viento gira el escudo,
cual humo el polvo sube, el silbo de las manos repercute
aquí en México Tenochtitlan.
Es la casa del escudo, es la casa del combate,
aquí está la Orden de las Águilas,
es la mansión de la Orden de los Tigres:
Allí rigen la guerra, dan el silbo para el combate.
Aquí las flores del Escudo Humeante:
no en verdad, de veras, no en verdad
habrán de cesar, habrán de extinguirse.
Llora por eso, oh chichimeca,
por eso llora, tú Tlaixtoctin.
Deleitan las bellas flores del Dador de vida.
Porque tú los atormentas está doliente el corazón de los
príncipes. ¿Qué les queda hacer?
La flor de la guerra abre la corola,
la flor del escudo en mi mano está:
me alegro con las flores,
con la flor del Tigre y con la flor del Águila.
Ya los atormenta: doliente está el corazón de los
príncipes. ¿Qué les queda de hacer?
Conforme sufrimos,
muramos así: ¡que ya hubiera sido!
Que nos digan nuestros amigos,
que nos reprendan Águilas y Tigres:

¿Qué hacer? Hazla.
¿Qué hacer? Tómala:
es la flor del que hace vivir:
La toman: es tomada en lugar de angustias,
donde está la gloria, junto a la gloria
en el campo de combate.

Canto a la muerte de Tlacahuepan

Ya con escudos pintas la nobleza,
y con dardos escribes la batalla.
Ya te aderezas luego con plumas
y con gredas te tiñes el rostro,
oh Tlacahuepan, porque te irás al Lugar del Misterio.
Tú vas en lugar de los príncipes,
oh Tlacahuepan.
Ya a boca llena gritas
y te responde el Águila roja,
oh Maceuhqui, ya silba con la mano
en el Lugar del Misterio.
Pintado de Tigre está tu canto,
cual Águila que se estremece es tu flor,
oh tú, príncipe Tlacahuepan,
hay estruendo de escudos: ya tañes tu atabal.
Con las flores del Águila
ya ciñes la nobleza y la amistad:
son un licor precioso que embriaga y amortaja
a los hombres.
Sus cantos y sus flores
van a adornar el Lugar del Misterio:
allá quizá los cantan los mexicanos.
¿En tu interior lo temes, oh mi corazón?
¿No te atreves acaso? ¡Allá es deleitado el dios!
¿No irás por fin allá al Lugar de los Descarnados?
¡Deja la tierra y vete allá:
allá es deleitado el dios!

Canto de guerreros

A nadie tan precioso, a nadie tan fuerte
hace el Dador de la vida:
El Águila que va volando,
el Tigre, corazón de la montaña:
ellos empero se someten al deber del trabajo.
Ya el amarillo Tigre llorando está,
ya la blanca Águila silba con sus manos:
es la casa de Xíhuitl Popoca,
es la misma de Huexotlalpan,
y son los príncipes chichimecas
Coxanatzin y mi señor Tlamayotzin.
Tomen todos parte en la alegría:
ya tañe el áureo atabal,
ya retañe estrepitoso en la casa de Mixcóatl.
No por siempre se es rey,
de eso disfruto, pero no siempre
es el reino y es la gloria.
Oh, príncipes sólo un poco,
bien poco vivimos aquí.
Teñido de greda está vuestro atabal, mexicanos,
se yergue allá en la llanura,
y allí están también los que visten de obsidiana,
atados están con flores del Águila,
¿Acaso lo quieren Águilas y Tigres?
Ya tañeron ellos los príncipes,
Cecepaticac y Tezcatzin,
atados están con flores del Águila,
¿Acaso lo quieren Águilas y Tigres?
Hubo creación de Águilas,
hubo conversión de Tigres: son los príncipes.
Hubo en la llanura de la guerra
matizarse de (Tigres), remecerse de Águilas:
allá toma al que quiere el Dador de la vida.
Y a aquel reconoce en breve lo hace su amigo.
¡Téngase eso por cierto!
Se abrió la flor del Tigre,
donde se muestra siempre con florida obsidiana
ante el agua divina.

Canto a Tlacahuepan

Sólo en casa de Mixcóatl está su reposo,
en la casa de Mamapan se canta a sí mismo:
ya viene a dar gritos Tlacahuepan
e Ixtlilcuecháhuac: se manda cantar,
ya en mandada la Sociedad de amigos y la Nobleza.

Canto a un guerrero desolado

¿Qué remedio? ¡Hazlo!
¿Qué remedio? ¡Anhélalo!
Son las flores del dios que da la vida...
¡Oh, tú por quien todo vive:
es por tu ayuda por la cual vinimos a vivir
en esta tierra, nosotros tus siervos!
¡Cuán grande es la riqueza de tus flores
del Águila que allá se hallan tendidas...!
¡Ah, mi corazón teme...!
¿Cómo podré lograrlas?
Así en breve tiempo
en el campo del combate,
en medio de la batalla,
donde el polvo del escudo se alza,
donde crujen los escudos y llueven los dardos
y caen vibrando sobre el campo...
¡Ah, mi corazón teme...!
¿cómo podré lograrlas?

Canto de guerreros

Por mucho que lllore yo,
por mucho que yo me afluja,
por mucho que lo ansíe mi corazón,
¿no habré de ir acaso al Reino del Misterio?
En la tierra dicen nuestros corazones:
¡Ojalá que no fuéramos mortales, oh príncipes!
¿Dónde está la región en que no hay muerte?
¿No habré de ir allá yo?
¿Vive acaso mi madre allá en la Región del Misterio?
¿Vive acaso mi padre allá en la Región del Misterio?
Mi corazón trepida... ¡no he de perecer...
me siento angustiado!
Dejaste asentada tu fama en la tierra,
tú, príncipe Tlacahuepan:

aún ahora se hace el oficio de servir,
aún ahora se ponen en pie los hombres,
delante del que hace vivir al mundo:
¡se viene a nacer, se viene a vivir
en la tierra!

Las banderas se entrelazan en la llanura,
las flores de obsidiana se entrecruzan,
llueve la greda, llueven las plumas:
sé que anda allí Tlacahuepan.

¡Viniste a ver lo que quería tu corazón:
la muerte al filo de obsidiana!
Por muy breve tiempo se tiene prestada
la gloria de aquel por quien todo vive:
¡se viene a nacer, se viene a vivir
en la tierra!

Con tu piel de oro con jades esparcidos
ya eres dichoso en medio del campo de combate.

¡Viniste a ver lo que quería tu corazón:
la muerte al filo de obsidiana!

Cesó nuestra muerte al fin:
somos famosos los de Zacatlán:
por allá anda nuestra fama:
con nosotros es feliz el autor de la vida.

Frente del Cerro del Escudo
es festejado el dios.

Convulsiona la tierra, en giros se revuelve,
cae una lluvia de dardos, el polvo se levanta.

Frente al Cerro del Escudo
es festejado el dios.

Desde donde se posan

Desde donde se posan las águilas,
desde donde se yerguen los tigres,
el Sol es invocado.

Como un escudo que baja,
así se va poniendo el Sol.

En México está cayendo la noche,
la guerra merodea por todas partes,

¡Oh Dador de la vida!
se acerca la guerra.

Orgullosa de sí misma
se levanta la ciudad de México-Tenochtitlan.

Aquí nadie teme la muerte en la guerra.

Ésta es nuestra gloria.

Éste es tu mandato.

¡Oh, Dador de la vida!

Tenedlo presente, oh príncipes,
no lo olvidéis.
¿Quién podrá sitiar a Tenochtitlan?
¿Quién podrá conmover los cimientos del cielo...?
Con nuestras flechas,
con nuestros escudos,
está existiendo la ciudad
¡México-Tenochtitlan subsiste!

Hacen estrépito

Hacen estrépito los cascabeles,
el polvo se alza cual si fuera humo:
Recibe deleite el Dador de la vida.
Las flores del escudo abren sus corolas,
se extiende la gloria,
se enlaza en la tierra.
¡Hay muerte aquí entre flores,
en medio de la llanura!
Junto a la guerra,
al dar principio la guerra,
en medio de la llanura,
el polvo se alza cual si fuera humo,
se enreda y da vueltas,
con sartales floridos de muerte.
¡Oh príncipes chichimecas!
¡No temas, corazón mío!
en medio de la llanura,
mi corazón quiere
la muerte a filo de obsidiana.
Sólo esto quiere mi corazón:
la muerte en la guerra...

Echa brotes

Echa brotes la Flor de Águila,
la de ancha fronda.
Y están abriendo corolas
las Flores del Escudo.
¡Tus flores, Sumo Árbitro,
por quien toda cosa vive!
Se reparten Flores de Dardo:
abren corolas de jade.
¡Tus flores, Sumo Árbitro,
por quien toda cosa vive!

Con flores y con plumas finas
ya se estremece allí:
ya no en la presencia
de Cacámatl en el Monte de espinas.
El Águila da sus gritos,
el Tigre lanza rugidos:
ya no en la presencia
de Cacámatl en el Monte de espinas.
Flores se vienen a esparcir
se han ahumado la cabeza:
tus flores, flores de guerra, Flores de Tigre,
allá están, en medio del campo de guerra...
En verdad son tan amadas,
tus flores, oh dios:
se han ahumado la cabeza,
tus flores, flores de guerra, Flores de Tigre,
allá están, en medio del campo de guerra...
Ave Garza anda volando
aquel por quien todo vive:
Flor de pluma de quetzal
en la hoguera se revuelve:
viene a hacer caer en lluvia
preciosas blancas flores olorosas.
Así también un poco vivimos,
oh tú por quien todo vive:
Flor de pluma de quetzal
en la hoguera se revuelve:
viene a hacer caer en lluvia
preciosas blancas flores olientes.

El humo de la hoguera

El humo de la hoguera... allí el estruendo de escudos...
¡El dios de los cascabeles!...
Trepidando están tus flores, oh dios:
Hacen estrépito allí
muchos Águilas y Tigres.
Se hace amigo de los hombres,
sus favores les concede el príncipe del combate.
Flores de carne se marchitan:
cual mujeres se estremecen
allí junto a los tambores.
¡Muerto en guerra, en agua floreciente:
en el lugar de flámulas de escudo...!
Ya no con dardos van a dominarlo,
con proyectiles a la flor preciosa.
El musgo teñido de Motecuhzoma

ya no a México vendrá a dejar,
la flor de la carne.
Floreciendo están las flores: él arriba grita:
Ya no con dardos van a dominarlo,
con proyectiles a la flor preciosa.
El musgo teñido de Motecuhzoma
ya no a México vendrá a dejar,
la flor de la carne.
Tu roja ave de luz se empaña de humo:
aquí vas, príncipe Tlacahuepan.
Se va tiñendo de humo, lo renueva el dios.
Él es quien te está despojando del cuerpo.
Sobre ti allí ya
se revuelve, hace ondulaciones
la hoguera: haciendo está estruendo,
allí es quemado.
Aquí flores de oro se esparcen.
Allí estás tú, oh príncipe mío, Tlacahuepan.
¡Ah, ah, ah...!
Estoy afligido, desolado está mi corazón:
allí veo al mísero niño:
cual pluma se estremece y se esparce.
Y voy a los jardines:
con flores ya se adornan unos a otros
los príncipes:
allí veo al mísero niño:
cual pluma se estremece y se esparce.

Vino a lucharse en Chaco

Vino a lucharse en Chaco:
están pasando flechas:
greda y plumas
en medio del musgo acuático:
acaso allí en medio de él
es la casa del dios.

Ya bajaron las flores:
ya bajo su canto
del dios:

Allá está parloteando
en tu casa el ave preciosa,
oh príncipe Itcohua:
¡Oh ya tus flores abrieron la corola!

Comienza en el patio florido,

donde es el sitio del patio de la niebla:
haya agasajos:
¡El dios está allí recreándose
con tu canto!

En la guerra con Chalco

Con Águilas y con Tigres
haya abrazos, oh príncipes.
Hacen estruendo los escudos.
Ésta es la unión para hacer cautivos.
Sobre nosotros se difunden,
sobre nosotros llueven las flores de la batalla.
Son el placer del dios.
Hacen estruendo los escudos.
Ésta es la unión para hacer cautivos.
Ya hierve allí, ya se extiende
ondulando la hoguera.
Ya se adquiere gloria, ya se hace de fama el escudo.
Sobre los cascabeles se alza el polvo.
Oh, nunca habrá de cesar la flor de la guerra,
allá está al borde del río:
allí están abriendo sus corolas
flores de tigre y flores de escudo:
Sobre los cascabeles se alza el polvo.
De la preciada flor del tigre
es allí el lugar donde cae.
En medio de la llanura
sobre nosotros viene a dar fragancia.
Oh... ¿quién lo quiere?
Allí está el orgullo y la gloria.
Las flores desagradables no pueden dar placer:
se han producido flores del corazón
en la llanura, junto a la guerra.
Allá logran éxito los nobles.
Allí está el orgullo y la gloria.
Con rodela de águilas
se entrelazan banderas de tigres:
con escudos de pluma de quetzal
se entreveran banderas de plumas doradas y negras.
Hirvientes ondulan allí.
Se han levantado el de Chalco y el de Amaquemecan.
Se resolvió y fue estruendosa la guerra.
La flecha con estrépito quedó rota,
la punta de obsidiana se hizo añicos.
El polvo de los escudos sobre nosotros se tiende.

Se han levantado el de Chalco y el de Amaquemecan.
Se resolvió y fue estruendosa la guerra.

Icnocuícatl: poemas de honda reflexión

No vivimos en nuestra casa

No vivimos en nuestra casa
aquí en la tierra.
Así solamente por breve tiempo
la tomamos en préstamo.
¡Adornaos, príncipes!

Solamente aquí
nuestro corazón se alegra:
por breve tiempo, amigos, estamos prestados unos a otros:
No es nuestra casa definitiva la tierra:
he aquí estas flores:
¡Adornaos, príncipes!

¿He de irme...?

¿He de irme como las flores que perecieron?
¿Nada quedará de mi nombre?
¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos mis flores, al menos mis cantos!
Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.
¿También es así en el lugar
donde de algún modo se vive?
¿Hay allá alegría, hay amistad?
¿O sólo aquí en la tierra
hemos venido a conocer nuestros rostros?

Cantos de angustia, primera serie

Doy placer a tu corazón, oh, tú, por quien se vive:
ofrezco flores para ti, elevo cantos a ti.
Que aún por breve tiempo te dé yo placer,
te hastiarás algún día.
Cuando tú me destruyas,
cuando yo he de morir.
¿Habrá de retractarse tu corazón, oh tú por quien se vive?
ofrezco flores para ti, elevo cantos a ti.
Que aún por breve tiempo te dé yo placer,
te hastiarás algún día.
Cuando tú me destruyas
cuando yo he de morir.

Tú desordenas lo ordenado,
tú no recoges lo esparcido, oh Dador de vida:
al que vive y se alegra, al que vive feliz en esta tierra:
Por eso yo lloro, por eso yo me aflijo.
Eso mi corazón dice, todo en eso pienso:
No eres tú dichoso, no tienes felicidad:
Por eso lloro, por eso me aflijo.
¿Es que se realiza la palabra del dios en la tierra?
¿Puede vivirse allí? Somos desdichados,
tú nos atormentas.
¡Sufrid, no hay más!
Doquier es buscado,
doquier invocado, a él doquier se aclama:
se busca su palabra.
¿Puede vivirse allí? Somos desdichados.
Tú nos atormentas.
¡Sufrid, no hay más!
¿Cómo lo dispones, tú por quien hay vida?
¿Junto a ti un día seré desdichado?
¿Y que acaso aun así no sufro?
Y aun en mi tiempo, cuando sea mi muerte,
habrá flores de primavera,
y aun en mi tiempo brotarán las flores olorosas,
¡Las doradas flores de mil pétalos...!
La perfumada flor de Tamoanchan
la roja flor elevo en Tamoanchan.
Es el libro de tu corazón,
es tu canto, oh dios.
Tú bien sabes cómo se eleva y con él se dice;
se pinta y se amonesta aquí al hombre.
Tu corazón es tu canto y tu libro.
Nuestra tristeza se enlaza a algo precioso:
es tu canto, oh dios.
¿Vamos a dejar destruido el placer?
cuando nos hayamos ido de aquí,
¿Será amiga la alegría de nuestras flores?
¡Gocemos ahora!
Ahora estén alegres nuestros corazones,
oh amigos, tenemos que irnos:
¡Gocemos ahora!
¿Quién sabe esto ahora?
Mañana o pasado tenemos que irnos,
y aunque eso suceda, tengamos presente:
¿Es que acaso en verdad hemos venido a vivir?
Oh tú, que estás cerca, o tú que estás junto,
tú eres nuestro amigo:
y tú te hastiarás de tener placer,
te hastiarás en la tierra:

donde te elevamos el canto,
¿No lo piensan nuestros corazones?
El Dador de la vida se cansará, se sentirá hastiado,
y nos ha de destruir:
¿No lo piensan vuestros corazones?
Sólo hemos venido a hacer cantos en la tierra,
a conocernos unos a otros en el sitio de los tambores,
¡Tú eres nuestro amigo:
y nada tendrá su éxito,
y nada ha de perecer en la tierra!

Cantos de angustia, segunda parte

He bebido vino de hongos y llora mi corazón:
sufro y soy un desdichado en la tierra.
Me pongo a meditar en que no gozo,
en que no soy feliz,
sólo soy un desdichado en la tierra.
Veo con odio la muerte y sufro.
¿Qué me resta que hacer? Ya nada a la verdad.
Vosotros estáis cavilosos, vosotros estáis muy airados.
Aunque unidos conmigo estamos en el mundo,
cual plumas de quetzal en un penacho,
aunque somos cual piedras de un mismo collar.
Ya nada en verdad queda:
vosotros estáis cavilosos, vosotros estáis airados.
Oh amigo mío, oh amigo mío, quizá en verdad mi amigo...
¡Sólo por su mandato nos tenemos cariño!
Y su designio recuerdo y hemos de cesar en la turbación.
Aquí tienes tus flores.
No esté angustiado vuestro corazón,
tampoco vuestra palabra, amigos míos.
Vosotros lo sabéis tanto como yo:
Una sola vez pasa nuestra vida:
En un día nos vamos, en una noche somos del reino de los muertos.
Ay, aquí solamente hemos venido a conocernos,
solamente tenemos en préstamo la tierra.
Vivamos así en paz, vivamos en concordia.
Venid y ya gocemos: vengan a hacerlo
esos mismos que andan airados,
ya se refrenan sus iras aquí.
¡Que se viviera siempre, que nunca se muriera:
hasta el fin nos hostigan, nos acechan aquí,
hasta el fin son desdichados, y que sigan sufriendo:
que se viviera siempre, que nunca se muriera!

Amor y muerte

¡Que se abra tu corazón!
¡Que se acerque tu corazón!
Tú a mí me atormentas,
tú a mí me das muerte.
He de irme allá,
donde habré de perecer.
¿Una última vez llorarás por mí?
¿Por mí sentirás tristeza?
En realidad sólo fuimos amigos,
yo tengo que irme,
yo tengo que irme.

¿Hay algo más allá de la muerte?

Abandonados con la tristeza,
quedamos aquí en la tierra,
¿En dónde está el camino
que lleva a la región de los muertos,
al lugar de nuestro descanso,
al país de los descarnados?
¿Acaso en verdad se vive,
allí a donde todos vamos?
¿Acaso lo cree tu corazón?
Él nos esconde
en un arca, en un cofre,
el Dador de la Vida,
el que amortaja a la gente.
¿Acaso allí podré contemplar,
podré ver el rostro
de mi madre, de mi padre?
¿Se me darán en préstamo allí
algunos cantos, algunas palabras?
Allí tendré que bajar,
nada es lo que espero:
nos dejaron,
acompañados con la tristeza

La muerte como esperanza

En verdad lo digo:
ciertamente no es lugar de felicidad
aquí en la tierra.
Ciertamente hay que ir a otra parte:
allá la felicidad sí existe.
¿O es que sólo en vano venimos a la tierra?
Otro es el sitio de la vida.
Allá quiero ir,
allá en verdad cantaré
con las más bellas aves.
Allá disfrutaré
de las genuinas flores,
de las flores que alegran,
las que apaciguan al corazón,
las únicas que dan paz a los hombres,
las que los embriagan con alegría...

¿Qué era...?

"¿Qué era lo que acaso tu mente hallaba?
¿Dónde andaba tu corazón?
Por esto das tu corazón a cada cosa,
sin rumbo lo llevas: vas destruyendo tu corazón.
Sobre la tierra, ¿acaso puedes ir en pos de algo?"

¿A dónde iremos?

¿A dónde iremos?
Sólo a nacer venimos.
Que allá es nuestra casa:
Donde es el lugar de los descarnados.
Sufro: nunca llegó a mí alegría, dicha.
¿Aquí he venido sólo a obrar en vano?
No es ésta la región donde se hacen las cosas.
Ciertamente nada verdea aquí:
abre sus flores la desdicha.

¿Se llevan las flores?

"¿Se llevan las flores a la región de la muerte?
¿Estamos allá muertos o vivimos aún?
¿Dónde está el lugar de la luz pues se oculta el que da la vida?"

Si en un día

"(Si) en un día nos vamos,
en una noche baja uno a la región del misterio,
aquí sólo venimos a conocernos,
sólo estamos de paso sobre la tierra.
En paz y placer pasemos la vida: venid y gocemos,
que no lo hagan los que viven airados: ¡la tierra es muy ancha!
¡Ojalá siempre se viviera, ojalá no hubiera uno de morir!"

¿Acaso de veras?

"¿Acaso de veras hablamos aquí, Dador de la vida...?
Aun si esmeraldas, si ungüentos finos,
damos al Dador de la vida,
si con collares eres invocado, con la fuerza del águila, del tigre,
puede que nadie diga la verdad en la tierra."

El enigma de vivir

Lloro, me aflijo, cuando recuerdo
que dejaremos las bellas flores, los bellos cantos.
¡Ahora gocemos, ahora cantemos,
del todo nos vamos y desaparecemos en su casa!
¿Quién de vosotros, amigos, no lo sabe?
Mi corazón sufre, se llena de enojo:
¡No dos veces se nace, no dos veces es un hombre:
sólo una vez pasamos por la tierra!
Si aún por breve tiempo
estuviera con ellos y a su lado...
¡Nunca será, o nunca tendré placer, nunca gozaré!
¿Dónde es el sitio de vivir de mi corazón?
¿Dónde está mi casa, dónde está mi hogar durable?
Aquí en la tierra solamente sufro.
¿Sufres, corazón mío?
¡No te angusties en esta tierra:
ése es mi destino: tenlo por sabido!
¿Dónde merecí yo venir a la vida,

dónde merecí ser hecho hombre?
¡Acción suya fue!
Allá se hacen las cosas ondulando
donde vida no hay.
Es lo que dice mi corazón.
¿Y el dios, qué dice?
--No en verdad vivimos aquí,
no hemos venido a durar en la tierra.
Oh, tengo que dejar el bello canto, la bella flor,
y tengo que ir en busca del Lugar del Misterio.
El pronto habrá de hastiarse:
prestado tenemos sólo su bello canto.

Incertidumbre del fin

¿A dónde iré, ay?
¿A dónde iré?
Donde está la Dualidad...
¡Difícil, ah, difícil!
¡Acaso es la casa de todos allá
donde están los que ya no tienen cuerpo,
en el interior del cielo,
o acaso aquí en la tierra es el sitio
donde están los que ya no tienen cuerpo!
Totalmente nos vamos, totalmente nos vamos.
¡Nadie perdura en la tierra!
¿Quién hay que diga: Dónde están nuestros amigos?
¡Alegraos!

Misterio de la muerte

¿En qué estáis pensando, en qué meditáis,
oh amigos míos?
¡Ya no meditéis: junto a nosotros
nacen las bellas flores!
Así da deleite el autor de la vida.
Todos meditamos, todos recordamos,
nos entristecemos aquí en la tierra.
Es el modo con que son forjados
los príncipes todos: con dolor y angustia.
Ven acá, mi amigo:
¿qué es lo que piensas, qué es lo que meditas?
Por siempre en la tierra somos solitarios.
No te pongas triste, yo el dolor conozco:
con dolor y angustia vivimos siempre en la tierra.

Llegó acá el enojo, la amargura
del que da la vida: dentro de él vivimos.
¡No haya llanto por los Águilas y Tigres:
todos iremos desapareciendo: nadie quedará!
Pensadlo, vosotros príncipes huexotzincas,
podrán ser oro,
podrán ser jade: todos se irán, al dominio del Misterio.
Nadie quedará.
Lloro y aún me aflijo
al recordar los jades y joyas
que tú, oh dios, ocultaste y envolviste.
¿Con qué puede quietarse nuestro corazón?
¿Con qué puede acabar nuestra tristeza?
Solamente he sufrido, aunque bellas son vuestras flores,
aunque bellos son vuestros cantos.
¿Es posible que vuelva Ayocuatzin?
¿Habré de verlo una vez más?
¿Habré de hablar con él aquí junto a los tambores?

Grandeza del poeta

Flores forman un cerco
en el recinto de musgo acuático,
en el recinto de mariposas.
La tierra está matizada.
Se difunde tu canto, se difunde tu palabra.
Sólo retumba allí y repercute nuestro padre
el dios por quien todo vive.
Múltiples son tus rojas mariposas:
en medio de mariposas estás y hablas.

Yo por mi parte...

Yo por mi parte digo:
¡Ay, sólo un breve instante!
¡Sólo cual la magnolia abrimos los pétalos!
¡Sólo hemos venido, amigos, a marchitarnos
en esta tierra!
Pero ahora, cese la amargura,
ahora dad recreo a vuestros pechos.
¿Pero cómo comer? ¿Cómo darnos al placer?
Allá nacen nuestros cantos, donde nació el atabal.
He sufrido yo en la tierra
en donde vivieron ellos.
Se enlazará la amistad,

se enlazará la corporación junto a los tambores.
¿Acaso yo aún vendré?
¿Aún habré de entonar un canto?
Pero yo solo estoy aquí: ellos están ausentes.
Al olvido y a la niebla yo tengo que entregarme.
Creemos a nuestro corazón:
¿Es nuestra casa la tierra?
En sitio de angustia y de dolor vivimos.
Por eso solamente canto y pregunto:
¿Cuál flor otra vez plantaré?
¿Cuál maíz otra vez sembraré?
¿Mi madre y mi padre aún habrán de dar fruto nuevo?
¿Fruto que vaya medrando en la tierra?
Es la razón porque lloro:
nadie está allí: nos dejaron huérfanos en la tierra.
¿En dónde está el camino
para bajar al Reino de los Muertos,
a donde están los que ya no tienen cuerpo?
¿Hay vida aún allá en esa región
en que de algún modo se existe?
¿Tienen aún conciencia nuestros corazones?
En cofre y caja esconde a los hombres
y los envuelve en ropas el Dador de la vida.
¿Es que allá los veré?
¿He de fijar los ojos en el rostro
de mi madre y mi padre?
¿Han de venir a darme ellos aún
su canto y su palabra?
¡Yo lo busco: nadie está allí:
nos dejaron huérfanos en la tierra!

Muy cierto es

"Muy cierto es: de verdad nos vamos, de verdad nos vamos;
dejamos las flores y los cantos y la tierra.
¡Es verdad que nos vamos, es verdad que nos vamos!
¿A dónde vamos, ay, a dónde vamos?
¿Estamos allá muertos, o vivimos aún?
¿Otra vez viene allí el existir?
¿Otra vez el gozar del Dador de la vida?"

Ya tenemos convicción

Ya tenemos convicción
el sacerdote Cuahutémoc
.....

Tu corazón se revuelve,
oh Cuauhtemoctzin:
delante del águila la tierra se convulsiona
los cielos se mueven:
es que ha quedado abandonado
el chichimeca Hombre-Ciervo.

Creaciones de Nezahualcoyotl

Poneos de pie

¡Amigos míos, poneos de pie!
Desamparados están los príncipes,
yo soy Nezahualcóyotl,
soy el cantor,
soy papagayo de gran cabeza.
Toma ya tus flores y tu abanico
¡Con ellos ponte a bailar!
Tú eres mi hijo,
tú eres Yoyontzin.
Toma ya tu cacao,
la flor del cacao,
¡que sea ya bebida!
¡Hágase el baile!,
no es aquí nuestra casa,
no viviremos aquí,
tú de igual modo tendrás que marcharte.

Deleitaos

Deleitaos
con las embriagadoras flores
que están en nuestras manos.
¡Vengan a ponerse en los cuellos
collares de flores:
nuestras flores de tiempo de lluvia:
estén frescas, abran sus capullos!
Allí anda el ave: parlotea; trina:
viene a conmovier la casa del dios.

Sólo con nuestras flores démonos placer;
sólo con nuestros cantos vaya desapareciendo
nuestra tristeza, príncipes:
con ellas huya vuestro hastío.

Las crea el que hace vivir todo,
las hace nacer el Árbitro Supremo:
flores placenteras:
con ellas huya vuestro hastío.

Alegraos

Alegraos con las flores que embriagan,
las que están en nuestras manos.
Que sean puestos ya
los collares de flores.
Nuestras flores del tiempo de lluvia,
fragantes flores,
abren ya sus corolas.
Por allí anda el ave,
parlotea y canta,
viene a conocer la casa de dios.
Sólo con nuestros cantos
perece vuestra tristeza.
Oh señores, con esto,
vuestro disgusto de disipa.
Las inventa el Dador de la vida,
las ha hecho descender
el inventor de sí mismo,
flores placenteras,
con ellas vuestro disgusto se disipa.

Nos ataviamos, nos enriquecemos...

Nos ataviamos, nos enriquecemos
Con flores, con cantos:
Ésas son las flores de la primavera:
¡Con ellas nos adornamos aquí en la tierra!

Hasta ahora es feliz mi corazón:
Oigo ese canto, veo una flor:
¡Que jamás se marchiten nuestra tierra!

Con flores negras veteadas de oro...

Con flores negras veteadas de oro
entrelaza el bello canto.
Con él vienes a engalanar a la gente,
tú cantor:
con variadas flores
revistes a la gente.
Gozad, oh príncipes.
¿Acaso así se vive ahora
y así se vive allá en el sitio del misterio?
¿Aún allí hay Placer?

¡Ah, solamente aquí en la tierra:
con flores se manifiesta uno,
oh amigo mío!

Engalánate con tus flores,
Flores color de luciente guacamaya,
Brillantes como el sol; con flores del cuervo
Engalanémonos en la tierra,
aquí pero solo aquí.

Solo un breve instante sea así:
por muy breve tiempo se tienen en préstamo
sus flores.
Ya son llevadas a su casa
y al lugar de los sin cuerpo, también su casa,
y no con eso así han de perecer
nuestra amargura, nuestra tristeza.

Cual joyeles abren sus capullos...

Cual joyeles abren sus capullos
tus flores:
Rodeadas de follaje de esmeralda.
Están en nuestras manos.
preciosas olientes flores,
ellas son nuestro atavío
oh príncipes.
Solamente las tenemos prestadas
en la tierra.

¡Flores valiosas y bellas
se vayan entreverando!
Están en nuestras manos.
Preciosas olientes flores,
ellas son nuestro atavío,
oh príncipes.
Solamente las tenemos prestadas
en la tierra.

Yo me pongo triste,
Palidezco moralmente...
¡Allá, su casa, a donde vamos,
oh, ya no hay regreso,
ya nadie retorna acá!...
¡De una vez por todas nos vamos
allá a donde vamos!

¡Pudieran llevarse a su casa
las flores y los cantos!
Váyame yo adornando
con áureas flores de cuervo,
con bellas flores de aroma.
En nuestras manos están...
¡Oh ya no hay regreso,
ya nadie retorna acá!...
¡De una vez por todas nos vemos
allá a donde vamos!

Canto de primavera

En la casa de las pinturas
comienza a cantar,
ensaya el canto,
derrama flores,
alegra el canto.
Resuena el canto,
los cascabeles se hacen oír,
a ellos responden
nuestras sonajas floridas.
Derrama flores,
alegra el canto.
Sobre las flores canta
el hermoso faisán,
su canto despliega
en el interior de las aguas.
A él responden
variados pájaros rojos.
El hermoso pájaro rojo
bellamente canta.
Libro de pinturas es tu corazón,
has venido a cantar,
haces resonar tus tambores,
tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera
alegras a las gentes.
Tu sólo repartes
flores que embriagan
flores preciosas.
Tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera,
alegras a las gentes.

Comienza ya...

Comienza ya,
canta ya
entre flores de primavera,
príncipe chichimeca,
el de Acolhuacan.

Deléitate, alégrate
huye tu hastío no estés triste...
¿Vendremos otra vez
a pasar por la tierra?
Por breve tiempo
vienen a darse un préstamo
los cantos y la flores de dios.

¡En la casa de las flores comienza
el sartal de cantos floridos:
se entreteje: es tu corazón,
oh cantor!

Oh cantor,
ponte de pie:
tu haces tú cantar,
tú pones un collar fino
a los de Acolhuacan.
en verdad nunca se acabarán las flores,
nunca se acabaran los cantos.

Floridamente se alegran nuestros corazones:
solamente breve tiempo
aquí en la tierra.
Vienen ya nuestras bellas flores.
Gózate aquí, oh cantor,
entre flores primaverales:
Vienen ya nuestras bellas flores.

Se van nuestras flores:
nuestros ramilletes,
nuestras guirnaldas
aquí en la tierra...
¡Pero sólo aquí!

Debemos dejar
la ciudad, oh príncipes chichimecas:
no llevaré flores,
no llevare bellos cantos
de aquí de la tierra...

¡Pero sólo aquí!

Donde es el reparto, donde es el reparto
vino a erguirse el Árbol Florido:
con él se alegra, e irrumpe
mi hermoso canto.

Ya esparzo nuestros cantos,
se van repartiendo:
tu con quien vivo,
estás triste:
¡Que se disipe tu hastío!
¡Ya no esté pensativo tu corazón!
¡Con cantos engalanaos!

Los cantos son nuestro atavío

Como si fueran flores
los cantos son nuestro atavío,
oh amigo:
con ellos venimos a vivir en la tierra.

Verdadero es nuestro canto,
verdaderas nuestras flores,
el hermoso canto.
Aunque sea jade,
aunque sea oro,
auncho plumaje de quetzal...
¡Que lo haga yo durar aquí junto al tambor!
¿Ha de desaparecer acaso
nuestra muerte en la tierra?
yo soy cantor:
que sea así.

Con cantos nos alegramos,
nos ataviamos con flores aquí.
¿En verdad lo comprende nuestro corazón?
¡Eso hemos de dejarlo al irnos:
Par eso lloro, me pon triste!

Si es verdad que nadie ha de agotar su riqueza,
tus flores oh Arbitro Sumo...
Debemos dejarlas e irnos:
¡Por eso lloro, me pongo triste!

Con flores aquí
se entreteje la nobleza,
la amistad.
Gocemos con ellas,
casa universal suya es la tierra.

¿En el sitio de lo misterioso aún
habrá de ser así?
ya no como aquí en la tierra:
las flores, los cantos
solamente aquí perduran.

Solamente aquí una vez
haya galas de uno a otro.
¿Quién es conocido así allá?
¿Aún de verdad hay allá vida?

¡Ya no hay allá una tristeza,
allá no recuerda nada... ay!
¿Es verdad nuestra casa:
también allá vivimos?

El Árbol Florido (Diálogo de poetas)

(Primer Poeta)
Ya se difunde, ya se difunde nuestro canto.
En medio de joyas, en medio de oro
se ensancha el Árbol Florido.
Ya se estremece, ya se esparce,
¡Chupe miel el ave quetzal,
chupe miel el dorado quéchol!

Tú te has convertido en Árbol Florido;
abres tus ramas y te doblegas;
te has presentado ante el Dador de Vida;
en su presencia abres tus ramas;
nosotros somos variadas flores.

Perdura aún allí,
abre tus corolas aún en esta tierra.

Si tú te mueves, caen flores;
eres tú mismo el que te esparces.

(Nezahualcóyotl)

No acabarán mis flores,
no acabarán mis cantos;
yo los elevo; soy un cantor.

Se esparcen, se derraman,
amarillecen las flores;
son llevadas al interior de lo dorado.
Flores de cuervo, flores de manita
tú esparces, tú haces caer
en medio de las flores.

Ah, sí; yo soy feliz,
yo el príncipe Nezahualcóyotl
juntando estoy joyas, anchos penachos de quetzal,
estoy contemplando el rostro de los jades;
¡Son los príncipes!
Viendo estoy el rostro de Águilas y Tigres,
estoy contemplando el rostro de jades y joyas.

(Primer Poeta)

El resplandor de una ajorca cuajada de jades;
eso es vuestra palabra y vuestro pensamiento,
oh vosotros, reyes, Motecuzomatzin y Nezahualcoyotzin;
y tendréis que dejar huérfanos alguna vez a vuestros vasallos.

Ahora, sed felices al lado, a la vera del que da vida;
¡no por segunda vez se es rey en la tierra;
tendréis que dejar huérfanos alguna vez a vuestros vasallos!

Ahora sé feliz, ahora engalánate,
tú, príncipe Nezahualcóyotl;
toma para ti las flores de aquel por quien vivimos.

Va a cansarse, va a hastiarse aquí;
alguna vez ocultará su gloria y su renombre;
por muy breve tiempo se dan en préstamo, oh príncipes.

Ahora sé feliz, ahora engalánate,
tú, príncipe Nezahualcóyotl;
toma para ti las flores de aquel por quien vivimos.

Piensa, Nezahualcóyotl;
Que allá solamente es la casa del autor de vida;
solo anda tomando el trono y el solio,
solo está andando la tierra y el cielo,
Allá será feliz y dará su dicha.

(Nezahualcóyotl)
Nos iremos, ay... ¡gozaos!
Lo digo yo, Nezahualcóyotl.

¿Es que acaso se vive de verdad en la tierra?
¡No por siempre en la tierra,
sólo breve tiempo aquí!
Aunque sea jade, también se quiebra;
aunque sea oro, también se hiende,
y aunque el plumaje de quetzal se desgarras;
¡No por siempre en la tierra;
sólo un breve tiempo aquí!

He llegado aquí: yo no soy Yoyontzin

He llegado aquí: yo soy Yoyontzin.
Sólo flores anhelo,
he venido a estar cortando flores en la tierra.
Ya corto aquí valiosas flores,
ya corto aquí flores de amistad.

Unido con tu persona, oh príncipe,
soy Nezahualcóyotl, el rey, soy Yoyontzin.
Sólo vengo a buscar presuroso
tu hermoso canto,
y también con él busco a los amigos.
Haya aquí alegría,
 demuéstrese la amistad.

Un breve tiempo me deleito,
un breve tiempo se alegra
mi corazón en la tierra.
Yo soy Yoyontzin;
flores anhelo.
Me vivo con cantos floridos.
Mucho quiero y deseo
la hermandad, la nobleza.
Anhelo cantos; me vivo en cantos floridos.

Como el jade,
como un collar rico,
como un ancho plumaje de quetzal,
estimo tu canto al Dador de Vida,
con él me gozo,
con él bailo entre los atabales
en la florida casa de primavera.

Yo Yoyontzin. Mi corazón lo goza.
Tañe bellamente
tu tambor florido tú, cantor;
espárganse flores perfumadas y blancas
y flores preciosas se derramen,
caigan en lluvia aquí junto a los atabales.
Gocémonos allí.

Ya el ave azul de largo cuello,
el negro tzinizcan y la guacamaya roja
cantan allí y gorjean;
se alegran con las flores.
Ya está erguido allí
el Árbol Florido junto a los tambores.
Junto a él vive
el precioso pájaro rojo;
en ave se ha convertido
Nezahualcoyotzin;
se alegra con las flores.

Nos enloquece el Dador de la Vida

No en parte alguna puede estar la casa del inventor de sí mismo.
Dios, el señor nuestro, por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.

Se busca su gloria, su fama en la tierra.
Él es quien inventa las cosas,
él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
Por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.

Nadie puede aquí,
nadie puede ser amigo
del Dador de la Vida;
sólo es invocado,
a su lado,
junto a él,
se puede vivir en la tierra.

El que lo encuentra,
tan sólo sabe bien esto: él es invocado;
a su lado, junto a él,
se puede vivir en la tierra.
Nadie en verdad
es tu amigo,
¡Oh Dador de la Vida!

Sólo como si entre las flores
buscáramos a alguien,
así te buscamos,
nosotros que vivimos en la tierra,
mientras estamos a tu lado.
Se hastiará tu corazón,
sólo por poco tiempo
estaremos junto a ti a tu lado.

Nos enloquece el Dador de la Vida,
nos embriaga aquí.

Nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.

Sólo tú alteras las cosas,
como lo sabe nuestro corazón:
nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.

“¿Eres tú verdadero?”

Alguno ha llegado a desvariar,
oh por quien todo vive.
“¿Es verdadero? ¿No es verdadero?”
De este modo dicen.
¡que no ahora se angustien
nuestros corazones!

Cuando es verdadero
dicen que no es verdadero...
Sólo se muestra desdeñoso
aquel por quien todo vive.
¡Que no ahora se angustien
nuestros corazones!

Sólo él: por quien todo vive...

Sólo él: por quien todo vive...
Yo estaba sin saber rectamente...
¿Quién acaso nunca? ¿Quién acaso nunca?
No tenía yo deleite entre los hombres.

Pero Tú amablemente la haces llover,
de ti procede tu riqueza y dicha,

oh por quien todo vive...
flores perfumadas, flores valiosas:
¡yo las deseaba ansioso!
Yo estaba sin saber rectamente.

¿Eres tú verdadero... tienes raíz?

¿Eres tú verdadero (tienes raíz)?
Sólo quien todas las cosas domina,
el Dador de la vida.
¿Es esto verdad?
¿Acaso no lo es, como dicen?
¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!
Todo lo que es verdadero,
(lo que tiene raíz),
dicen que no es verdadero
(que no tiene raíz).
El Dador de la vida
sólo se muestra arbitrario.
¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!
Porque él es el dador de la vida.

Solamente Él

Solamente él,
el Dador de la Vida.
Vana sabiduría tenía yo,
¿Acaso alguien no lo sabía?
¿Acaso alguien?
No tenía yo contento al lado de la gente.

Realidades preciosas hacer llover,
de ti proviene tu felicidad,
¡Dador de la vida!
Olorosas flores, flores preciosas,
con ansia yo las deseaba,
vana sabiduría tenía yo...

¡Es un puro jade!

¡Es un puro jade,
un ancho plumaje
tu corazón, tu palabra,
oh padre nuestro!
¡Tú compadeces al hombre,
tú lo ves con piedad!
¡Sólo por un brevísimo instante
está uno junto a ti y a tu lado!

Preciosas cual jade brotan
tus flores, oh por quien todo vive;
cual perfumadas flores se perfeccionan,
cual azules guacamayas abren sus corolas...
¡Sólo por un brevísimo instante
estamos junto a ti y a tu lado!

Comienzo a cantar...

Comienzo a cantar:
elevo a la altura
el canto de aquél por quien todo vive.
Canto festivo ha llegado:
viene a alcanzar
al Sumo Arbitro:
oh príncipes,
tómense en préstamo
valiosas flores.

Ya las renueva:
¿Cómo lo haré?
Con sus ramos
adórneme yo,
yo lloraré:
soy desdichado
por eso lloro.

Breve instante a tu lado,
oh por quien todo vive:
verdaderamente
tú marcas el destino al hombre
¿Puede haber quién se sienta
sin dicha en la tierra?

Con variadas flores engalanado
está enhiesto tu tambor,
oh por quien todo vive,
con flores, con frescuras
te dan placer los príncipes:
Un breve instante en esta forma
es la mansión de las flores del canto.
Las bellas flores del maíz tostado
están abriendo allí sus corolas:
hace estrépito, gorjea
el pájaro sonaja de quetzal,
del que hace vivir todo:
flores de oro están abriendo su corola.

Con colores de ave dorada,
de rojinegra y de roja luciente
matizas tú tus cantos:
con plumas de quetzal ennobleces
a tus amigos Águilas y Tigres:
los haces valerosos.

¿Quién la piedad ha de alcanzar arriba
en donde se hace uno noble,
donde se logra gloria?
A tus amigos, Águilas y Tigres:
los haces valerosos.

Tú, ave azul...

Tú, ave azul, tú lúcida guacamaya
andas volando:
Arbitro Sumo por quien todo vive:
tú te estremeces, tú te explayas aquí
de mi casa plena, de mi morada plena,
el sitio es aquí.

Con tu piedad y con tu gracia
puede vivirse, oh autor de vida, en la tierra:
tú te estremeces, tú te explayas aquí:
de mi casa plena, de mi morada plena
el sitio es aquí.

Canto de la huida

(De Nezahualcóyotl cuando andaba huyendo del señor de Azcapotzalco)

En vano he nacido,
en vano he venido a salir
de la casa del dios a la tierra,
¡Yo soy menesteroso!
Ojalá en verdad no hubiera salido,
que de verdad no hubiera venido a la tierra.
No lo digo, pero...
¿Qué es lo que haré?,
¡Oh príncipes que aquí habéis venido!,
¿Vivo frente al rostro de la gente?
¿Qué podrá ser?,
¡Reflexiona!

¿Habré de erguirme sobre la tierra?
¿Cuál es mi destino?,
yo soy menesteroso,
mi corazón padece,
tú eres apenas mi amigo
en la tierra, aquí

¿Cómo hay que vivir al lado de la gente?
¿Obra desconsideradamente,
vive, el que sostiene y eleva a los hombres?

¡Vive en paz,
pasa la vida en calma!
Me he doblegado,
sólo vivo con la cabeza inclinada
al lado de la gente.
Por eso me aflijo,
¡Soy desdichado!,
he quedado abandonado
al lado de la gente en la tierra.

¿Cómo lo determina tu corazón,
Dador de la Vida?
¡Salga ya tu disgusto!
Extiende tu compasión,
estoy a tu lado, tú eres dios.
¿Acaso quieres darme la muerte?

¿Es verdad que nos alegramos,
que vivimos sobre la tierra?
No es cierto que vivimos
y hemos venido a alegrarnos en la tierra.

Todos así somos menesterosos.
La amargura predice el destino
aquí, al lado de la gente.

Que no se angustie mi corazón.
No reflexiones ya más.
Verdaderamente apenas
de mí mismo tengo compasión en la tierra.

Ha venido a crecer la amargura,
junto a ti a tu lado, Dador de la Vida.
Solamente yo busco,
recuerdo a nuestros amigos.
¿Acaso vendrán una vez más,
acaso volverán a vivir?
Sólo una vez perecemos,
sólo una vez aquí en la tierra.
¡Que no sufran sus corazones!,
junto y al lado del Dador de la Vida.

Ay de mí....

¡Ay de mí: sea así!
No tengo dicha en la tierra
aquí.

¡Ah, de igual modo nací,
de igual modo fui hecho hombre!
¡Ah, sólo el desamparo
he venido a conocer
aquí en el mundo habitado!

¡Que haya aún trato mutuo
aquí, oh amigos:
solamente aquí en la tierra!

Mañana o pasado,
como lo quiera el corazón
de aquel por quien todo vive,
nos hemos de ir a su casa
¡Oh amigos, démonos gusto!

Nos atormentamos...

Nos atormentamos:
no es aquí nuestra casa de hombres...
Allí donde están los sin cuerpo,
allá en su casa...
¡Sólo un breve tiempo
y se ha de poner tierra de por medio de aquí a allá!
Vivimos en tierra prestada
aquí nosotros los hombres...
Allí donde están los sin cuerpo,
allá en su casa...
¡Sólo un breve tiempo
y se ha de poner tierra de por medio de aquí a allá!

Ay, solo me debo ir

Ay, solo me debo ir,
Solamente así me iré
Allá a su casa.
¿Alguien verá otra vez la desdicha?
¿Alguien ha de ver cesar la amargura, la angustia del mundo?
Solamente se viene a vivir
la angustia y el dolor
de los que en el mundo viven.
¿Alguien ha de ver cesar la amargura, la angustia del mundo.

Aunque no por segunda vez venimos a la tierra

Aunque no por segunda vez venimos a la tierra,
oh amigos, dice el corazón de
Moteczumatzin, Citlalcohuatzin y Cahualtzin.
Haya placer allí,
haya baile, oh príncipes:
ahora es así, pero solamente así.

Dentro de ti vive,
dentro de ti escribe,
crea el autor de la vida,
oh príncipe chichimeca, Nezahualcoyotl.

Suenan las sonajas
allá en Colhuacan:
no así se estremece
el que da la vida.

Ése es Yoyotzin,
pero no se estremece.
No en vano, no en vano tengan mutuas experiencias
los que con nosotros están.

¡Las flores conoce;
vuestra palabra;
arriba es dicha,
arriba es dada,
arriba es dicha,
arriba es dada!...
arriba se alza, o príncipes.

Sólo tú Yoyotzin
y Montecuzomatzin
Cahuatzin, Tlalcohuatzin,
Cuauhtlahuatzin:
sois hijos en quienes perdura
el rey Itzcóal.
.....
.....

Itzcóatl el de Tenochtitlan
y Nezahualcóyotl:
entrelazaos, entretejeos,
con flores preciosas,
con flores bien olientes,
oh príncipes de Huexotzinco
Xayacamachan, Temayahuitzin.

¡Oh, tú con flores
pintas las cosas,
Dador de la Vida:
con cantos tú
las metes en tinte,
las matizas de colores:
a todo lo que ha de vivir en la tierra!
Luego queda rota
la orden de Águilas y Tigres:
¡Sólo en tu pintura
hemos vivido aquí en la tierra!

En esta forma tachas e invalidas
la sociedad de poetas, la hermandad,
la confederación de príncipes.
Metes en tinta
matizas de colores
a todo lo que ha de vivir en la tierra.

Luego queda rota
la orden de Águilas y Tigres:
¡Sólo en tu pintura hemos venido a vivir aquí en la tierra!

Aun en estrado precioso,
en caja de jade
pueden hallarse ocultos los príncipes:
de modo igual somos, somos mortales,
los hombres, cuatro a cuatro,
todos nos iremos,
todos moriremos en la tierra.

Percibo su secreto,
oh vosotros, príncipes:
De modo igual somos, somos mortales,
los hombres, cuatro a cuatro,
todos nos iremos,
todos moriremos en la tierra.

Nadie esmeralda,
nadie oro se volverá,
ni será en la tierra algo que se guarda:
Todos nos iremos
hacia allá igualmente:
nadie quedará, todos han de desaparecer:
de modo igual iremos a su casa.

Como una pintura
nos iremos borrando,
como una flor
hemos de secarnos
sobre la tierra,
cual ropaje de plumas
del quetzal, del zacuán,
del azulejo, iremos pereciendo.
Iremos a su casa.

Llegó hasta acá,
anda ondulando la tristeza
de los que viven ya en el interior de ella...
No se les llore en vano
a Águilas y Tigres...
¡Aquí iremos desapareciendo:
nadie ha de quedar!

Príncipes, pensadlo,
oh Águilas y Tigres:
podiera ser jade,

pudiera ser oro,
también allá irán donde están los descorporizados.
Iremos desapareciendo:
nadie ha de quedar!

Dolor y amistad

No hago más que buscar,
no hago más que recordar a nuestros amigos
¿Vendrán otra vez aquí?,
¿Han de volver a vivir?
¡Una sola vez nos perdemos,
una sola vez estamos en la tierra!
No por eso se entristezca el corazón de alguno:
al lado del que está dando la vida.
Pero yo con esto lloro,
me pongo triste; he quedado huérfano en la tierra.
¿Qué dispone tu corazón, Autor de la Vida?
¡Que se vaya la amargura de tu pecho,
que se vaya el hastío del desamparo!
¡Que se pueda alcanzar gloria a tu lado,
oh dios... pero tú quieres darme muerte!
Puede ser que no vivamos alegres en la tierra,
pero tus amigos con eso tenemos gozo en la tierra.
Y todos de igual modo padecemos
y todos andamos con angustia unidos aquí.
Dentro del cielo tú forjas tu designio.
Lo decretarás: ¿Acaso te hastías
y aquí nos escondas tu fama y tu gloria
en la tierra?
¿Qué es lo que decretas?
¡Nadie es amigo del que da la vida,
oh amigos míos, águilas y tigres!
¿A dónde iremos por fin
los que aquí estamos sufriendo, oh príncipes?
Que no haya infortunio:
él nos atormenta, él es quien nos mata:
sed esforzados: todos nos iremos
al Lugar del Misterio.
Que no te desdeñe
aunque ande doliente ante el Dador de la Vida:
él nos va quitando, él nos va arrebatando
su fama y su gloria en la tierra.
Tenedlo entendido:
tendrá que dejaros, oh amigos, oh príncipes.
Nadie vale nada ante el Dador de la Vida,

él nos va quitando, él nos va arrebatando.
Lo has oído, corazón mío,
tú que estás sufriendo:
atiende a nosotros, míranos bien:
Así vivimos aquí ante el Dador de Vida.
No por eso mueras, antes vive siempre en la tierra.

Estoy Embriagado

Estoy embriagado, lloro, me aflijo,
pienso, digo,
en mi interior lo encuentro:
si yo nunca muriera,
si nunca desapareciera.
Allá donde no hay muerte,
allá donde ella es conquistada,
que allá vaya yo...
Si yo nunca muriera,
si yo nunca desapareciera.

Deseo de persistencia

Yo ave del agua floreciente permanezco en fiesta.
Soy un canto en el ancho cerco del agua,
anda mi corazón en la ribera de los hombres,
voy matizando mis flores,
con ellas se embriagan los príncipes.
Hay engalanamiento.

Estoy desolado, ay, está desolado mi corazón,
yo soy poeta en la ribera de las nuevas corrientes,
en la tierra del agua floreciente.
Oh, mis amigos, sea ya el amortajamiento.

Me pongo collar de redondos jades,
como soy poeta, éste es mi mérito,
reverberan los jades, yo me jacto de mi canto,
Embriaga mi corazón.
¡Que allá en la tierra florida sea amortajado!

Cuando canto sufro en la tierra,
soy poeta y de dentro me sale la tristeza.
Embriaga mi corazón.
¡Que allá en la tierra florida sea amortajado!

Dejaré pintada una obra de arte,
soy poeta y mi canto vivirá en la tierra.
Con mi canto seré recordado, oh, mis oyentes,
me iré, iré a desaparecer,
seré tendido en estera de amarillas plumas,
y llorarán por mí las ancianas,
escurrirá el llanto mis huesos como florido leño
he de bajar al sepulcro, allá en la ribera de las tórtolas.

Ay, sufro oyentes míos,
el dosel de plumas, cuando yo sea llevado
allá en Tlapaa se volverá humo.
Me iré, iré a desaparecer,
seré tendido en estera de plumas amarillas
y llorarán por mí las ancianas.

¡En buen tiempo vinimos a vivir!

¡En buen tiempo vinimos a vivir,
hemos venido en tiempo de primavera!
¡Instante brevísimo oh amigos!
Aun así tan breve, que viva!

Yo soy Yoyotzin: aquí se alegran nuestros corazones,
nuestros rostros:
hemos venido a conocer vuestras bellas palabras.
¡ Instante brevísimo oh amigos!
Aun así tan breve, que viva!

¿A dónde iremos?

¿A dónde iremos
donde la muerte no existe?
Mas, ¿por esto viviré llorando?
Que tu corazón se enderece:

Aquí nadie vivirá para siempre.
Aun los príncipes a morir vinieron,
los bultos funerarios se queman.
Que tu corazón se enderece:
aquí nadie vivirá para siempre.

¡Esmeraldas, oro!

¡Esmeraldas, oro
tus flores, oh dios!

Sólo tu riqueza,
oh por quien se vive,
la muerte al filo de obsidiana,
la muerte en guerra.

Con muerte en guerra
os dais a conocer.

Al borde de la guerra, cerca de la hoguera
os dais a conocer.
polvo de escudos se tiende,
niebla de dardos se tiende.

¿Acaso en verdad
es lugar a darse a conocer
el sitio del misterio?

Sólo el renombre,
el señorío,
muere en la guerra:
un poco se lleva hacia
el sitio de los descorporeizados.

Sólo con trepidantes flores
sale...

Mientras que con escudos...

Mientras que con escudos
pasan el día los príncipes,
no ahora se asegunde.
(vuestra riqueza) vuestra dicha
es la guerra.
ya va Cuauhtecohuatzin,
conoce al dios.

Esmeraldas turquesas...

Esmeraldas
turquesas,
son tu grada y tu pluma,
¡Oh por quien todo vive!

Ya se sienten felices
los príncipes,
con florida muerte a filo de obsidiana,
con la muerte en la guerra.

En casa de musgo acuático

En casa de musgo acuático
comienza a cantar,
ensaya su canto.
Derrama flores:
deleita el canto.
Repercute el canto,
suenan ligeros los cascabeles:
les responden nuestras sonajas floridas.
derrama flores:
deleita el canto.

Canta sobre las flores
el hermoso faisán:
ya despliega su canto
dentro del agua.

Le responden los variados pájaros rojos,
los hermosos pájaros rojos:
bellamente cantan.

Libro de cantos es tu corazón:
has venido a hacer oír tu canto,
tañendo estás tu atabal,
Eres cantor:
entre flores de primavera
deleitas a las personad.

Ya estás repartiendo
flores de fragancia embriagadora,
flores preciosas:
Eres cantor:
entre flores de primavera

deleitas a las personas.

Flores ofreces,
variadas flores:
con ellas deleitas a los hombres,
oh príncipe Nezahualcóyotl:
Ah, mi corazón lo saborea:
se dan y perduran:
con ellas te haces un collar,
con flores primaverales.

De allá sólo vienen todas
del sitio de la Dualidad,
de dentro del cielo:
con ellas deleitas a los hombres,
oh príncipe Nezahualcóyotl:
Ah, mi corazón lo saborea:
se dan y perduran:

Con ellas te haces un collar,
con flores primaverales

Memoria de los reyes

Con lágrimas de flores de tristeza,
con que mi cantar se engalana,
yo cantor hago memoria de los nobles:
los que fueron quebrantados, como un tiesto,
los que fueron sometidos a la fatiga,
allá en el lugar de los Despojados de su Carne.
Ellos vinieron a ser reyes, vinieron a tener mando
sobre la tierra:
plumas finas, se ajaron y palidieron,
esmeraldas, añicos se hicieron.
¡Sean ya en su presencia,
sean conocidos y vistos, los nobles,
fue vista en la tierra la ciencia del Dueño del Mundo! Ay, canto tristes cantos,
hago memoria de los nobles.
Si volviera a estar yo junto a ellos,
si lograra asirlos de las manos,
si viniera yo a su encuentro,
¡Allá en el Lugar de los Despojados de su Carne! Vengan por segunda vez a la tierra los
nobles,
vengan a dar gloria aún al que nosotros engrandecemos,
ellos también dieron culto al Dador de la Vida.
¡Felices nosotros, oh vasallos, si aprendiéramos
así, lo que por la carencia de ellos nos ha hecho perversos! Por eso llora mi corazón,

pongo en orden y concierto mi pensamiento,
yo cantor, con llanto, con tristeza hago memoria.
¡Ojalá supiera yo al menos que me oyen:
un hermoso canto para ellos entono,
allá en el Lugar de los Despojados de su Carne! ¡Si yo les diera alegría, con él,
si con él yo aliviara la pena de los nobles! ¿Podré saberlo, acaso? ¿Y cómo?
¿Por mucho que me esfuerce diligente,
en ningún tiempo iré a estar en pos de ellos;
no en vez alguna llegaré a conversar con ellos
como acá en la tierra?

Poemas de rememoración de héroes

Sólo las flores son nuestra mortaja,
el anciano en la tierra sólo con cantos deleita.

¿Es que conmigo va acabar la Confederación?
¿Es que conmigo va a tener fin la Sociedad de Amigos?

¡Me he ido ya, yo Yoyontzin,
a la casa del canto del que hace vivir al mundo!

Tú, Nezahualcóyotl, tú, Motecuzoma,
tened aún placer, sas aún alegría
al que hace vivir al mundo.

¿Nadie sabe que tenemos que irnos?
¡Vamos a su Casa y aquí solamente
hemos venido a vivir en la tierra!

Que ya azules flores, ya flores moradas
sean entretejidas; esa es tu guirnalda,
sólo con secas flores eres amortajado,
oh tú, rey Nezahualcóyotl.

Sepan vuestros corazones, oh príncipes,
oh Águilas y Tigres: no siempre aquí seremos amigos,
por muy breve instante aquí
y todos nos iremos a su Casa.

Siento tristeza, sufro amargura,
yo el príncipe Nezahualcóyotl,
con flores y con cantos recuerdo
a aquellos príncipes que se fueron,
Tezozomocztin y Cuacuauhtzin.

¿Aún se vive allá en el Reino del Misterio?
¡Que vaya yo ya en pos de los príncipes!

¡Lléveles yo nuestras flores,
y póngame yo con los bellos cantos
junto a Tezozomoc y Cuacuauhtzin!

Oh príncipe mío, Tezozómoc;
nunca ha de cesar tu renombre,
y con un canto en honor tuyo
vengo a llorar y a afligirme;
¡También tú te has ido a su Casa!

Vengo a ponerme triste,
a sentir angustia: nunca más,
oh, nunca más en tiempo alguno
vendrás a vernos en la tierra;
¡También tú te has ido a su Casa!

Canto de Nezahualcóyotl de Acolhuacan

(Con que saludó a Motecuhzoma El Viejo, cuando estaba éste enfermo)

Miradme, he llegado.
Soy blanca flor, soy faisán,
se yergue mi abanico de plumas finas,
soy Nezahualcóyotl.
Las flores se esparcen,
de allá vengo, de Acolhuacan.
Escuchadme, elevaré mi canto,
vengo a alegrar a Motecuhzoma.
¡Tantalilili, papapapa, achal, achala!
¡Que sea para bien!
¡Que sea en buen momento!
Donde están erguidas las columnas de jade,
donde están ellas en fila,
aquí en México,
donde en las oscuras aguas
se yerguen en blancos sauces,
aquí te mecieron tus abuelos,
aquel Huitzilíhuitl, aquel Acamapichtli.
¡Por ellos llora, oh Motecuhzoma!
¡Por ellos tú guardas su estera y su solio.
Él te ha visto con compasión,
él se ha apiadado de ti, ¡oh Motecuhzoma!
A tu cargo tienes la ciudad y el solio.
Un coro responde:
Por ellos llora, ¡Oh Motecuhzoma!

Estás contemplando el agua y el monte, la ciudad,
allí ya miras a tu enfermo,
¡Oh Nezahualcóyotl!
Allí en las oscuras aguas,
en medio del musgo acuático,
haces tu llegada a México.
Aquí tú haces merecimiento,
allí ya miras a tu enfermo.
Tú, Nezahualcóyotl.
El águila grazna,
el ocelote ruge,
aquí es México,
donde tú gobernabas Itzcóatl.
Por él, tienes tú ahora estera y solio.
Donde hay sauces blancos
sólo tú reinas.
Donde hay blancas cañas,
donde se extiende el agua de jade,
aquí en México.
Tú, con sauces preciosos,
verdes como jade,
engalanas la ciudad.
La niebla sobre nosotros se extiende,
¡que broten flores preciosas!
¡que permanezcan en vuestras manos!
Son vuestro canto, vuestra palabra.
Haces vibrar tu abanico de plumas finas,
lo contempla la garza
lo contempla el quetzal.
¡Son amigos los príncipes!
La niebla sobre nosotros se extiende,
¡Que broten flores preciosas!
¡Que permanezcan en vuestras manos!
Son vuestro canto, vuestra palabra.
Flores luminosas abren sus corolas,
donde se extiende el musgo acuático,
aquí en México.
Sin violencia permanece y prospera
en medio de sus libros y pinturas,
existe la ciudad de Tenochtitlan.
Él la extiende y la hace florecer,
él tiene aquí fijos sus ojos,
los tiene fijos en medio del lago.
Se han levantado columnas de jade,
de en medio del lago se yerguen las columnas,
es el Dios que sustenta la tierra
y lleva sobre sí al Anáhuac
sobre el agua celeste.

Flores preciosas hay en vuestras manos,
con verdes sauces habéis matizado a la ciudad,
a todo aquello que las aguas rodean,
y en la plenitud del día.
Habéis hecho una pintura del agua celeste,
la tierra de Anáhuac habéis matizado,
¡oh vosotros señores!
A ti, Nezahualcóyotl,
a ti, Motecuhzoma,
el Dador de la vida os ha inventado,
os ha forjado,
nuestro padre, el Dios,
en el interior mismo del agua.

Ido que seas de esta presente vida...

Oíd lo que dice el rey Nezahualcóyotl con sus lamentaciones
sobre las calamidades y persecuciones
que han de padecer reinos y señoríos:
ido que seas de la presente vida a la otra,
oh rey Yoyontzin,
vendrá tiempo que serán deshechos y destrozados tus vasallo,
entonces, de verdad,
no estará en tu mano el señorío y mando
sino en la de Dios.
y esto digo:
entonces serán las aflicciones, las miserias y preocupaciones
que padecerán tus hijos y nietos;
y llorosos se acordaran de ti,
viendo que los dejaste huérfanos
en servicio de otros extraños
en su misma patria, Acolhuacan;
porque es esto vienen a parar los mandatos, imperios y señoríos
que duran poco y son inestables.
lo de la vida es prestado,
que en un instante lo hemos de dejar
como otros lo han dejado;
pues los señores Zihuapantzin, Acolnahuacatzin
y Cuauhtontezoma,
que siempre te acompañaban,
ya no los ves en estos breves gustos.

En tal año como éste...

En tal año como este [*Ce ácatl*],
se destruirá este templo que ahora se estrena,
¿Quién se hallará presente?,
¿Será mi hijo o mi nieto?
Entonces ira a disminución la tierra
y se acabaran los señores
de suerte que en el maguey pequeño y sin razón será talado,
los arboles aun pequeños darán frutos
y la tierra defectuosa siempre irá a menos;
entonces la malicia, deleites y sensualidad
estarán en su punto
y sedaran a ellos en su tierna edad hombres y mujeres,
y unos y otros se robaran las haciendas.
sucederán cosas prodigiosas,
las aves hablaran
y en este tiempo llegará el árbol de la luz
y de la salud y el sustento.
para librar a vuestros hijos de estos vicios y calamidades,
haced que desde niños se den a la virtud y trabajos.

Canto a Nezahualcóyotl

Ya se disponen aquí nuestros tambores:
ya hago bailar a Águilas y Tigres.

Ya estás aquí e pie Flor del Canto.
Yo busco cantos son nuestra dicha.

Oh príncipe mío, Nezahualcóyotl,
ya te fuiste a la región de los muertos,
el lugar de la incierta existencia:
ya para siempre estas allí

Nezahualcóyotl:
Al fin allá, al fin allá:
yo Nezahualcóyotl llorando estoy.
¿Cómo he de irme y de perderme en la región
de los muertos?
Ya te dejo, mi dios por quien vive:
tú me lo mandas: he de irme y perderme
en la región de los muertos.

¿Cómo quedará la tierra de Acolhuacan?

¿Alguna vez acaso has de dispensar a tus vasallos?
Ya te dejo mi dios por qué todo vive:
tú me lo mandas, he de irme y de perderme
en la región de los muertos.

Canto de otro poeta

Sólo los cantos son nuestro atavío:
destruyen nuestros libros los jefes de guerreros:
Haya aquí gozo:
nadie tiene su casa en la tierra:
tenemos que dejar las fragantes y hermosas flores.

Nadie dará término a tu dicha,
oh tu que por todo vive.
mi corazón lo sabe por breve tiempo
tienes todo prestado oh Nezahualcotzin.
No se viene aquí por dos veces:
nadie tiene su casa en la tierra,
no por segunda vez venimos a la tierra.

Yo cantor lloro al recordar a Nezahualcóyotl.

Monólogo de Nezahualcóyotl

Hay cantos floridos; que se diga
yo bebo flores que embriagan,
ya llegaron las flores que causan vértigo,
ven y serás glorificado.

Ya llegaron aquí las flores en ramillete:
son flores de placer que se esparcen,
llueven y se entrelazan diversas flores.

Ya retumba el tambor: sea el baile:
con bellas flores narcóticas se tiñe mi corazón.

Yo soy cantor: flores para esparcir las
yo las voy tomando: gozad.

Dentro de mi corazón se quiebra la flor del canto:
ya estoy esparciendo flores.

Con cantos alguna vez me he de amortajar,
con flores m corazón ha de ser entrelazado:
¡Son los príncipes, los reyes!

La fama de mis flores, el renombre de mis cantos,
dejaré abandonados alguna vez:
con flores mi corazón ha de ser entrelazado:
¡Son los príncipes, los reyes!

Las Creaciones de Aquiauhtzin de Ayapanco

Canto de las mujeres de Chalco

Levantaos, vosotras, hermanitas mías,
vayamos, vayamos, buscaremos flores,
vayamos, vayamos, cortaremos flores.
Aquí se extienden, aquí se extienden
las flores del agua y el fuego, las flores del escudo,
las que se antojan a los hombres, las que son prestigio:
flores de guerra.
Son flores hermosas,
¡con las flores que están sobre mí, yo me adorno,
son mis flores, soy una de Chalco, soy mujer!
Deseo y deseo las flores,
deseo y deseo los cantos,
estoy con anhelo, aquí en el lugar donde hilamos,
en el sitio donde se va nuestra vida.
Yo entono su canto,
al señor, pequeño Axayácatl,
o entretejo con flores, con ellas lo circundo.
Como una pintura es el hermoso canto,
como flores olorosas que dan alegría,
mi corazón las estima en la tierra.
¿Qué significa todo esto?
Así estimo tu palabra,
compañero en el lecho, tú, pequeño Axayácatl.
Con flores lo entretejo, con flores lo circundo,
lo que nos une levanto, lo hago despertarse.
Así daré placer
a mi compañero en el lecho, a ti, pequeño Axayácatl.
Se alegra, se alegra,
hace giros, es como niebla.
Acompañante, acompañante pequeño, tú, señor Axayácatl.
Si en verdad eres hombre, aquí tienes donde afanarte,
¿Acaso ya no seguirás, seguirás con fuerza?
Haz que se yerga lo que me hace mujer,
consigue luego que mucho de veras se encienda.
Ven a unirte, ven a unirte:
es mi alegría.
Dame ya al pequeñín,
el pilón de piedra
que hace nacer en la tierra.
Habremos de reír, nos alegraremos,
habrá deleite, yo tendré gloria,

pero no, no, todavía no desflores,
compañerito, tú, señor, pequeño Axayácatl.
Yo, yo soy atrapada,
mi manita da vueltas,
ven ya, ven ya.
Quieres mamar en mis pechos,
casi en mi corazón.
Quizás tú mismo estropearás
lo que es mi riqueza, la acabarás;
yo, con flores color de ave de fuego,
para ti haré resonar mi vientre,
aquí está:
a tu perforador hago ofrenda.
La preciosa flor de maíz tostado,
la del ave de cuello de hule,
la flor de cuervo, tu manto de flores,
están ya extendidos.
Sobre la estera preciosa tú yaces,
en casa que es cueva de plumas preciosas,
en la mansión de las pinturas.
Así en su casa me aflijo,
tú, madre mía, quizás ya no puedo hilar.
Tal vez no puedo tejer,
sólo en vano soy una niña.
Soy muchachita
de mí se dice que tengo varón.
Aborrezco a la gente,
mi corazón la detesta en la tierra.
Así tristemente cavilo,
deseo la maldad,
la desesperación ha venido a ser mía.
Me digo, ven niña,
aun cuando del todo he de morir.
Aunque mi madre perezca de tristeza,
aquí tengo yo a mi hombre,
no puedo ya hacer bailar el huso,
no puedo meter el palo del telar:
niñito mío, de mí te burlas.
¿Qué me queda? ¡Lo haré!
¿Cómo se embraza el escudo
en el interior de la llanura?
Yo me ofreceré, me ofreceré,
niñito mío, de mí te burlas.
Compañerito, niñito mío,
tú, señor, pequeño Axayácatl,
vamos a estar juntos,
a mi lado acomódate,
haz hablar tu ser de hombre.

¿Acaso no conozco, no tengo experiencia
de tus enemigos, niño mío?
Pero ahora abandónate a mi lado.
Aunque seamos mujeres,
tal vez nada logres como hombre.
Flores y cantos
de la compañera de placer, niño mío.
No hay ya jugo, señor mío, tú gran señor,
tú, pequeño Axayácatl;
todavía no empiezas
ya estás disgustado, compañero pequeño.
Ya me voy a mi casa, niño mío.
Tal vez tú aquí me has embrujado,
has pronunciado hermosas palabras.
Sabrosa es tu semilla,
tú mismo eres sabroso.
¿Acaso se sabe esto en nuestra casa?
¿Acaso tú me has comprado,
tú para ti me adquiriste, niño mío?
¿Tal vez cambiarás mi placer, mi embriaguez?
Acaso desprecias, te has disgustado,
pequeño compañero, ya me voy a mi casa, niño mío.
Tú, amiga mía, tú mujer ofrendadora,
mira como permanece el canto,
en Cohuatepec, en Cuauhtenanpan,
sobre nosotros se extiende, luego pasa.
Tal vez mi ser de mujer hace locuras,
mi pequeño corazón se aflige.
¿Cómo habré de hacerlo,
a aquél que tengo por hombre
aunque sean mías falda y camisa?
¡Los que son nuestros hombres,
compañeros de lecho!
Revuélveme como masa de maíz,
tú, señor, pequeño Axayácatl,
yo a ti por completo me ofrezco,
soy yo, niño mío, soy yo, niño mío.
Alégrate, que nuestro gusano se yerga.
¿Acaso no eres un águila, un ocelote,
tú no te nombras así, niño mío?
¿Tal vez con tus enemigos de guerra no harás travesuras?
Ya así, niño mío, entrégate al placer.
Nada es mi falda, nada mi camisa,
yo, mujercita, estoy aquí,
viene él a entregar su armonioso canto,
viene aquí a entregar la flor del escudo.
¿Acaso de algún modo somos dos,
yo mujer de Chalco, yo Ayocuan?

Quiero que haya mujeres como yo,
de allá de Acolhuacan,
quiero que haya mujeres como yo,
que sean tecpanecas.
¿Acaso de algún modo somos dos,
yo mujer de Chalco, yo Ayocuan?
Están avergonzados: yo me hago concubina.
Niñito mío,
¿Acaso no me lo harás
como se lo hiciste al pobre Cuauhtlatohaua?
Poco a poco desatad la falda,
abrid las piernas, vosotros tlatelolcas,
los que lanzáis flechas,
mirad aquí a Chalco.
Que yo me ataví con plumas,
madrecita mía,
que me pinte yo la cara,
¿Cómo habrá de verme mi compañero de placer?
Ante su rostro saldremos,
quizás habrá de irritarse
allá en Huexotzinco Xayacamachan,
en Tetzmolocan,
yo mujer que unté las manos con ungüentos,
me acerco con mi falda de fruto espinoso,
con mi camisa de fruto espinoso.
Los veré a todos perecer.
Deseo en Xaltepetlapan a los huexotzincas,
al cautivo de Cuetlaxtan,
a los traviosos cuetlaxtecas,
los veré a todos perecer.
¿De qué modo se sabe?
Me llama el niño, el señor, el pequeño Axayácatl
quiere conmigo lograr su placer.
Por mi causa
a dos tendrás que cuidar,
niñito mío,
tal vez así lo quiere tu corazón,
así, poco a poco, cansémonos.
Tal vez no de corazón, niñito mío,
entras a la que es placer
a tu casa.
Tal vez así lo quiere tu corazón,
así, poco a poco, cansémonos.
¿De qué modo me lo haces, compañero de placer?
Hagámoslo así juntos,
¿acaso no eres hombre?
¿Qué es lo que te confunde?
Mi corazón con flores circundas,

son tu palabra.
Te digo el lugar donde yo tejo,
el lugar donde hilo,
te hago recordar, compañero pequeño.
¿Qué es lo que te turba, corazón mío?
Soy vieja mujer de placer,
soy vuestra madre,
soy anciana abandonada,
soy vieja sin jugo,
es esto lo que hago,
yo mujer de Chalco.
He venido a dar placer a mi vulva florida,
mi boca pequeña.
Deseo al señor,
al pequeño Axayácatl.
Mira mi pintura florida,
mira mi pintura florida: mis pechos.
¿Acaso caerá en vano,
tu corazón,
pequeño Axayácatl?
He aquí tus manitas,
ya con tus manos tórame a mí.
Tengamos placer.
En tu estera de flores
en donde tú existes, compañero pequeño,
poco a poco entrégate al sueño,
queda tranquilo, niño mío,
tú, señor Axayácatl.

Cantos de otros autores

El poema de Tlaltecatzin

En la soledad yo canto
a aquel que es mi Dios.
En el lugar de la luz y el calor,
en el lugar del mando,
el florido cacao está espumoso,
la bebida que con flores embriaga.

Yo tengo anhelo,
lo saborea mi corazón,
se embriaga mi corazón,
en verdad mi corazón lo sabe:

¡Ave roja de cuello de hule!,
fresca y ardorosa,
luces tu guirnalda de flores.
¡Oh madre!
Dulce, sabrosa mujer,
preciosa flor de maíz tostado,
sólo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que irte,
quedarás descarnada.

Aquí tú has venido,
frente a los príncipes,
tú, maravillosa criatura,
invitas al placer.
Sobre la estera de plumas amarillas y azules
aquí estás erguida.
Preciosa flor de maíz tostado,
sólo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que irte,
quedarás descarnada.

El floreciente cacao
ya tiene espuma,
se repartió la flor del tabaco.
Si mi corazón lo gustara,
mi vida se embriagaría.
Cada uno está aquí,
sobre la tierra,

vosotros señores, mis príncipes,
si mi corazón lo gustara,
se embriagada.

Yo sólo me aflijo,
digo:
que no vaya yo
al lugar de los descarnados.
Mi vida es cosa preciosa.
Yo sólo soy,
yo soy un cantor,
de oro son las flores que tengo.
Ya tengo que abandonarla,
sólo contemplo mi casa,
en hilera se quedan las flores.
¿Tal vez grandes jades,
extendidos plumajes
son acaso mi precio?
Sólo tendré que marcharme,
alguna vez será,
yo sólo me voy,
iré a perderme.
A mí mismo me abandono,
¡Ah, mi Dios!
Digo: váyame yo,
como los muertos sea envuelto,
yo cantor,
sea así.
¿Podría alguien acaso adueñarse de mi corazón?
Yo solo así habré de irme,
con flores cubierto mi corazón.
Se destruirán los plumajes de quetzal,
los jades preciosos
que fueron labrados con arte.
¡En ninguna parte está su modelo
sobre la tierra!
Que sea así,
y que sea sin violencia.

Canto triste de Cuacuauhtzin

Flores con ansia mi corazón desea.
Que estén en mis manos,
con cantos me aflijo,
sólo ensayo cantos en la tierra.
Yo, Cuacuauhtzin,
con ansia deseo las flores,
que estén en mis manos,
yo soy desdichado.

¿A dónde en verdad iremos
que nunca tengamos que morir?
Aunque fuera yo piedra preciosa,
aunque fuera oro,
seré yo fundido,
allá en el crisol seré perforado.
Sólo tengo mi vida,
yo, Cuacuauhtzin, soy desdichado.

Tu atabal de jades,
tu caracol rojo y azul así los haces ya resonar,
tú, Yoyontzin.
Ya he llegado,
ya se yergue el cantor.
Por poco tiempo alegraos,
vengan a presentarse aquí
los que tienen triste el corazón.
Ya he llegado,
ya se yergue el cantor.

Deja abrir la corola a tu corazón,
deja que ande por las alturas.
Tú me aborreces,
tú me destinas a la muerte.

Ya me voy a su casa,
pereceré.
Acaso por mí tú tengas que llorar,
por mí tengas que afligirte,
tú, amigo mío,
pero yo ya me voy,
yo ya me voy a su casa.
Sólo esto dice mi corazón,
no volveré una vez más,
jamás volveré a salir sobre la tierra,
yo ya me voy, ya me voy a su casa.

Sólo trabajo en vano,
gozad, gozad amigos nuestros.
¿No hemos de tener alegría,
no hemos de conocer el placer, amigos nuestros?
Llevaré conmigo las bellas flores,
los bellos cantos.
Jamás lo hago en el tiempo del verdor,
sólo soy menesteroso aquí,
sólo yo, Cuacuauhtzin.
¿No habremos de gozar,
no habremos de conocer el placer, amigos nuestros?
Llevaré conmigo las bellas flores,
los bellos cantos.

Canto de Nezahualpilli

Así vino a perecer Huexotzinco

Estoy embriagado,
está embriagado mi corazón:
Se yergue la aurora,
ya canta el ave zacuán
sobre el vallado de escudos,
sobre el vallado de dardos.
Alégrate tú, Tlacahuepan,
tú, nuestro vecino, cabeza rapada,
como cuexteca de cabeza rapada.
Embriagado con licor de aguas floridas,
allá en la orilla del agua de los pájaros,
cabeza rapada.
Los jades y las plumas de quetzal
con piedras han sido destruidos,
mis grandes señores,
los embriagados por la muerte,
allá en las sementeras acuáticas,
en la orilla del agua,
los mexicanos en la región de los magueyes.
El águila grita,
el jaguar da gemidos,
oh, tú, mi príncipe, Macuilmalinalli,
allí, en la región del humo,
en la tierra del color rojo
rectamente los mexicanos
hacen la guerra.
Yo estoy embriagado, yo cuexteca,
yo de florida cabellera rapada,
una y otra vez bebo el licor floreciente.
Que se distribuya el florido néctar precioso,
oh hijo mío,
tú, hombre joven y fuerte,
yo palidezco.
Por donde se extienden las aguas divinas,
allí están enardecidos,
embriagados los mexicanos
con el florido licor de los dioses.
Al chichimeca yo ahora recuerdo,
por esto sólo me aflijo.
Por esto yo gimo, yo Nezahualpilli,
yo ahora lo recuerdo.
Sólo allá está,

donde abren sus corolas las flores de guerra
yo lo recuerdo y por eso ahora lloro.
Sobre los cascabeles Chailtzin,
en el interior de las aguas se espanta.
Ixtililcuecháhuac con esto muestra arrogancia,
se adueña de las plumas de quetzal,
de las frías turquesas se adueña el cuextécatl.
Ante el rostro del agua, dentro de la guerra,
en el ardor del agua y el fuego,
sobre nosotros con furia se yergue Ixtlilontoncohotzin,
por esto se muestra arrogante,
se apodera de los plumajes de quetzal,
de las frías turquesas se adueña.
Anda volando el ave de plumas finas,
Tlacahuepatzin, mi poseedor de las flores,
como si fueran conejos los persigue el joven fuerte,
el cuexteca en la región de los magueyes.
En el interior del agua cantan,
dan voces las flores divinas.
Se embriagan, dan gritos,
los príncipes que parecen aves preciosas,
los cuextecas en la región de los magueyes.
Nuestros padres se han embriagado,
embriaguez de la fuerza.
¡Comience la danza!
A su casa se han ido los dueños de las flores ajadas,
los poseedores de los escudos de plumas,
los que guardan las alturas,
los que hacen prisioneros vivientes,
ya danzan.
Arruinados se van los dueños de las flores ajadas,
los poseedores de los escudos de plumas.
Ensangrentado va mi príncipe,
amarillo señor nuestro de los cuextecas,
el ataviado con faldellín color de zapote,
Tlacahuepan se cubre de gloria,
en la región misteriosa donde de algún modo se existe.
Con la flor del licor de la guerra
se ha embriagado mi príncipe,
amarillo señor nuestro de los cuextecas.
Matlaccuiatzin se baña con el licor florido de guerra,
juntos se van a donde de algún modo se existe.
Haz ya resonar
la trompeta de los tigres,
el águila está dando gritos
sobre mi piedra donde se hace el combate,
por encima de los señores.
Ya se van los ancianos,

los cuextecas están embriagados
con el licor florido de los escudos,
se hace el baile de Atlixco.
Haz resonar tu tambor de turquesas,
maguey embriagado con agua florida,
tu collar de flores,
tu penacho de plumas de garza,
tú el del cuerpo pintado.
Ya lo oyen, ya acompañan
las aves de cabeza florida,
al joven fuerte,
al dueño de los escudos de tigre que ha regresado.
Mi corazón está triste,
soy el joven Nezahualpilli.
Busco a mis capitanes,
se ha ido el señor,
quetzal floreciente,
se ha ido el joven y fuerte guerrero,
el azul del cielo es su casa.
¿Acaso vienen Tlatohuetzin y Acapipíyol
a beber el florido licor
aquí donde lloro?

Cantos de Cacamatzin

Amigos nuestros,
Escuchadlo:
Que nadie viva con presunción de realeza.
El furor, las disputas
Sean olvidadas,
Desaparezcan
En buena hora sobre la tierra.

También a mi sólo,
Hace poco me decían,
Los que estaban en juego de pelota,
Decían, murmuraban:
¿Es posible obrar humanamente?
¿Es posible actuar con discreción?
Yo solo me conozco a mí mismo.
Todos decían eso,
Pero nadie dice verdad en la tierra.

Se extiende la niebla,
resuenan los caracoles,
por encima de mí y de la tierra entera.
Llueven las flores, se entrelazan, hacen giros,

Vienen a dar alegría sobre la tierra.

Es en verdad, tal vez como en su casa,
Obra nuestro padre,
Tal vez como plumajes de quetzal en tiempo de verdor,
Con flores se matiza,
Aquí sobre la tierra está el dador de la vida,
En el lugar donde suenan los tambores preciosos,
Donde se hacen oír las bellas flautas,
Del precioso dador de la vida, del dueño del cielo,
Collares de plumas rojas
Sobre la tierra se estremecen.

Envuelve la niebla los cantos del escudo,
Sobre la tierra cae lluvia de dardos,
con ellos se oscurece el color de todas las flores,
hay truenos en el cielo.
Con escudos de oro
Allá se hace a la danza.

Yo sólo digo,
Yo, Cacamatzin,
Ahora sólo me acuerdo
Del señor Nezahualpilli.
¿Acaso allá se ven,
acaso allá dialogan
el y Nezahualcōyotl
en el lugar de los atabales?
Yo de ellos ahora me acuerdo.

¿Quien en verdad no tendrá que ir allá?
¿Si es jade, si es oro,
acaso no tendrá que ir allá?
¿Soy yo acaso escudo de turquesas,
una vez más cual mosaico volveré a ser incrustado?
¿Volveré a salir sobre la tierra?
¿Con mantas finas seré amortajado?
Todavía sobre la tierra, cerca del lugar de los atabales,
De ellos yo me acuerdo.

Cantos de Tochiuitzin Coyolchiuhqui

Vinimos a soñar

Así lo dejó dicho Tochiuitzin,
Así lo dejó dicho Coyolchiuhqui:
De pronto salimos del sueño,
sólo vinimos a soñar,
no es cierto, no es cierto,
que vinimos a vivir sobre la tierra.
Como yerba en primavera
es nuestro ser.
Nuestro corazón hace nacer, germinan
flores de nuestra carne.
Algunos abren sus corolas,
luego se secan.
Así lo dejó dicho Tochiuitzin.

Vivisteis el canto

Vivisteis el canto,
abristeis la flor,
vosotros, oh príncipes,
yo, Tochiuitzin, soy tejedor de grama,
el sartal de flores
por allá cae.

Canto de Axayácatl, Señor de México

Ha bajado aquí a la tierra la muerte florida,
se acerca ya aquí,
en la Región del color rojo la inventaron
quienes antes estuvieron con nosotros.
Va elevándose el llanto,
hacia allá son impelidas las gentes,
en el interior del cielo hay cantos tristes,
con ellos va uno a la región donde de algún modo se existe.

Eras festejado,
divinas palabras hiciste,
a pesar de ello has muerto.
El que tiene compasión de los hombres, hace torcida invención.
Tú así lo hiciste.
¿Acaso no hablo así un hombre?

El que persiste, llega a cansarse.
A nadie más forjará el Dador de vida.
¡Día de llanto, día de lágrimas!
Tu corazón está triste.
¿Por segunda vez habrán de venir los señores?
Sólo recuerdo a Itzcoátl,
por ello la tristeza invade mi corazón.
¿Es qué ya estaba cansado,
venció acaso la fatiga al Dueño de la casa,
al Dador de la vida?
A nadie hace él resistente sobre la tierra.
¿Adónde tendremos que ir?
Por ello la tristeza invade mi corazón.

Continúa la partida de gentes,
todos se van.
Los príncipes, los señores, los nobles
nos dejaron huérfanos.
¡Sentid tristeza, oh vosotros señores!
¿Acaso vuelve alguien,
acaso alguien regresa
de la región de los descarnados?
¿Vendrán a hacernos saber algo
Motecuhzoma, Nezahualcóyotl, Totoquihuatzin?
Nos dejaron huérfano,
¡Sentid tristeza, oh vosotros señores!

¿Por dónde anda mi corazón?
Yo Axayácatl, los busco,
nos abandonó Tezozomocli,
por eso yo a solas doy salida a mi pena.
A la gente del pueblo, a las ciudades,
que vinieron a gobernar los señores,
las han dejado huérfanas.
¿Habrá acaso calma?
¿Acaso habrán de volver?
¿Quién acerca de esto pudiera hacerme saber?
Por eso yo a solas doy salida a mi pena.

Canto de los ancianos. Del señor de Axayácatl

Nos llamaron para embriagarnos en Michoacán, en Zamacoyahuac,
fuimos a buscar ofrendas, nosotros mexicas:
¡Vinimos a quedar embriagados!
¿En qué momento dejamos a los águilas viejos, a los guerreros?
¿Cómo obrarán los mexicos,
los viejos así muertos por la embriaguez?

¡Nadie dice que nuestra lucha fue con ancianas!
¡Chimalpopoca! ¡Yo Axayácatl!
Allá dejamos a nuestro abuelito Cacamatón.
En el lugar de la embriaguez estuve oyendo a nuestro abuelo.

Vinieron a convocarse los viejos águilas,
Tlacaélel, Cahualtzin,
dizque subieron a dar de beber a sus capitanes,
a los que saldrían contra el señor de Michoacán.
¿Tal vez allí se entregaron los cuextecas, los tlatelolcas?

Zacuatzin, Tepantzin, Cihuacuecueltzin,
con la cabeza y corazón esforzado,
exclaman:
¡Escuchad! ¿qué hacen los valerosos?,
¿Ya no están dispuestos a morir?,
¿Ya no quieren ofrecer sacrificios?
Cuando vieron que sus guerreros
ante ellos huían,
iba reverberando el oro
y las banderas de plumas de quetzal verdegueaban,
¡Que no os hagan prisioneros!,
¡Que no sea a vosotros, daos prisa!

A estos jóvenes guerreros
se les quiere sacrificar,
si así fuere, nosotros graznaremos como águilas,
nosotros entretanto rugiremos como tigre,
nosotros viejos guerreros águilas.
¡Que no os hagan prisioneros!
Vosotros, daos prisa.

Yo el esforzado en la guerra,
yo Axayácatl,
¿Acaso en mi vejez
se dirán estas palabras de mis príncipes águilas?
Que no sea así, nietos míos,
yo habré de dejaros.
Se hará ofrenda de flores,
con ellas se ataviará, el Guerrero del sur.

Estoy abatido, soy despreciado,
estoy avergonzado, yo, vuestro abuelo Axayácatl.
No descanséis, esforzados y bisoños,
no sea que si huís, seáis consumidos,
con esto caiga el cetro
de vuestro abuelo Axayácatl.

Una y otra vez heridos por las piedras,
los mexicas se esfuerzan.
Mis nietos, los de rostro pintado,
por los cuatro rumbos hacen resonar los tambores,
la flor de los escudos permanece en vuestras manos.
Loa verdaderos mexicas, mis nietos,
permanecen en fila, se mantienen firmes,
hacen resonar los tambores,
la flor de los escudos permanece en vuestras manos.

Sobre la estera de las águilas,
sobre la estera de los tigres,
es exaltado vuestro abuelo, Axayácatl.
Itlecatzin hace resonar los caracoles en el combate,
aunque los plumajes del quetzal ya estén humeantes.
No descansa él con su escudo,
allí comienza él con los dardos,
con ellos hiere Itlecatzin,
aunque los plumajes del quetzal ya estén humeantes.

Todavía vivimos vuestros abuelos,
aún es poderosa nuestra lanzadera, nuestros dardos,
con ellos dimos gloria a nuestras gentes.
Ciertamente ahora hay cansancio,
ahora ciertamente hay vejez.
Por esto me aflijo, yo vuestro abuelo Axayácatl,
me acuerdo de mis viejos amigos,
de Cuepanáhuaz, de Tecale, Xochitlahua, Yehuatíac.
Ojalá vinieran aquí
cada uno de aquellos señores
que se dieron a conocer allá en Chalco.
Los esforzados vendrían a tomar los cascabeles,
los esforzados harían giros alrededor de los príncipes.

Por eso yo me río,
yo vuestro abuelo,
de vuestras armas de mujer,
de vuestros escudos de mujer.
¡Conquistadores de tiempos antiguos,
volved a vivir!

Los cantos de Moquihuitzin

He aquí su canto, el que entonó el tlatelolca, para burlarse de los otros:
Nuestros días se envejecen,
pero tú, Moquihuitzin,
cosas nuevas ofertas al cielo,
mágico armazón de cabezas, al portentoso,
a gentes de diversas naciones desposees de su casa,
al huexotzinca, al tlaxcalteca,
a los de Cholula y Cuetlaxtla.

He aquí como pretendió Moquihuitzin al Tlaxcalteca, al Huexotzinca, al Cholulteca:
Con nuestra fuerza fue hecho cautivo Iztaccóyotl,
el curandero vino a ser llamado a Cuetlaxtla.
Luego joyas, luego finos plumajes,
exigió como pago.
El falso príncipe curandero Xayacámach
por el contrario fue hecho ofrenda.

Que no vivan en vano, nosotros habremos de curarlos.
¿Dónde está Atónal,
dónde está Atónal?
Vuestro padrecito tecuanéhuatl,
falso príncipe curandero Xayacámach.
Tú, mi curandero, Tenocélotl,
dicen que fue su palabra:
en medio del humo morirá el mexícatl
en Oztoctípac, en Ahuilizapan.
Pero ya cuetlaxtecas mentirosos,
cerrad vuestras palabras de engaño,
dejad vuestras palabras de engaño,
mentirosos, vuestras palabras de engaño,

Todo lo imagino

Todo lo imagino:
vine a afligirme en la tierra,
yo, Moquihuitzin.
Recuerdo el placer, la alegría.
¿Acaso veremos que se acaban?
Sin rumbo yo ando,
sin rumbo me expreso.
Donde abren las flores sus corolas,
donde hacen giros los cantos,
allí vivía mi corazón,
¿Acaso veremos que se acaban?.

Otro canto de Moquihuix

En el patio de las flores ando,
en el patio de las flores elevo mi canto,
soy el cantor.

Me acerco a su rostro,
mi abanico de plumas de quetzal, mi collar acanalado,
mis flores que embriagan, rojas y azules,
se agitan: elevo mi canto.

Llegaron nuestros cantos,
llegaron nuestras flores,
soy cantor.
Del interior del cielo caen,
busco nuestros cantos,
busco nuestras flores.

La flor del cacao,
con guirnaldas de flores preciosas me adorno,
soy cantor
Del interior del cielo caen,
busco nuestros cantos,
busco nuestras flores.

En honor de Moquihuix

Tú estás sobre la estera
de flores de oro entrelazadas,
tú mi príncipe, mi señor,
tú, Moquihuitzin.

Te enorgulleces en la silla de color de turquesa,
en la estera de color de ave roja,
plumaje de quetzal que se abre,
plumas finas que hacen giros,
así aprecio el valor de tu canto.
Yo cantor, me alegro,
contemplo las flores,
elevo mi canto,
con él alegraos, vosotros señores.

De su casa nos vienen las flores,
en su casa se hace busca del canto.
¿No lo habían acaso, oh príncipes, vuestros corazones?

Canto de Macuilxochitzin

Elevo mis cantos,
Yo, Macuilxóchitl,
con ellos alegre al Dador de la vida,
¡comience la danza!

¿Adónde de algún modo se existe.
a la casa de Él
se llevan los cantos?
¿O sólo aquí
están vuestras flores?,
¡comience la danza!

El Matlatzinca
es tu merecimiento de gentes, señor Itzcóatl:
¡Axayacatzin. tú conquistaste
la ciudad de Tlacotépec!
Allá fueron a hacer giros tus flores,
tus mariposas.
Con esto has causado alegría.
El matlatzinca
está en Toluca, en Tlacotépec.

Lentamente hace ofrenda
de flores y plumas
al Dador de la vida.
Pone los escudos de las águilas
en los brazos de los hombres,
allá donde arde la guerra,
en el interior de la llanura.
Como nuestros cantos,
como nuestras flores.
Así, tú, el guerrero de cabeza rapada,
das alegría al Dador de la vida.

Las flores del águila
quedan en tus manos,
señor Axayácatl.
Con flores divinas,
con flores de guerra
queda cubierto,
con ellas se embriaga
el que está a nuestro lado.
Sobre nosotros se abren
las flores de guerra,
en Ehcatépec, en México,
con ellas se embriaga

el que está a nuestro lado.

Se han mostrado atrevidos
los príncipes,
los de Acolhuacan,
vosotros los tepanecas.
Por todas partes Axayácatl
hizo conquistas,
en Matlatzinco, en Malinalco,
en Ocuillan, en Tequaloya, en Xohcotitlan.
Por aquí vino a salir.
Allá en Xiquipilco a Axayácatl
lo hirió en la pierna un otomí,
su nombre era TlílAtl.

Se fue éste a buscar a sus mujeres,
les dijo:
“Preparadle un braguero, una capa,
se los daréis, vosotras que sois valientes”.
Axayácatl exclamó:
-“¡Que venga el otomí
que me ha herido en la pierna!”
El otomí tuvo miedo,
dijo:

-“¡En verdad me matarán!”
Trajo entonces un grueso madero
y la piel de un venado,
con esto hizo reverencia a Axayácatl.
Estaba lleno de miedo el otomí
Pero entonces sus mujeres
por él hicieron súplica a Axayácatl.

Teonximac, en la florida estera de las águilas, rodea con sus flores este hermoso canto

Príncipe mío, chichimeca, Motecuhzomatzin,
¿No está acaso allá en fila,
en la región de los muertos?
¿Lloran allá, en la escalera de jades,
en la orilla del agua divina?

Echan retoños los jades,
germinan los plumajes de quetzal,
flores de oro
abren su corona en tu casa.
Príncipe mío, chichimeca, Motecuhzomatzin,
¿no están acaso allá en fila
en la región de los muertos?
¿Lloran allá, en la escalera de jades,
en la orilla del agua divina?
De algún modo sabed,
traed a la memoria
la muralla del camino, que está
allá en Acapechocan.
Los plumajes, atavíos de la espada,
revoloteaban en las faldas de Matlalcueye.
Se tuvo allí triste conocimiento,
lloraron los señores chichimecas.

Si en verdad así como yo vivo,
así nació chichimeca.
Motecuhzoma, mi cacto espinoso,
penetrará entre la gente
mi regocijo sonoro,
mis plumas que se esparcen,
mis blancas ajorcas.

¿Es acaso verdad
que nada es nuestro precio?
Sólo en verdad flores
allá se desean, se anhelan:
hay muerte en el agua florida,
Tlachahuepantzin, Ixtlilcuecháhuac,
dueños de espinas, grito de guerra.

Que pueda tal vez el Águila blanca
cubrirse de humo
en el interior de las aguas celestes.
Tlachahuepantzin, Ixtlilcuecháhuac,

dueños de espinas, grito de guerra.

¿A dónde vais?

¿A dónde vais?

Al lugar del dios, junto a la guerra,
allá da color a la gente
aquella que es nuestra madre, Itz'papálotl.
En la llanura se levanta el polvo,
en el interior del agua y del fuego,
se aflige el corazón del dios Camaxtli.

De la diosa de falda verde azulada.

Macuilmalinaltzin:

el enfrentamiento como una flor,
en vuestras manos fue a estar, allí queda.

¿A dónde en verdad iremos
que la muerte no exista?

Por esto llora mi corazón.

Esforzaos,
nadie vivirá aquí para siempre,
aun los príncipes a morir vinieron.
Arde ya mi corazón,
esforzaos,
nadie vivirá aquí para siempre.

Dentro de las casas floridas
se entretejen ya
rojas mazorcas tiernas de maíz.
Se difunde la flor de maíz, se esparce,
cae como lluvia en el lugar de las flores.
Con ella adorna a las gentes
con ella enriquecete
aquí, en el patio florido.
ya la flor de la tristeza
penosamente se esparce, se difunde.

Canta, jade verde azulado,
libro de pinturas es tu corazón,
chichimeca Motecuhzomatzin.
En verdad aves doradas y rojas
revolotean en el agua florida,
tranquilízate, vecino mío,
señor desdeñoso, Motecuhzomatzin.

En bosque de árboles preciosos
allí quedó la flor de nuestra carne.
En verdad aves doradas y rojas

revolotean en el agua florida.

Canta todavía, Motecuhzomatzin,
mira en las entradas del templo,
mira los adornos de plumas allí colgados.
Ya descienden los hombres
dueños de flores doradas.
Allá canta el guerrero otomí,
te hace llorar,
a ti chichimeca.
Ellos están allá
al lado de los montes, plumas de quetzal.

Mirad, vecinos tlaxcaltecas,
allí reside nuestro padre,
en estera de flores pintadas,
allí ejerce su poder.
Los envoltorios fúnebres en las aguas celestiales,
están en la casa de dios.
Mis flores de muerte,
mis flores de cactus espinosos,
abren ya sus corolas.

Yo canto, se ha ido ya
el guerrero otomí, águila de collar.
Nadie podrá ya verlo,
nadie podrá ya oír la palabra del guerrero otomí,
sólo nosotros la fingimos.
Del señor Axayácatl
no terminará su brote, plumas de quetzal.
Brotarán como cañas sus jades,
continuarán las raíces de sus joyas.
Nadie podrá ya verlo,
nadie podrá ya oír la palabra del guerrero otomí,
sólo nosotros la fingimos.

Con mi canto me aflijo,
con dificultad lo elevo.
Que no sea así,
fortaleced vuestros corazones,
yo también en verdad soy guerrero otomí.
Está erguido allí,
puede elevar su hermoso canto,
puede coger allí
sus flores, lo que hace resonar.
Alegraos aquí
porque yo también en verdad soy guerrero otomí.

Con flores me aflijo,
nada es mi canto,
soy como ardilla del monte,
dicen que son inmortales nuestros amigos,
que se hicieron fuertes,
una pintura es su corazón:
ardientemente los deseo,
permaneció su canto.
Con las gentes de Zotolan
dicen que se hicieron fuertes,
una pintura es su corazón.

Tu agua de flores se esparce,
tu agua florida y hermosa vive
dentro de la dorada cabaña del blanco otomí.
Con vuestras orejeras de brillante obsidiana
habéis estado orgullosos, mexicas,
dentro de la dorada cabaña del blanco otomí.

Poema de Temilotzin

He venido, oh amigos nuestros:
con collares ciño,
con plumajes de tzinitzcan doy cimiento,
con plumas de guacamaya rodeo,
pinto con los colores del oro,
con trepidantes plumas de quetzal enlace
al conjunto de los amigos.
Con cantos circundo a la comunidad.
La haré entrar al palacio,
allí todos nosotros estaremos,
hasta que nos hayamos ido a la región de los muertos.
Así nos habremos dado en préstamo los unos a los otros.

Ya he venido,
me pongo de pie,
forjaré cantos,
haré que los cantos broten,
para vosotros, amigos nuestros.
Soy enviado de Dios,
soy poseedor de las flores,
yo soy Temilotzin,
he venido a hacer amigos aquí.

Canto de Totoquihuatzin

Que se nombra a si mismo Macuincahuitz

Sólo en vano ya empiezo,
canto ante el rostro del Dador de la vida,
soy menesteroso.

Macuincahuitz podría darte alegría,
dador de la vida, con ofrenda de turquesas,
él forja, taladra los cantos.
Soy menesteroso,
te daría alegría,
pero en realidad soy un desdichado.
Sólo soy un cantor:
frente a ti suspiro en orfandad.

Tristes flores, tristes cantos,
a ti elevo,
señor, Dador de la vida.
Donde tú vives, recibes alegría,
Dador de la vida,
Por todas partes eres esperado
en el anillo de aguas que todo circunda.
Tristes flores, tristes cantos,
a ti elevo,
señor, Dador de la vida.

Así ya canto.
Allá quedan las flores,
allá quedan los cantos.
Perforo los jades,
hago fundirse al oro:
son mis cantos.
Engarzo los jades:
son mis cantos.

Soy un desdichado,
te doy placer, digo:
soy Totoquihuatzin Macuincahuitz.
Puede date alegría Macuincahuitz,
puede él desplagar su canto.
¿De qué modo, tal vez el hombre,
como esmeralda pule el canto,
lo hace girar como escudo de plumas finas,
Totoquihuatzin Macuincahuitz, Macuincahuitz?

Como ave tzinizcan, roja y color turquesa,
así eres para ti,
Dador de la vida.
Se alegra tu corazón,
allá anda libando
las flores de los libros de pinturas,
da color a los cantos.

Tus alas de quetzal
despliegas con plumaje de tzinizcan.
Das vueltas, ave preciosa de cuello de hule,
ven a libar aquí las flores hermosas,
acércate a la tierra, aquí.

¿Dónde Vives?

Donde vives recibes alegría,
dador de la Vida.
Allá eres esperado,
en tu silla real de plumas azules y rojas,
con flores se festeja la luz.
Pintado con flores ti canto,
te deseo,
yo cantor, en el lugar de la música.

Aquí brilla, se alegra
el Dador de la Vida,
Pintado con flores ti canto,
te deseo,
yo cantor, en el lugar de la música.

Dios, Dador de la Vida,
¿Dónde vives?
En el interior del cielo estás,
la ciudad sostienes,
Anáhuac descansa en tus manos.
Por todas partes eres aguardado
en el anillo de agua que todo circunda
eres evocado, eres suplicado,
se busca tu gloria, tu fama.
En el cielo tú vives,
la ciudad sostienes,
Anáhuac descansa en tus manos.

Tal vez jades,
joyas maravillosas,
lo que es precioso, lo que es precioso,

eso es tu corazón, padre de nosotros,
dador de la Vida.

¿Qué podría yo decir
estando junto a ti y a tu lado?

Yo, Totoquihuatzin,

¿Te irás cansando,
harás a un lado las cosas?

Quizás fácilmente, muy pronto,
te habrás cansado.

El licor de las flores embriaga mi corazón,
me hace salir de mi mismo en la tierra,
estoy embriagado con la flor de la guerra.

Todos beben la tristeza:

así se vive aquí en la tierra,
aquí es la experiencia.

El está en el interior del cielo,
yo me embriago con la flor de la guerra.

Otro canto de Toquihuatzin

te llamo, Dador de la vida,
me aflijo, aunque seas nuestro amigo.
Hablemos tu justa palabra,
digamos por qué estoy afligido.

Busco tu placer florecido,
la alegría de tus cantos,
lo que es tu riqueza.
Dicen que sólo la rectitud
existe en el interior del cielo,
allí se vive, hay alegría,
allí es el lugar de la música,
perduran los cantos.

Con esto adquiere verdad
nuestro llanto, nuestra tristeza,
su casa es lugar de la vida.
Como lo saben vuestros corazones,
oh vosotros señores.

Cantos de pájaros [totocuic]

A totoquihuatizin, señor de la tlacopan
hago resonar nuestro tambor ¡alegraos!
yo lo tomo vosotros decid:
yo, allá to to to to,
tiquiti, tiquiti.
flores hermosas,
decid en casa del totoquihuatizin:
toti, to to to to
tiquiti, tiquiti.
en las tierras alegraos: totiquiti, toti,
¡que todos estamos alegres!

Mi corazón es un jade,
to to to to,
oro mis flores,
con ellas me adorno,
flores distintas con ellas me adorno,
yo habré de ofrecerlas algunas vez,
totiqui, toti,
canto nuestro.
canta ya en tu corazón
to to to to
aquí ofrezco flores que embriagan,
libros de pinturas,
totiqui, toti,
to to to to.

Canto de Tetlepanquetzanitzin

Amigo mío, estoy afiliado,
por mí lloro a tu lado,
dador de la vida,
¿Yo, tu servidor, que compasión te merezco?
en el mundo rodeado por las aguas se te invoca,
tú diriges las cosas
por un día a la gente das existencia en la tierra.

Ya no estés cavilando
corazón mío.
¿Acaso allá en el lugar donde se hace la cuenta,
allá prosigue la vida?
¿Acaso ya sin enojo, sin sufrimiento,
se podrá vivir rectamente en la tierra?

Lo sabe mi corazón, me aflijo.
tal vez sea verdad que somos amigos,
sea verdad que se vive en la tierra,
por del Dador de la vida se cansará de nuestra amistad.

Mira hacia el sur, región de las espinas,
o al rumbo de la salida del sol,
levanta tu corazón.
allá están el agua divina, la hogera,
allí se adquiere el señorío, el mando,
las flores hermosas.
no con facilidad se logra
el atavío de plumas de quetzal.
Con macanas, con escudos,
en el lugar del combate que, en la tierra,
así se merecen las flores hermosas,
las que tu anhelas, las que tu quieres, amigo mío.
De las que concede en merecimiento, otorga
el dueño del cerca y del junto.

En vano anhelas, buscas, amigo mío,
las flores hermosas,
¿Dónde las encontraras si no entras en la lucha?
con tu pecho, con tu ardor,
alcanzarás las bellas flores,
con lagrimas, llanto de guerra,
de las que concede en merecimiento
el dueño del cerca y del junto.

Poema del Oquitzin

Como plumajes de quetzal ofreces tu canto,
tú el señor Oquitzin,
el canto que aquí, al lado de la gente atesoramos.

Vengo yo, solo el regresado,
sea yo fácil decidlo vosotros,
nosotros que estamos al lado de la gente,
el corazón nuestro como jade habrá de quebrarse,
junto, al lado del Dador de la vida.
Por esto ya afligíos,
Vosotros mexicanos, vosotros señores,
una vez más nuestras aguas se extienden
a quedado nuestro encierro.

Habremos de perecer,
como lo dice el Dador de la vida.
Tal vez así lo han venido a saber
El señor de los hombres Motecuhzomatzin y Cuitlahuatzin,
Esforzaos vosotros mexicas, vosotros señores,
así lo dice el Dador de la vida.
Entrelazó con la tristeza el corazón
de Caauhcohuatl,
espinas afligen a tehuatzin.
Que no se esconda el Dador de la vida,
tal vez así vendrá a saberse
cómo perecerá el pueblo,
cómo crecerá la orfandad entre la gente.

Solo tú eres feliz,
Dador de la vida en la tierra.
allá olvidad luego,
mexicas entre Tlatelolco,
con estandarte dorados,
dorados, con el esplendor de la casa del aurora,
al que ha regresado.

Me aflijo, me atormento,
yo el regresado,
en algún tiempo nos habrá de ocultar
el Dador de la vida
En la casa de plumas amarillas
está lloviendo con fuerzas.
su hijo ha bajado,
en la primavera desciende allí,
es el Dador de la vida.
Sus cantos hacen crecer,
se adorna con flores en hogar de los atabales,
se entrelazan.
de aquí ya salen
las flores que embriagan,
¡alegraos!

Ayocuan Cuetzpaltzin

Las Flores y los cantos
Del interior del cielo vienen
las bellas flores, los bellos cantos.
Los afea nuestro anhelo,
nuestra inventiva los echa a perder, a no ser los del príncipe chichimeca Tecayehuatzin.
¡Con los de él, alegraos!

La amistad es lluvia de flores preciosa.
Blancas verijas de plumas de garza, se entrelazan con preciosas flores rojas:
en la rama de los árboles, bajo ellas anda y liban
los señores y los nobles.

Vuestro hermoso canto:
un dorado pájaro cascabel,
lo eleváis muy hermoso.
Estáis en un cercado de flores.
Sobre las ramas floridas cantáis.
¿Eres tú a caso, un ave preciosa del Dador de la vida?
¿Acaso tú el dios has hablado?
Tan pronto como visteis la aurora,
os habéis puesto a cantar.

Esfuércese, quieran mi corazón,
las flores del escudo,
las flores del Dador de la vida.
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
hemos brotado en la tierra.
¿Sólo así he de irme
como las flores que perecieron?
¿Nada quedara de mi nombre?

¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos flores, al menos cantos!
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
hemos brotado en la tierra.

Gocemos, oh amigos,
haya abrazos aquí.
Ahora andamos sobre la tierra florida.
Nadie hará terminar aquí
las flores y los cantos,
ellos perduran en la casa del Dador de la vida.

Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.
¿También es así en el lugar
donde de algún modo se vive?
¿Allá se alegra uno?
¿Hay allá amistad?
¿O sólo aquí en la tierra
hemos venido a conocer nuestros rostros?

¡Que permanezca la tierra!

¡Que permanezca la tierra!
¡Que estén en pie los montes!
Así venía hablando Ayocuan Cuetzpaltzi.
En Tlaxcala, en Huexotzinco.
Que se reparta
flores de maíz tostado, flores de cacao.
¡Que permanezca la tierra!

Cantos de Xayacámach

Todos de allá han venido,
de donde están en pie las flores.
Las flores que trastornan a la gente,
las flores que hacen girar los corazones.
Han venido a esparcirse,
han venido a hacer llover
guirnaldas de flores,
flores que embriagan.
¿Quién está
sobre la estera de flores?
Ciertamente aquí es tu casa,
en medio de las pinturas.
Habla Xayacámach.
Se embriaga con el corazón de la flor del cacao.

Resuena un recto canto,
eleva su canto Tlapaltuccitzin
Hermosas son sus flores,
se estremecen las flores,
las flores de cacao.

Oh amigos, a vosotros os ando buscando.
Recorro los campos floridos
y al fin aquí estáis.
¡Alegraos, narrad vuestras historias!
Oh amigos ha llegado vuestro amigo.

¿Acaso entre flores
vengo a introducir
las flores del cadillo y del muicle,
las flores menos bellas?
¿Acaso sois también invitado,
yo menesteroso, Oh amigos?

¿Yo quien soy?
Volando me vivo,
compongo un himno,
canto las flores:
mariposas de canto.
Surjan de mi interior, saboréelas mi corazón.
Llevo junto a la gente, he bajado yo, ave de la primavera,
sobre la tierra extendiendo mis alas,
en el lugar de los atabales floridos.
Sobre la tierra se levantan, brota mi canto.

Aquí, oh amigos, repito mis cantos.
Yo entre canto he brotado.
Aun se componen cantos.
Con cuerdas de oro ato
mi ánfora preciosa.
Yo que soy vuestro pobre amigo.

Solo atisbo las flores, yo amigo vuestro,
el brotar de las flores matizadas.
Como flores de colores he techado mi cabaña.
con esto me alegro, muchas son las sementeras del dios.
¡Haya alegría!
Si de veras te alegraras
en el lugar de las flores,
tú, ataviado con collares señor Tecayhuatzin.
¿Acaso de nuevo volveremos a la vida?
Así lo sabe tu corazón:
Sólo una vez hemos venido a vivir.

He llegado
a los brazos del árbol florido
yo florido colibrí, con aroma de flores me deleito,
con ellas mis labios endulzo.
Oh, Dador de la vida,
con flores res invocado.
nos humillamos aquí,
te damos deleite
en el lugar de los floridos atabales,
¡Señor Atecpanécatl!

Allí guarda el tamboril,
lo guarda en la casa de la primavera,
allí te esperan tus amigos,
Yaomanatzin, Micohuatzin, Ayocuatzin.
Ya con flores suspiran los príncipes.

Canto de Xicohtencatl

Yo lo digo, el señor Xicohtencatl:
¡que no hayan en vano!,
¡toma tu escudo: cántaro de agua florida!
Tu ollita de asa,
ya está en pie tu precioso cántaro de color de obsidiana,
con ellos a cuestras levaremos el agua,
vamos a acarrearla allá a México,
desde Chapolco, en la orilla del lago.

No vayáis en vano,
¡mi sobrino, mis hijos pequeños, sobrinos míos,
vosotros, hijos del agua!
Hago correr el agua, señor Cuauhtencoxtli,
¡vayamos todos!,
¡a cuestras llevaremos el agua,
vamos a acarrarla en verdad!

Quiere pregonarlo el capitán Montelchiuhtzin,
¡amigos nuestros, dizque todavía no amanece
tomamos muestra carga de agua:
cristalina, color turquesa, preciosa,
que se mueve ondulante.
te acercaras así allá,
al lugar de los cántaros,
¡no vayas en vano!

allá tal vez estará rumoreando Nanáhuatl.
¡Mi hijo pequeño!
Tú, comándate de hombres, tú, hechura preciosa,
pintura a la manera tolteca, con oro y plata,
pinta el cántaro precioso, señor Axayácatl
Nosotros juntos vamos a tomar,
nos acercamos a las aguas preciosas.
Van cayendo llueven gotas,
allá junto a los pequeños canales.

El que acarreará mi agua florida, Huanitzin,
ya viene a dármele,
¡Oh mis tíos, tlaxcaltecas, chichimecas!
¡No vayáis en vano!
la guerra florida, la flor del escudo,
han abierto su corola.
están haciendo estrepito
llueven las flores bien olientes,
así tal vez el,
por esto vino a esconder el oro y la plata,

por esto toma los de pinturas del año.
¡Mi pequeño canal, con mi cántaro va el agua!

El poema de Chichicuepon

Escuchad ya la palabra
que dejo dicha el señor Chichicuepon,
el caído de la lucha:

¿Acaso en la región de los muertos
habrán de proferirse
el aliento las palabras de los príncipes?

¿Trepidaran los jades,
se agitaran los plumajes de quetzal
en la región de los plumajes de quetzal
en la región de los descarnados,
en donde de algún modo se vive?

Sólo allá son felices los señores, los príncipes:
Tlalttecatl, Xoqua huatzin, Tozmaquetzin Nequametzin.
Para siempre los ilumina el Dador de la vida.
Por merecimiento estas allá,
príncipe Cuatéotlo,
el que hace brillar las cosas.

Piensa, llora,
recuerda al señor Toteoci,
ya va a hundirse en las aguas del misterio:
brota el sauce precioso.
La palabra de Tezozomocli
nunca perece.

Contempla el lugar de los muertos,
se han ido Cuappolócatl, Cuauhtecólotl.
en lugar de los descarnados
nuestros príncipes: se fueron Huetzin, Cacámatl, Tzincacahua.
no te aflijas por esto,
oh señor chichimeca, Toteoci.

Vosotros , señores del Chalco,
no lloréis más:
¡Tú eres feliz,
oh Dador de la vida!
En vano estuviste en Atlixco,
señor Toteoci, príncipe Cóhuatl,
el Dador de la vida

trastorna tu corazón.

Destruyes los jades, las ajorcas,
desgarras los anchos plumajes preciosos,
hay lluvia de llanto, así se dispuso,
oh sacerdote de Huitzílac,
¡Príncipe Tozan!

¿Has sido destruido
sacerdote de Cuatéotl?
¿Acaso ha perecido tu corazón?
quedará el águila
frente al rostro del agua.
Habrá transformación en la tierra,
movimiento en el cielo,
allá ha quedado
Tlacamáztl, el chichimeca.

Están en confusión las gentes de Chalco,
alterado el de Huextzinco,
sólo Tlailotlaqui,
el señor Quiyeuhtzin
penetra al interior de Amecameca.
¡Se defiende el de Chaclo,
príncipe Toeteoci!

Ahora tú dice:
nadie tiene flechas,
nadie tiene escudos.
tu suplicas, tu dices Miccácatl,
sólo Tlailotlaqui,
el señor Quiyeuhtzin,
penetra al interior de Amecameca.

Sólo ya llora el príncipe Toteoci,
señor Cohuatzin.
vienen afligidos Temilotzin y Tohtzin.
se destruye el de Chalco,
se agita allá en Almoloya,
algunas águilas y tigres
algunos mexicanos, acolhuas, tepanecas
han hecho esto a los chalcas.

Chapultepec en los testimonios nahuas

Llegada de los mexicas a Chapultepec

1-Conejo, en este año
fueron a acercarse los mexicas
allá a Chapultepec.
Entonces gobernaba Mazatzin en Chapultepec,
un señor de los chichimecas.
Y de los mexicas era su sacerdote
el llamado Tzipantzin,
su nombre era Xochipapálotl.
Y aquel Mazatzin tenía una hija,
Mariposa florida.
Y cuando estaban ya los mexicas
junto a donde habitaba el señor Mazatzin,
comenzaron a querer divertirse con sus hijas.
Muchas veces las llevaban a cuestras mientras dormían,
y así, de muchos modos, hacían burla de los chichimecas.
Luego, inquieto ya Mazatzin,
pronto dejó esa tierra,
salió, llevó a su gente,
allá se fue a Otlazpan,
allá fue a establecerse.
Cuando vinieron a llegar los mexicas allá en Chapultepec
era cuando gobernaba Cuahuitónal en Culhuacan.

Derrota de los mexicanos en Chapultepec

Aquí se refiere la palabra
de los ancianos moradores de Cuauhtitlán,
lo que fue su relación
sobre la derrota de los mexicas
allá en Chapultepec,
cuando fueron circundados por la guerra.
Se dice, se refiere:
ya así los mexicas durante cuarenta y siete años
habían estado en Chapultepec.
Mucho y muchas veces así inquietaban,
de este modo perturbaban,
así hacían burla de los que allí estaban,
ya violentamente arrebataban,
tomaban a las mujeres ajenas,
a las hijas de los otros,
y así de muchas maneras
se burlaban una y otra vez de aquéllos.

Por todo esto se habían irritado los tecpanecas
en Tlacopan, en Azcapotzalco, en Coyohuacan,
y también en Culhuacán.
Luego se convocaron
pusieron de acuerdo su palabra,
para que en el medio, donde estaban,
fueran desbaratados los mexicas.
Dijeron los tecpanecas:
--¡Vayamos a abatir a los mexicas!
¿Qué tienen que hacer entre nosotros,
éstos que aquí vinieron a establecerse?
¡Vayamos a apoderarnos de ellos!
Pero para que esto se lleve bien a cabo
es necesario primeramente
que obliguemos a salir a sus hombres.
Les haremos haber,
así se obrará,
haremos falsa guerra con Culhuacán.
Primeramente enviaremos a sus hombres
y cuando éstos hayan salido,
nos apoderaremos de las mujeres de los mexicas.
Aceptaron esto los de Culhuacán.
Así se hizo.
Entonces se les dio orden a los mexicas
de ir a hacer la guerra,
que así ellos primero irán a Culhuacán,
que harán la guerra.
Les dijeron los tecpanecas:
--Primero vosotros habréis de penetrar allí,
así habremos de informarnos,
para que salgamos a la guerra contra Culhuacán.
Luego salen los mexicas,
van a hacer la guerra.
Bien preparados,
van al encuentro de los de Culhuacán.
Mas entonces los tecpanecas
cayeron sobre las mujeres de los mexicas
allá en Chapultepec.
Bien hasta el fin se adueñaron, de cuanto ellas poseían.
Y luego que las hubieron dejado,
hicieron burla de ellas.
Entre tanto allá perecieron,
los hombres mexicas,
allá, al enfrentarse con los de Culhuacán.
He aquí las palabras
del canto que de éstos se oyó:
Con los escudos al revés
así hemos perecido,

entre las piedras de Chapultepec.
¡Ah, nosotros los mexicas!
Hacia los cuatro rumbos del mundo
han sido llevados los señores.
Al irse va llorando
el señor Huitzilíhuitl,
en su mano una bandera
se le pone en Culhuacán....

Canto triste de la derrota de Chapultepec

Llora, se aflige,
cuando así recuerda:
en la tierra, en el labio de ella,
por encima de nosotros quedó determinado,
por encima de nosotros se abrió el cielo,
sobre nosotros bajó el Dador de la vida.
Allí en Chapultepec se detuvo,
cuando así sobre nosotros dio vuelta,
era el día 1-Conejo, portador del año.
El llanto se alza,
son llevados los mexicas,
fue aquí en Chapultepec donde él se detuvo.
Prisionero de guerra ya no en verdad dice el mexica:
¿dónde está la raíz del cielo?
El Dador de la vida les habla
surge la conmoción,
llorad intensamente,
porque habrá de perecer
el macehual, la gente del pueblo,
¿acaso los abandonará
o acaso los dejará afligidos
el tlamacazqui, sacerdote Axolohua?
Ya el agua de greda ha quedado estancada,
llora su corazón, aquí perecerá la gente del pueblo.
Se miran los escudos,
son a los ojos visibles.
Sólo al revés están los escudos,
ya habremos de perecer en Chapultepec,
¡pero aún sigo siendo mexica...!
Por los cuatro rumbos del mundo son llevados los mexicas,
va gimiendo el señor de los dardos, Huitzilíhuitl,
se puso una bandera de papel en su mano allá en Colhuacán.
Los ancianos mexicas escaparon de la mano ajena,
se fueron en medio del agua,
se vistieron con musgo acuático
allá en Acocolco,

aquí los tulares y las cañas hacen estrépito,
cumplen y cumplen su mandato.
Pero allá se verán los escudos de turquesas,
las banderas de quetzal...

El camino del agua desde Chapultepec

En el año 12-Casa, 1465,
por primera vez se comenzó
el trabajo en común
allá en Tenochtitlan México.
Así dio principio el camino del agua,
el acueducto que de Chapultepec
viene a entrar en Tenochtitlan.
Y gobernaba entonces en Tenochtitlan
Huehue Motecuhzomatzin
y el que ordenó el camino del agua,
fue el señor de Tetzco, Nezahualcoyotzin.
En el año 13-Conejo (1466),
fue a guiar el agua Nezahualcoyotzin,
así por primera vez entró ésta en Tenochtitlan.
Y fueron gentes de Tepeyácac
las que hacia acá vinieron fortaleciéndola,
haciendo sacrificios frente al rostro del agua,
cuando solamente de allí se tomaba el agua,
de allí, de Chapultepec.

Chapultepec, donde están las aguas que purifican

Y también se dice:
en el día 1-Perro se reunía el tribunal,
entonces se daba sentencia a aquellos que habían de morir.
Y también entonces se hacía salir, se dejaba en libertad,
a quienes no habían hecho algo muy grave.
También se liberaba a los que habían sido esclavizados,
si no era muy manifiesto,
si no era muy notorio,
si no se veía claramente
por qué habían sido hechos esclavos,
por qué merecían esa pena,
si acaso solamente por engaño se les había aprisionado,
si sólo habían sido engañados,
si habían sido culpados ofuscadamente,
si así se les había tenido por culpables,
si acaso habían obrado en lugar de otro,

si sólo un señor se había adueñado de ellos,
y así fueron convertidos en esclavos,
así se convirtieron en servidores,
trabajadores de la tierra, cargadores.
Entonces luego iban a bañarse allá a Chapultepec,
así se liberaban de todas sus faltas.

Poesía Quechua

Poesía

Wiraqocha

Es Wiraqocha
señor del origen
“Sea esto hombre,
sea esto mujer”.
De la fuente sacra
supremo juez,
de todo cuanto hay
enorme creador.
¿Dónde estás?
¿No te veré acaso?
¿Hállase arriba,
tal vez abajo
o al través,
tu regio trono?
¡Háblame!
Te lo ruego.
Lago en lo alto
extendido.
Lago abajo situado.
Creador de la tierra,
de hombres procreador.
¡He aquí:
las cosas
que hacen de ti
gran señor!
Mis ojos en blanco
hacia ti,
yo quiero verte.
Cuando yo vea
y sepa,
cuando yo comprenda
y conjeture,
entonces me verás
y me conocerás.
Es que el sol
y la luna,
el día,
y la noche,
la maduración
y el estío
no son en vano;

caminan,
según lo ordenado,
hacia su destino;
llegaran
a su término mensurado.
El cetro real
me lo enviaste tú.
¡Háblame!
Te lo ruego.
¡Escúchame!
Te lo suplico,
cuando quizá
todavía no me canse,
todavía no me muera.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1975.

Con regocijada boca

Con regocijada boca,
con regocijada lengua,
de día
y esta noche
llamarás.
Ayunando
cantarás con voz de calandria,
y quizá
en nuestra alegría,
en nuestra dicha,
desde cualquier lugar del mundo,
el creador del hombre,
el Señor Todopoderoso,
te escuchará.
“¡Jay!”, te dirá,
Y tú
Donde quiera que estés,
Y así para la eternidad,
Sin otro señor que él
Vivirás, serás.

Traducido por José María Arguedas, 1957.

Exorcismo

En el nombre de Aquél que rige
los mares extendidos
en el alto cielo
y en la tierra;
de aquél que prevalece sobre todos,
y tiene la mirada
imperturbable,
y tiene el poderío
incontrastable;
de aquél que ordena:
“Este sea varón,
Ésta sea mujer”;
En nombre de El te conjuro.
¿Quién eres, cuál genio eres
y que persigues?
Contéstame ya.

Traducido por Jesús Lara, 1968.

Demonio

Instigador de la mentira,
demonio furibundo,
en mis momentos de desdicha,
y de extravío,
y de alucinación,
a ti, maestro de los adversarios
del Cuzco poderoso,
te rendí adoración
con toda mi entereza,
con todo mi poder,
en holocaustos y festines,
y todo lo sacrificé
por ti, maestro
de ladrones avaros.
Quizás vosotros,
malvados y ruines,
sois los malignos adversarios
que ha venido
persiguiendo
el Creador de los hombres.
Ojalá que así siempre
y con estas palabras
todos mis hijos

y mis nietos
se dirigieran
a vosotros.
Y este siervo sumiso
de Viracocha,
educador del mundo,
supremo juez
que siempre alcanza,
a vosotros,
maestro del mal,
siempre os deteste.

Traducido por Jesús Lara, 1945.

Ven aún

Ven aún,
verdadero de arriba,
verdadero de abajo,
Señor,
del universo
el modelador.
Poder de todo lo existente,
único creador del hombre;
diez veces he de adorarte
con mis ojos manchados.
¡Qué resplandor!, diciendo
me prosternaré ante ti;
mírame, Señor, adviérteme.
Y vosotros, ríos y cataratas,
y vosotros pájaros,
dadme vuestras fuerzas,
todo lo que podáis darme;
ayudadme a gritar
con vuestras gargantas,
aun con vuestros deseos,
y recordándolo todo
regocijémonos,
tengamos alegría;
y así, de ese modo, henchidos,
yéndonos, nos iremos.

Traducido por José María Arguedas, 1957

Principio del mundo

Oh Hacedor,
que estás desde los cimientos
y principio del mundo,
hasta en los fines de él,
poderoso, rico, misericordioso,
que diste ser y valor a los hombres,
y con decir sea éste hombre,
y ésta sea mujer,
hiciste, formaste y pintaste
a los hombres y las mujeres:
a todos estos que hiciste y diste ser,
guárdalos y vivan sanos y salvos,
sin peligro y en paz.
¿Adónde estás?
¿Por ventura en lo alto del cielo, o abajo,
o en las nubes y nublados o en los abismos?
Óyeme y respóndeme, y concédeme lo que pido,
danos perpetua vida,
para siempre dennos de tu mano,
y esta ofrenda recíbela
a doquiera que estuvieres,
¡Oh Hacedor!

Traducido por Fray Luis Gerónimo Oré, 1598.

¡Oh Hacedor!

¡Oh Hacedor!
que haces maravillas
y cosas nunca vistas,
misericordioso Hacedor,
grande,
sin medida multipliquen
las gentes,
y haya criaturas;
y los pueblos
y tierras
estén sin peligro;
y éstos
a quienes diste ser,
guárdalos,
y tenlos de tu mano,
para secula sin fin.

Traducido por Cristóbal de Molina, “El Cuzqueño”, 1573.

A todas las Huacas

¡Oh Huiracocha del cabo del mundo!
¡Oh *Ticsi* Huiracocha de Amaybamba!
Gozo supremo, Huiracocha diligente.
¡Oh Huiracocha *Chanca* de Chuquichaca!
¡Oh *Accsa*, oh *Hatun* Huiracocha de Urcos!
Al Huiracocha del principio del mundo,
vosotros insistid, invocad, conceda capacidad
para que todas las gentes proliferen,
sea que estén caminando en las afueras o en el interior.

Traducido por Teodoro L. Meneses, 1965.

Dichosísimo Hacedor

¡Oh Hacedor,
dichosísimo,
venturosísimo Hacedor!
que has misericordia
y te apiadas de los hombres,
cata aquí tus hombres
y criados pobres,
malaventurados,
que tú hiciste y diste ser;
apiádate de ellos,
que vivan sanos y salvos
con sus hijos y descendientes,
andando por camino derecho,
sin pensar en malas cosas.
Vivan largos tiempos;
no mueran en su juventud;
coman y vivan en paz.

Traducido por Cristóbal de Molina, "El Cuzqueño", 1573.

Señor del génesis

¡Oh Señor!
¡Señor del génesis!
¡Creador que estableciste diciendo:
"¡Comed, bebed acá abajo en la tierra!"
a los que estableciste y creaste!
¡Que se multiplique su mantenimiento:
la papa, el maíz y que haya toda clase de alimentos,
para que lo que ordenaste y creaste no sufran más

y crezcan sin helada y sin granizo,
guárdalos en paz!

Traducido por J. M. B. Farfán, 1945.

El día y la noche

¡Oh Huiracocha!
Tú eres quien ordena
que se haga el día y la noche,
que amanezca y brille la luz:
a tu hijo, el sol,
lentamente hazlo caminar
en el límpido cielo,
para que benéficamente
alumbre al hombre
que es tu creatura.
¡Oh Huiracocha!
Mientras el sol
se oculta en la noche
a los hombres que apacientas
dales serena y apacible luz lunar.
¡Alúmbralos, sin enfermarlos,
sin causarles molestias,
antes bien,
presérvalos en paz
y libres de cuidados!

Traducido por Teodoro L. Meneses, 1965.

Oración por el Inca

¡Oh Huiracocha, Tijsi Huiracocha de Amaybamba!
¡Oh Halpayhuana Huiracocha, Hatun Huiracocha de Urcos!
¡Oh Tarapaca Huiracocha!
Ordenaste que exista el poderoso, el Inca, para mí.
A él que lo creaste, consérvalo en paz y salvo.
Sus hombres, sus vasallos proliferen,
Y a sus enemigos venza hasta el fin de los tiempos.
¡Oh Huiracocha, sin mermar a sus hijos
Y descendientes, consérvalo en paz!

Traducido por Teodoro L. Meneses, 1965.

Wiraqochaya

¡Oh, Hacedor!
la gente y pueblos
y sujetos del Inca
y sus criados
estén en salvo y en paz,
en tiempo de vuestro hijo
el Inca
a quien diste ser de Señor;
mientras éste reinare,
multipliquen
y se
los tiempos sean prosperados;
las chacaras y las gentes
y el ganado todo vaya en aumento;
y a este Señor que diste ser,
tenlo en tu mano para siempre,
¡oh, Hacedor!

Traducido por Cristóbal de Molina, "El Cuzqueño", 1573.

Pachacamac

¡Oh, Tierra Madre!
A tu hijo,
el Inca,
tenlo
encima de ti,
quieto y pacífico.

Traducido por Cristóbal de Molina, "El Cuzqueño", 1573.

Inti

¡Oh, Sol!
Padre mío,
que dijiste
haya cuzcos
y tambos;
sean vencedores
y despojadores,
estos tus hijos,
de todas las gentes;
adórote para que sean
dichosos,

así mismo estos Incas,
tus hijos,
no sean vencidos
ni despojados,
sino siempre
sean vencedores,
pues para esto
los hiciste.

Traducido por Cristóbal de Molina, "El Cuzqueño", 1573.

Roció del mundo

Oh, rocío del mundo,
sumo Hacedor,
rocío interior,
soberano Dios,
tú que ordenas diciendo:
"Haya dioses mayores y menores",
Supremo Señor,
Haz que aquí los hombres
Se multipliquen
Venturosamente.
Soberano Padre,
tú qué dices.
"Haya el cielo
y la tierra",
tú que fortificas
el mundo subterráneo,
escúchame,
atiéndeme:
Haz que viva en paz y en salvo,
soberano Padre,
con alimento y servicio,
con maíz, con llamas,
y con todo género
de conocimientos.
No me abandones,
apártame
de mis enemigos
y del peligro
y de todo quebranto,
de ser maldito e ingrato
o repudiado.

Traducido por Jesús Lara, 1968

Canción Lacerante

¿Es acaso el infortunio, reina, que nos separa?
¿Es acaso la desgracia, princesa, que nos aparta?
Cicllallay: mi hermosa flor azul;
Si tú fueras el plumaje amarillo
de la flor de *chinchircoma*,
como prenda en la cabeza
y en el fruto de mi corazón
te llevaría de un lugar a otro.
Eres mentira como el claro espejo del agua,
eres una ilusión.
¿No ves que enamorado yo de ti no hallo descanso?
Esa tu madre, la engañadora, es la que nos ha separado
Para morir.
Ese tu padre, el traidor, es el que nos ha dejado
en la orfandad.
Tal vez, reina, si el dios todopoderoso lo dispone,
los dos nos uniremos.
Dios nos juntará.
Al recordar esos tus ojos reidores quedo maravillado.
Al recordar esos tus ojos juguetones caigo enfermo.
Basta ya señor.
Basta ya destino.
Ante el llanto de mi canción,
¿tienes corazón para quedarte así?
Llorando casi como agua,
en el andén de las clavelinas,
en la quebrada de las raíces,
te espero mi flor azul.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978.

Cantos

La canción de la sombra

Sombra secreta,
secreta sombra,
sombra que oculta.
¿Dónde está?
Aquí está la flor del rosal.
¿Dónde está?
Aquí está la flor amarilla
y roja del *chihuahuay*.
¿Dónde está?
Aquí está el lirio
¡ay! Del *amancay*.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978.

Quilla Mama

Reina madre luna:
el agua que creas,
el líquido que das.
¡Ayayay cómo corre!
Tu criatura tierna
como las yerbas,
por alimento te llora,
por agua te llora.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978.

Pachacamac

¡Padre: señor de la creación!
¿En qué parte del universo estás?
¿En el cielo en el mundo
o aquí en la tierra?
Vierte tus aguas,
para tus pobres,
para tus hombre.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978.

Canto de guerra

Beberemos en el cráneo del enemigo,
haremos un collar de sus dientes,
haremos flautas de sus huesos,
de su piel haremos tambores,
y así cantaremos.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978.

Padre Cóndor

Llévame Padre Cóndor,
condúceme hermano halcón.
Avisale a mi madrecita:
Que ya son cinco días
que no como ni bebo.
Señor recadero y cómplice,
Chasqui portador de mensajes:
¡Le suplico que lleven
mis palabras y mi corazón
a mi padre querido,
que le cuenten a mi madrecita!

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978.

Canción doliente

Canción, canción de la tristeza.
¿Qué enemigo maligno, reina,
nos aniquila y nos sojuzga?
No en uno todos, reina, moriremos.
Más, que no sea duradero
nuestro infortunio.
Por sí solas nuestras lágrimas
fluyen como la lluvia, reina.
¿Así tendrá que ser?

Traducido por Jesús Lara, 1968.

Canción de la gallardía

Inka

¡La canción, la canción!
¡Caramba, la canción!
¡La canción, oh, la canción!

Reinas e infantas

¡La canción!

Hombres

¡La gallardía, ah, la gallardía!
¡Cómo me gusta la gallardía!
¿Ah, la gallardía!

Reina e infantas

¿Ah, la gallardía!

Hombres

¡Oh, el cantar, el cantar!
¿Tienes ají en tu sementera?
¡Con el pretexto del ají vendré!
¿Hay flores en tu sementera?
¡Vendré con el pretexto de las flores!

Un hombre

¡He ahí la reina!

Una mujer

¡Hurra, sí esa es la dama!
¡Hurra, ahí está, en el borde!
¡Hurra, sí, esa es la infanta!
¡Hurra, sí, esa es la hermosa!
¡Hurra!

Traducido por Jesús Lara, 1968.

Arawi

Morena mía,
morena,
tierno manjar,
sonrisa del agua,
tu corazón no sabe
de penas
y no saben de lágrimas
tus ojos.

Porque eres la mujer más bella,
porque eres reina mía
porque eres mi princesa,
dejo que el agua del amor
me arrastre en su corriente,
dejo que la tormenta
de la pasión me empuje
allí donde he de ver la manta
que ciñen tus hombros
y la saya resuelta
que a tus muslos se abraza.
Cuando es de día,
ya no puede llegar la noche;
de noche, el sueño me abandona
y la aurora no llega.

Tú, reina mía,
señora mía,
¿ya no querrás
pensar en mí
cuando el león y el zorro
vengan a devorarme
en esta cárcel,
ni cuando sepas
que condenado estoy
a no salir de aquí, señora mía?

Traducido por Jesús Lara, 1945.

Cárcel

Padre, conductor del mundo,
me he de enmendar.
Mi propio corazón
me cuidará.

¿Padre, para esto fue
que me engendraste?
¿Para esto, madre mía,
me diste a luz?

Cárcel voraz, devora
de una vez
a mi culpable
corazón.

Tú, el que previene y manda,
¿Lejos estás o cerca
del pecado?
Sálvame de esta cárcel,
tú, gobierno del hombre, dios.

Traducido por Jesús Lara, 1968.

Príncipe culpable

La pesadumbre me consume,
mis lágrimas no tienen fin.
He de acabar por maldecir
mi corazón.

He aquí mi canto de expiación.
Casa de los cautivos,
casa de las cadenas,
dame la libertad.

Traducido por Jesús Lara, 1968.

Conductor del hombre

Amanece la tierra
y se cubre de luces
a fin de venerar
al criador del hombre.

Y el alto cielo
barre sus nubes
para humillarse
ante el creador del mundo.
El rey de las estrellas
y padre nuestro, el Sol,
su cabellera extiende
a los pies de él.

Y el viento junta
las copas de los árboles
y sacude sus ramas
y las yergue hacia el cielo.

Y en el ramaje de los árboles
los pajarillos cantan
y rinden el fervor de su homenaje
al regidor del mundo.

Todas las flores,
bellas y ufanas,
exhiben sus colores
y sus perfumes.

En el seno del lago,
que es un espejo líquido,
es grande el alborozo
de los peces.

El río caudaloso
con su bronco cantar
está rindiendo su alabanza
a Viracocha.

El peñasco también
se atavía de verde
y la floresta del barranco
ostenta flores nuevas.

Y las serpientes,
moradoras del monte,
van arrastrándose
a los pies de él.

La vicuña del páramo
y la vizcacha del peñasco
se domestican
cerca de él.

Así también mi corazón
en cada amanecer
te rinde su alabanza,
padre mío y creador.

Traducido por Jesús Lara, 1968.

Intillay

Lumbre eterna,
sol mío,
criador noble,
mi padre.

Aproxímate
a mi Inka,
mira, cómo
padece.

Su mirada
te busca
y sus manos
te llaman.

Ya no tiene
palabra,
ya se acaba
su aliento.

Aproxímate
a mi Inka,
que tu mano
le alivie.

Que tu fuego
le aliente,
tu corazón
le cure.

Haz que viva
mi Inka,
quiere el Cuzco
a él solo.

El Imperio
solloza
pidiendo vida
para él.

Dale vida
a tu hijo
para que se alegre
tu siervo.

Habrà fiesta

en el todo el Cuzco.
Se te inmolarán
cien llamas.

Y al consumirse
su sangre
ha de ir a colmar
tu corazón.

Traducido por Jesús Lara, 1968.

Tijsi Viracocha

Dios, origen del universo,
creador de todo,
oro que arde tan sólo
entre la noche del corazón.

Que la alegría de tus ojos
venga en el alba,
que el calor de tu aliento
venga en el viento.

Que tu mano magnánima
siempre se extienda
y que tu sempiterna voluntad
sea la única que florezca.

Traducido por Jesús Lara, 1945.

¡Ea, el triunfo!

Los hombres
¡Ea, el triunfo! ¡Ea, el triunfo!
¡He aquí el arado y el surco!
¡He aquí el sudor y la mano!

Las mujeres
¡Hurra, varón, hurra!

Los hombres
¡Ea, el triunfo! ¡Ea, el triunfo!
¿Dónde está la infanta, la hermosa?
¿De la semilla y el triunfo?

Las mujeres
¡Hurra, la simiente, hurra!

Los hombres
¡Ea, el triunfo! ¡Ea, el triunfo!
¡Sol poderoso, gran padre,
Ve el surco y dale tu aliento!
Las mujeres
¡Hurra, Sol, hurra!

Los hombres
¡Ea, el triunfo! ¡Ea, el triunfo!
¡Al vientre de Pachamama,
Que da vida y fructifica!

Las mujeres
¡Hurra, Pachamama, hurra!

Los hombres
¡Ea, el triunfo! ¡Ea, el triunfo!
¡He aquí la infanta, la hermosa!

Las mujeres
¡He aquí el varón y el sudor!
¡Hurra, varón, hurra!

Traducido por Jesús Lara, 1945.

¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres
¡Ea, ya he triunfado!
¡He enterrado el grano!

Las mujeres
¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres
¡Nacerá la planta mañana
y la acollaré pasado mañana!

Las mujeres
¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres
¡Y vendrá la lluvia
e inundará el agua!

Las mujeres
¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres
¡Florece­rá luego
y ya tendré el choclo!

Las mujeres
¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres
¡Vendrá la cosecha,
llenará la troja!

Las mujeres
¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres
¡El sol llueve oro
y la luna plata!

Las mujeres
¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres
¡Para la frente de mi rey,
para su noble corazón!

Las mujeres
¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres
¡Ya he enterado el grano,
ya he sembrado el sustento!

Las mujeres
¡Ea, ya he triunfado!

Traducido por Jesús Lara, 1968.

Canción amorosa

Al cantico
dormirás
media noche
yo vendré.

Traducido por el Inca Garcilaso de la Vega, 1609

Hermosa doncella

Hermosa doncella,
aquece tu hermano
el tu cantarillo
lo está quebrantando,
y de aquesta causa
trueno y relampaguea,
también caen rayos.
Tú, real doncella,
tus muy lindas aguas
nos darás lloviendo;
también a las veces
granizar nos has,
nevarás asimesmo
el Hacedor del Mundo,
el Dios que le anima,
el gran Viracocha,
para aqueste oficio
ya te colocaron
y te dieron alma.

Traducido por el Inca Garcilaso de la Vega, 1609.

Wawaki

Los príncipes
Porque eres estrella
¡Sí!
Fulguras de noche
¡Sí!
Pues bajo el fuego del sol
¡Sí!
En vano te busco
¡Sí!

Las princesas
Si yo soy estrella
¡No!
Abre el corazón
¡No!
Y bajo el fuego del sol
¡No!
Entorna los ojos
¡No!

Los príncipes
Sólo a la luz de la luna
¡Sí!
Llamarme simulas
¡Sí!
Y cuando me acerco
¡Sí!
Te truecas en nieve
¡Sí!

Las princesas
Y si llamarte simulo
¡No!
Presuroso acude
¡No!
Si me trueco en nieve
¡No!
Échame tu fuego
¡No!

Los príncipes
Cuando mi fuego te quema
¡Sí!
Te derramas en rocío
¡Sí!
¿Eres ilusión o viento
¡Sí!
O tal vez un desatino?
¡Sí!

Las princesas
Si me crees rocío
¡No!
Tus labios acércame
¡No!
Aunque sea un desatino
¡No!
No pierdas mi rastro
¡No!

Traducido por Jesús Lara, 1945.

Canción

Tú eres noble del Cuzco,
yo soy noble de Colla.
Juntos beberemos
y comeremos
y conversaremos
sin que nadie intervenga.

Yo soy de los que usan
asiento de plata,
tú, de los que lo usan de oro.
Tú eres de los que adoran
a Viracocha, preceptor del mundo,
yo soy de los que adoran al Sol.

Traducido por Jesús Lara, 1968.

Elegía

Protectora sombra de árbol,
camino de vida,
limpio cristal de cascada
fuiste tú.

En tu ramaje anidó
mi corazón,
mi regocijo a tu sombra
floreció.

¿Es posible que te vayas
tan solo?
¿Ya no volverás a abrir
los ojos?

¿Por qué camino te has de ir
dejándome,
sin volver a abrir siquiera
los labios?

¿Qué árbol me prestará ahora
su sombra?
¿Qué cascada me dará
su canción?

¿Cómo he de poder quedarme

tan solo?
El mundo será un desierto
para mí.

Traducido por Jesús Lara, 1945.

Qhaswa

A nuestro Inca hagámosle regocijar,
cuando entre los cerros
atrapemos a la luna,
hagámosle bailar;
dulces canciones pongámonos a cantar,
a nuestro Inca hagámosle bailar.
Calandria mía, paloma de oro,
no te asustes
cuando agarremos a la luna;
jugando tú a la estrella de oro,
nos encontraremos los dos
en el prado multicolor y florido.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978.

Otra oración para que se multipliquen las gentes

Hacedor del mundo, luminoso Señor,
raíz de la vida,
Dios de la existencia
y de la muerte,
Señor de vestidura
Deslumbradora,
tengan conocimiento
el viejo y el joven,
y se multipliquen.
La ciudad y el mundo
que vivan libres
y en paz.
preserva a tu criatura
durante muchos días,
hasta que pueda perfeccionarse.

A todas las Wak'as

Cercano Hacedor,
raíz del ser, Viracocha,
lumbre universal,
Dios de la vida
y de la muerte.
Dios de las roquedas,
Dios de los rituales,
Dios inconmensurable,
cercano Hacedor,
que otorga el don del habla
y junta a todos los honres
a fin de que aprendan
con la fuerza de la luz,
dondequiera que vayan,
por fuera o por dentro.

Otra oración

Oh, Hacedor del mundo,
tú que resplandeces,
en el alegre día,
Creador de la vida,
el siervo que tú debes
fortalecer
y defender
el que se halla a tus plantas,
el que tú pones
bajo tu gobierno,
que pase su vida
en plena libertad
e intensamente
con su mujer y con sus hijos
no echas a un lado
a ninguno.
Haz que vivan
muchos años.
Que tengan para comer y para beber
sin interrupción
ni contratiempo.

Oración por el inca

Oh, Dios soberano,
raíz de la vida
Tú que la creación renuevas,
Dios soberano
Supremo hacedor,
potente como el águila,
Dios soberano,
al Inca que conformaste
“Sea poderoso,
Sea monarca” diciendo,
y lo elegiste
para mí,
en medio de la paz
y el bienestar
consérvalo.

Que sean numerosos
sus vasallos
y que sus enemigos
sean despreciables
por los tiempos
de los tiempo.

A su hijo y a las gentes
de su tiempo
Presérvalos.
Y que su alegría
sea perdurable.

Otra oración

Padre soberano,
tú que la creación renuevas,
haz que en paz y en salvo
y celosamente
sea conservado
el fuego de la alegría
para el joven Inca,

tu hijo poderoso
por ti elegido.
Para el inca poderoso
haya siempre ropa, mies,
llamas y alimentos,
a tu inca
poderoso,
Padre soberano,
no dejes de escucharle,
levántalo, presévalo
en todo tiempo.

Oración de Manco Qhapaj a T'unapa

Bien pudiera ser
mayordomo y siervo
del Creador del hombre.
Tú que fundaste el Cuzco poderoso,
Señor recuérdame,
pues a ti he venido.
Dios potente como el águila
por más que desvarié,
a este hombre poderoso
a quien aprecias
no le olvides.
Y cuando muera
piensa en mi gente
y dale fortaleza
y sustento.
Si permitieras que sepa
quien fuiste tú.
¿No serías, acaso,
el genio del mal
que intimida y persigue?
quisiera conocerte,
saber algo de ti.
Tú que me hiciste de barro
y me formaste, repara en mí.
Ya te avergüenzas, tierra,
que soy viejo cargado de años.

Manco Qhapaj a los sacerdotes

En el lenguaje más alegre
y con la voz más gozosa
ya de día, ya de noche
le llamaras
y le esperarás limpio de todo.
Pudiera ser
que para nuestra alegría
y para nuestra ventura
desde algún sitio
el que hubo creado al hombre,
Señor y principio inmanente,
te escuchara,
y te dijera: “Bien”.
Así, en cualquier lugar
desataras felizmente
el tiempo infinito.

Himno del Inca Ruka

Ven todavía, señor,
inquiridor del cielo y de la tierra,
modelador de cuanto existe,
supremo origen.
Creador del hombre,
te adorare diez veces
con mis desvelados ojos
puestos en ti.

Me humillare a tus pies;
más mírame.
Todos los ríos
y las cascadas
y las aves
se colmara de júbilo.

Dame compañía;
pero bate todo
ayúdame en mi grito

con todo el vigor de tu acento
o siquiera con tu propósito.

Bastara el recuerdo
para alegrarnos
y festejarnos
y yendo así regocijados
y numerosos
lo evocaremos.

El inca Waskar a los Wak'as

Tentador fementido,
fiero y adverso demonio,
en más horas de riesgo
y extravió
y de perversión
a ti, adversario
del Cuzco poderoso,
te rendí adoración
con toda mi entereza,
con todas mis energías
en holocaustos y festines
y todo lo sacrificué
por ti, maestro
de ladrones avaros.

Quizás vosotros
sois aquellos
que el rabioso enemigo
de mi sumo Hacedor
nos envía.
Que siempre poco
y de esta manera
todos mis hijos
y mis nietos a vosotros
os hablen.

Este siervo sumiso de Túnapa,
potente como el águila.

de Viracocha,
educador el mundo,
a vosotros
siempre os detestó.

Pachamamack Conductor del mundo

Ten piedad de mis lágrimas,
ten piedad de mi angustia
la más sufrida
de tus criaturas,
el más infortunado
de tus siervos
te implora con sus lágrimas.

Manda, pues, el prodigio
de tus aguas,
manda pues, la merced
de tus lluvias
a este hombre infeliz.
a este vasallo que gobiernas

Canción

Sol mío, ha comenzado a arder
el oro regio de tu cabellera
y ha envuelto nuestros maizales.

Ya se han tostado las verdes panojas,
pues la presencia de tu aliento las apremia
y su postrera savia exprime.
Arrójanos la lluvia de tus flechas.
Ábrenos la puerta de tus ojos,
oh, sol, fuente de lumbre bienhechora.

Mallkipaj al Árbol

Árbol hermoso de rizada copa,
a cuya sombra acudo siempre,
¡Triunfo!

Cuando empezó a extenderse tu ramaje
tan solo a nuestros hijos diste sombra,
¡Triunfo!

Triunfo, mi árbol amado.
¡Triunfo!

Tu follaje de flores ataviado
lozano y riente nos dará su sombra,
¡Triunfo!

Triunfo, mi árbol amado,
¡Triunfo!

Canción doliente

¿La desventura, reina,
nos desespera?
¿La adversidad, infanta,
nos aleja?

Si fueras flor de chichercoma,
hermosa mía,
en mi sien y en el vaso de mi corazón
te llevaría.

Pero eres un engaño, igual
que el espejo del agua.
Igual que el espejo del agua,
me ilusionas en vano.

¿Te vas, amada, sin que nuestro amor
haya durado un día?
He aquí que nos separa
tu madre desleal

para siempre.
He aquí que la enemistad de tu padre
nos sume en la desgracia.
Tal vez mi reina, nos veamos pronto
si dios, gran amo, lo permite,
acaso el mismo dios
tenga después que unirnos.

Cómo el recuerdo de tus ojos reidores
me embelesa.
Cómo el recuerdo
de tus ojos traviosos
me enferma de nostalgia.

Basta ya, mi rey, basta ya.
¿Permitirás
que mis lágrimas lleguen a colmar
tu corazón?

Derramando la lluvia de mis lágrimas
sobre las kantutas
y en cada quebrantada,
te espero, hermosa mía.

Reinas e infantas
¡Ah, la gallardía!

Hombres
¡Oh, el cantar, el cantar!
¿Tienes ají en tu sementera?
¡Con el pretexto del ají vendré!
¿Hay flores en tu sementera?
¡Vendré con el pretexto de las flores!

Un hombre
¡He ahí la reina!

Una mujer
¡Hurra, sí, ésta es la dama!
¡Hurra, ahí está, en el borde!

¡Hurra, si, ésa es la infanta!
¡Hurra, si, ésa es la hermosa!
¡Hurra!

¡Lluvia!...

No se ve el cerro de mi tierra,
¡Lluvia!
Ni la quebrada de mi cerro
¡Lluvia!
Aun no se sabe si me ausento
¡Lluvia!
Aun no se sabe si retorno
¡Lluvia!
Canta a tu gusto, baila a tu gusto
¡Lluvia!
Para robar corazones
¡Lluvia!
Para que encuentres jovencitas
¡Lluvia!
Para que alagues a las palomas
¡Lluvia!
No se ve el cerro de mi tierra
¡Lluvia!
Pero ya sé que debo irme
¡Lluvia!
Aun no sé si deba llegar
¡Lluvia!
Pero ya sé que he de pasar
¡Lluvia!
Si amarme quieres, ámame
¡Lluvia!
Sólo a mí, sin darme rival
¡Lluvia!
Si me alagas, halágame
¡Lluvia!
Sin darme rival, a mí sola
¡Lluvia!

Canción de la infanta

Me arrebataron a mi compañero.
Verme andar sola y llorando desearon.
Tuya infeliz, ¿Dónde tu vuelo te conduce,
que así en el caos de las nubes desapareces?

No llores mucho en el páramo que recorres
cantando la triste endecha de tu soledad.
Lejos te llevas al espejo de tu rostro
para hacernos sufrir oyendo el eco de su risa.

Oh, creador de los hombres¹

Oh, creador de los hombres,
tu siervo te habla.
Dígnate mirarlo,
oh, acuérdate de él,
del Rey del Cuzco,
a vosotros también os reverencio, Tarapacá,
oh, Tonapa, mírame,
no me olvides.
Oh, tú, noble Creador,
oh, tú, objeto de mis ensueños.
¿Será posible que me olvides
en el trance de la muerte?
¿Querrás desdeñar mi plegaria
o consentirás en darme a conocer
quien eres?
¿Bien puede ser lo que imagino,
tal vez eres un fantasma,
un ente que inspira terror?
¡Oh, si me fuera dado conocerte!
¡Oh, si quisieras revelárteme!
Tú, que me sacaste de la tierra
y me hiciste de barro,
¡oh, mírame!
¿Quién eres, oh Creador?

¹ De aquí en adelante los poemas los hemos extraído del libro de Sebastián Salazar Bondy *Poesía Quechua Arca-Galera* (coedición) Buenos Aires 1978

Mira que ya estoy muy viejo.

¡Oh, ven pues,
grande como los cielos,
amo de al tierra,
gran Causa Primera,
¡Creador de los Hombres!
diez veces te adoro;
con los ojos siempre
vueltos a la tierra
y ocultos por las pestañas
te busco ahora.
¡Oh, dignate mirarme!
como los ríos,
como a las fuentes
cuando jadeo de sed,
te busco.
Aliéntame
¡ayúdame!
con toda la fuerza de mi voz
te llamo;
pensando en ti
nos alegramos
y regocijaremos;
esto diremos
y nada más.

Traducido por Manuel Beltroy

Del mundo de arriba

Del mundo de arriba,
del mundo de abajo,
del océano extendido,
el hacedor.
del vencedor de todas las cosas,
del que mira espléndidamente,
del que hierve intensamente,
que sea este hombre,
que sea esta mujer,
diciendo, ordenando,

a la mujer verdadera,
te formé.
¿Quién eres?
¿Dónde estás?
¿Qué arguyes?
¡Habla ya!

Traducido por José María Arguedas

Oración para todos los incas

¡Oh, Sol!; padre mío que dijiste haya
cuzcos y *tambos*;
sean vencedores y despojadores estos tus hijos de todas las gentes;
adorándote para que sean dichosos si somos estos incas tus hijos y no sean vencidos ni
despojados sino siempre sean vencedores, pues para esto los hice.

Traducido por Cristóbal Molina

Oración a todas las huacas

¡Oh, Padres *huacas* y *ulicas*, antepasados, abuelos y padres nuestros! *Atun apahualpi
huanatyna Apo Aya hatum*; acerca el Hacedor a vuestros hijos y a vuestros pequeñitos,
y a vuestra flor y a vuestros hijos dales ser para que sean dichosos con el Hacedor, como
vosotros lo sois.

Traducido por Cristóbal Molina

Canción de guerra

En el fortín del Sacsahuamán
se agita la enseña nacional,
con el sol, la luna y las estrellas,
ostentando todo su esplendor.

Guerrero sin menguado corazón,
sin miedo, sin titubear y sin cobardía
escucha los latidos de tu corazón
llevando la honda, la porra y la *macana*,

Escarmienta a los enemigos del Tahuantinsuyo
penetrando sin huir
a la cruenta batalla
como quien tiene patria, mujer e hijos.

No temas la muerte.
mejor es morir,
que esclavo llorar en el cautiverio
avergonzando al Tihuantinsuyo.

Traducido por Huamán Poma de Hayala

Incas

¿Dónde, a dónde estás?; dicen,
y aun tenemos que andar,
sol y luna pasan y pasan
y seis meses para llegar
desde Cuzco hasta Quito.

Al pie del Tayo descasaremos.
Señor Inca, no temas ni desmayes;
te acompañamos y juntos llegaremos.

En Adolfo Viernich

Elegía la muerte del inca Atahualpa

¿Qué arco iris este negro arco iris
que se alza?
Para el enemigo del Cuzco horrible flecha
que amanece.
Por doquier granizada siniestra
golpea.

Mi corazón presentía
a cada instante,
aún en mis sueños, asaltándome,
en el letargo,
a la mosca azul anunciadora de de la muerte;

dolor inacabable.

El sol vuélvase amarillo, anochece
misteriosamente;
amortaja a Atahualpa, su cadáver
y su nombre;
la muerte del Inca reduce
al tiempo que dura una pestañada.

Su amada cabeza ya la envuelve
el horrendo enemigo;
y un río de sangre camina; se extiende,
en dos corrientes.

Sus dientes crujidores ya están mordiendo
la bárbara tristeza;
se han vuelto de plomo sus ojos que eran como un sol,
ojos de Inca.

Se ha helado ya el gran corazón
de Atahualpa.
El llanto de los hombres de las Cuatro Regiones
ahogándole.

Las nubes del cielo han dejado
ennegreciéndose;
la madre luna, transida, con el rostro enfermo,
empequeñece.

Y todo y todos se esconden, desaparecen,
padeciendo.

La tierra se niega a sepultar
a su Señor,
como si se avergonzara del cadáver
de quien la amó,
como si temiera a su adalid
devorar.

Y los precipicios de las rocas tiemblan por su Amo
canciones fúnebres entonando,
el río brama con el poder de su dolor

su caudal levantando.

Las lágrimas en torrentes, juntas,
se recogen.
¿Qué hombre no caerá en el llanto
por quien le amó?
¿Qué niño no ha de existir
para su padre?

Gimiente, doliente, corazón herido
sin palmas.
¿Qué paloma amante no ha de ser
al amado?
¿Qué delirante e inquieto venado salvaje
a su instinto no obedece?
lágrimas de sangre arrancadas,
de su alegría;
espejo vertiente de sus lágrimas,
¡Retardad su cadáver!
bañad todos, en su gran ternura,
vuestro regazo.

Con sus múltiples, poderosas manos,
los acariciados;
con las alas de su corazón
los protegidos;
con la delicada tela de su pecho
los abrigados;
claman ahora;
con la doliente voz de las viudas tristes.
Las nobles escogidas de han inclinado, juntas,
todas de luto,
el *Villaj Umu* se ha vestido de su manto
para el sacrificio,
todos los hombres han desfilado
a sus tumbas.

Mortalmente sufre su tristeza delirante,
la Madre Reina;
los ríos de sus lágrimas saltan
al amarillo cadáver
su rostro está yerto, inmóvil,

y su boca, (dice:)
“¿Adónde te fuiste perdiéndote
de mis ojos,
abandonado este perdiéndote
de mis ojos,
abandonando este mundo
en mi duelo;
enteramente desgarrándote,
de mi corazón?”

Enriqueciendo con el oro del rescate
el Español.
Su horrible corazón por el poder devorado,
empujándose unos a otros
con ansias cada vez, cada vez más oscuras,
fiera enfurecida.

Les diste cuanto pidieron, los colmaste;
te asesinaron, sin embargo.
sus deseos hasta donde calmaron los henchiste
tú solo;
y muriendo en Cajamarca
te extinguiste.

Se han acabado ya en tus venas
la sangre;
se ha apagado en tus ojos
la luz;
en el fondo de la más intensa estrella ha caído
tu mirar.
Gime, sufre, camina, vuela enloquecida
tu alma, paloma amada;
delirante, delirante, llora, padece
tu corazón amado.
con el martirio de la separación infinita el corazón se romperá.

El límpido, resplandeciente trono de oro
y tu cuna;
los vasos de oro, todo
se repartieron.

Bajo extraño imperio, aglomerados los martirios,

y destruidos;
Perplejos, extraviados, negada la memoria,
Solos;
muerta la sombra que protege
lloramos;
sin tener a quien o adónde volver;
estamos delirando.

¿Soportará tu corazón,
Inca nuestra errabunda vida
dispersada,
por el peligro sin cuento cercada, en manos ajenas,
pisoteada?

Tus ojos que como flechas de ventura herían
Ábrelos;
tus magnánimas manos
extiéndelas;
y con esa visión fortaleciendo
Despídenos.

Traducido por José María Arguedas

Como la niña de mis ojos

Como la niña de mis ojos
la quería a mi amada.
Ha desaparecido
cuanto más tiernamente la acariciaba.

Avísame, por favor,
¿A dónde se está yendo?
La huella de sus pisadas
besándolas seguiré.

¡De pueblo en pueblo serpenteas,
grandioso río Apurímac!
Con mis lágrimas aumenta tus aguas
y a mi amada atájala.

Tusa poderosas alas,

halcón, ¡préstamelas!
caminando por las alturas
quizá la encontraría.

¡Como lágrimas mis ojos,
derramas lluvias, nube!
el camino hazle errar
para encontrar a mi amada.

De las lluvias y calores,
mientras descansa
ampara a mi amada.
¡Ah! ¡si yo fuera árbol!

En Jorge Basadre

Paloma agreste

Qué viene a ser el amor,
palomita agreste,
tan pequeño y esforzado,
desamorada;
que el sabio más entendido,
palomita agreste,
le hace andar desatinado,
desamorada.

Palomita agreste,
desamorada,
amanece el día
que yo me vaya.

Alígera golondrina,
palomita agreste,
enséñame tu camino,
desamorada;
para irme sin que me sientan,
palomita agreste,
y salvar de mi destino,
desamorada.
Palomita agreste,

desamorada,
amanece el día,
que yo me vaya.

En Jorge Basadre

Bola dura

Bola dura como la roca,
piedra cortante que hirió,
para unos una alegría, un dolor para mí,
a grandes señores humillando.
un obstáculo al amor,
como el río para la piedra en su trayecto.
¿Habrá alguien que te venza,
bola dura como la roca?
Dulce fruta, sin amor,
Flecha hiriente, de ojos suaves disparada,
naciste,
piedra cortante que me hirió.
Para tus galanes, espina puntiaguda
que se ha clavado en mi mente.
nido blando de pájaro despreciable;
para otros alegría; y dolor para mí:
Insensible serpiente,
que paraliza el vigor,
flor de la angustia, corazón de piedra,
que humilla a grandes señores.

En Jorge Basadre

Dios del sol

¡Dios del sol que estás por sobre todo,
ten compasión de mí!
A mi joven compañera,
¡Haz que regrese donde mí!
Haz que pierda el camino,
que vuelva,
y en el blando nido

se recueste suavemente.
Sus tiernas alas
desplegando,
mi hermosa compañera
se escapó.
¡Cómo tuvo alma
para abandonarme,
y a pesar de todo lo que la quería,
olvidarme completamente!
si fuese una nube,
si fuese un halcón,
al nido donde reposa
volaría, para esperarla,
y contra el sol ardiente
la protegería;
y el amor de mi corazón
le declararí.
hasta las quebradas de las montañas
he llegado;
de mi única amada,
seguí la huella;
a las vicuñas
les pregunté
pero no encontré
ni la más leve señal.
¿Adónde podré ir,
para olvidarla,
y junto a mi corazón aturdido
darle tranquilidad?
Imposible, no la puedo
olvidar
y con mi amor moriré yo.
Ni a la puna desolada
he dejado de ir,
quizá allí
no la recordaré, me dije.
En vano. Tanto más vivo
me persiguió su recuerdo,
cuando en el pasto crecido
el viento jugaba,
¿qué será de mí?
Mi corazón preso de dolor,

vagando,
la llevó consigo.

Como no tiene remedio,
que venga la muerte,
para que aquellos que me odian,
Pronto se alegren.

En Jorge Basadre

La gruta del horror

Da tu bienvenida, gruta del horror,
como tu víctima estoy aquí.
Así paloma, profundamente amada,
ante ti me inclino y te saludo.
Mi seno sea tu almohada
en tu sueño profundo.
Tus cabellos de rizos dorados
pronto serán albergue de feos gusanos.
tus pechos blancos como la nieve,
tu cara risueña,
tu cuello, de blanca azucena,
tus ojos brillantes,
tu cuerpo bello y esbelto,
¡todo, todo ha terminado!
de todos lados ya vienen
volando las lechuzas,
y con sus roncós gritos
cantan tu muerte.
¡Gruta del horror, muerte cruel,
que todo destruyes,
de mi amada me has privado,
devuélvemela o también llévame a mí!

En Jorge Basadre

La viuda

Una paloma tierna y cariñosa
perdió a su compañero.
Y con vuelo inseguro; atolondrada;
se levanta; vaga; regresa:
llena de dudas y preocupada
escudriña los campos, atisba y examina
árboles, arbustos, ramas y follaje.
Y como no lo encuentra
su corazón se destroza,
llora noche y día
un manantial, un río, un mar de lágrimas.
Así como ella yo también vivo,
desde el día de la cruel separación,
en que te perdí, amigo paternal,
cisne hermoso, árbol fuerte.
Lloro, mas no
se atenúa mi dolor,
por eso mi corazón quebrantado
me duele y me angustia,
se confunde y se desalienta.
Me hace sufrir,
cuando tu rostro adorado
ante mi alma aparece
igual a una flor, pálida y seca.
si vago llorando por los campos,
aumenta mi tristeza,
pues solo de ti me recuerdan
los campos y la pampa, el valle y el *huayco*.

Si estoy sola,
me parece como si te viera:
me secas las lágrimas que corren
con palabras tiernas, cariñosas, dulces.
Si sueño que todavía vives,
reclina tu cabeza en el hombro de otra,
me invaden los celos,
agudos dolores, penas, indecibles.
pensar en ti intensamente
yo sólo quisiera.

Tu voluntad ordena a mi corazón,
¡sufre, llora hasta la muerte!
soy una fiel compañera,
digna de la compasión de todos,
que todos me ayuden a llorar:
los pájaros, los animales y los hombres.
Hasta la muerte seguiré
a tu sombra en la tumba,
aunque se opongan los cuatro elementos:
la tierra, el aire, el agua y el fuego.

En Jorge Basadre

Ahaylle

¿Tiene acaso ají tu sementera,
que en su nombre podré venir?
¿tiene acaso flores tu sembrío,
que en nombre de ellas vendré?

¡Esa es la reina!
Ahaylle, esa es la reina
Ahaylle, sólo por el borde,
Ahaylle, esa es la princesa,
Ahaylle, esa es la moza,
Ahaylle.

Mi raída, raída ova acuática,
¡Oh, planta acuática!
Tú que no sientes sufrimiento
cordial
no puedes llorar,
siendo mi beldad, siendo
reina,
siendo mi princesa.
Lágrimas coposamente me
inundan,
lluvia copiosa me arrastra
viendo esa tu manta,
mirando esa tu saya.
Aún el día no se aclara,

y cuando de noche despierto
aún el día no amanece.
¿Siendo tú reina,
si en este valle león y zorro
me devoran,
si encerrado por ti estoy en
esta cárcel, hermosa,
no te acordaras de mí?

Traducido por Huaman Poma de Hayala

Chaparroncito

Chaparroncito, chaparroncito,
mira no me mojes,
que tengo manta corta.
Granizada, granizada,
no me granices
que tengo poncho chico.

Ventarrón, ventarrón,
no me ventees,
que estoy andrajoso.

Diversión, diversión, divertirse.
hasta las espinas pisaría,
hasta las piedras estropearía.

¡Ay, ayayai, ayayai!
Pastorcita:
subís a la lomadita
y el cóndor revuelve y revuelve.

¡Ay, ayayai, ayayai!
Pastorcito:
trepáis a un montecito
y el halcón revolotea y revolotea.

¡ay, ayayai, ayayai!
pastorcitos:
os paráis en la pared del cerco

y el zorro husmea y husmea.

Vamos, si o no:
al interior del río
a coger peces.
Vamos, si o no:
a la ribera
a apedrear patos.

En Adolfo Vinerich

Pastoril

Una llama quisiera
que de oro tuviera el pelo
brillante como el sol;
como el amor fuerte,
suave como la nube
que la aurora deshace.
Para hacer un *quipus*
en el que marcaría
las lunas que pasan,
las flores que mueren.

En Daniel Alomías Robles

Me dio el ser mi madre

Me dio el ser mi madre
¡Ay!
Entre una nube de lluvia
¡Ay!
Semejante a la lluvia para llorar
¡Ay!
Semejante a la lluvia para girar
¡Ay!
Para andar de puerta en puerta
¡Ay!
Como la pluma en el aire
¡Ay!

En R y M d'Harcuort

A la acequia

Acequia dilatada
cuyo terso plano,
 ¡Pisad!
Llevará sus aguas
a nuestros sembrados,
 ¡Pisad!
Pisadle con fuerza,
 ¡Pisad!
Repisad con fuerza
 ¡Pisad!
Por ti han de tener
las plantas de flor,
 ¡Pisad!
Sus hermosos frutos
su propagación,
 ¡Pisad!
pisadle con fuerza,
 ¡Pisad!
repisad con fuerza
 ¡Pisad!

En José Dionisio Anchorena

El fuego que he prendido

El fuego que he prendido en la montaña,
el *ischu* que encendí en la cumbre,
estará llameando,
estará ardiendo.
¡Oh, mira si aún llamea la montaña!
y si hay fuego, ¡anda, niña!
Con tus lágrimas puras
apaga el fuego;
llora sobre el incendio
y tórnalo ceniza con tus lágrimas puras.

Traducido por José María Arguedas

Yo crío una mosca

Yo crío una mosca
de alas de oro,
yo crío una mosca
de ojos encendidos.
Trae la muerte
en sus ojos de fuego,
trae la muerte
en sus cabellos de oro,
en sus alas hermosas.
En una botella verde
yo la crío;
nadie sabe
si bebe,
nadie sabe
si come.
Vaga en las noches
como una estrella,
hiera mortalmente
con su resplandor rojo,
con sus ojos de fuego.
En sus ojos de fuego
lleva el amor,
fulgura en la noche
su sangre,
el amor que trae en el corazón.
Nocturno insecto,
mosca portadora de la muerte,
en una botella verde
yo la crío,
amándola tanto.
Pero, ¡eso sí!
¡Eso sí!
nadie sabe
si le doy de beber,
si le doy de comer.

Traducido por José María Arguedas

Cristalino río

Cristalino río
de los lambras,
lágrimas
de los peces de oro,
llanto
de los grandes precipicios.
Hondo río
de los bosques de *tara*,
el que se pierde
en el se pierde
en el recodo del abismo
el que se grita
en el barranco donde tienen su guarida los loros.

Lejano, lejano,
río amado,
llévame
con mi hermosa amante,
por en medio de las rocas,
entre las nubes de lluvia.

Traducido por José María Arguedas

Cuando te veas sola

Cuando te veas sola en la isla del río,
no estará tu padre para llamarte.
¡Alau!, hija mía;
tu madre no podrá alcanzarte.
¡Alau!, hija mía.

Sólo el pato real ha de rondarte
con la lluvia en los ojos,
con sus lágrimas en los ojos,
con sus lágrimas de sangre;
la lluvia en sus ojos,
lágrimas de sangre.

Y aún el pato real ha de irse

cuando las olas del río
embravezcan,
cuando las ondas del río
se precipiten.

Pero entonces yo iré a rondarte
cantando:
“Le arrebataré su joven corazón, en la isla,
su joven corazón,
en la tormenta”.

Traducido por José María Arguedas

Despedida

Hoy es el día de mi partida.
hoy no me iré, me iré mañana.
Me veréis salir tocando una flauta de hueso de mosca,
llevando por bandera una tela de araña;
será mi tambor un huevo de hormiga,
y mi montonera, ¡mi montonera será un nido de picaflor!

Que no encuentre ni el rocío...

Vicuña de los cerros, venado de los montes:
decime si de paso por aquí la ingrata paloma,
la paloma que dejó su nido,
que olvido a su amado.
Vicuña de los cerros, *taruka* de los montes,
venid a ver cómo lloran mis ojos;
así me dejo, con los ojos llorando,
así me dejo, con el corazón herido.
¡Oh, que te tenga sed en el camino!
y que no encuentre ni la escarcha en los pajonales,
que no encuentre el rocío en las yerbas.
¡Que tenga sed en todos los caminos,
la paloma que olvido a su amado!

Traducido por José María Arguedas

Soltero

Manantial del pie de *quishuar*, tejedor de fajas, soltero.
Manantial del pie del *quishuar*, tejedor de fajas soltero.
Escoge, si dices escogeré, soltero.
Escoge, si dices escogeré, soltero.
al lado de esta era, soltero;
al lado de esta era, soltero.
Como el mate pintando, pintaremos, soltero;
como el mate no pintado, no pintaremos, soltero.
Manta de colores llevaremos, soltero.
Plata blanca llevaremos en el bolsillo, soltero.
Medio suelta pondremos a la criatura soltero.

Traducido por José María Arguedas

Malagüero cóndor

Por la puerta de mi casa el cóndor revolotea,
por encima de mi pueblo da la vuelta,
demasiado, demasiado carnívoro es
aquel cóndor;
demasiado, demasiado carnívoro es
el cóndor malagüero,
da la vuelta y da la vuelta,
el cóndor malagüero.

Traducido por Sergio Quijada Jara

Mariposa mensajera

Encargué a una mariposa,
envié una libélula,
para que fuera a ver a mi madre,
para que fuera a ver a mi padre.

Volvió la mariposa,
volvió la libélula,
tu madre está llorando, diciendo;
tu padre está sufriendo, diciendo.

Yo mismo fui,
yo mismo me trasladé,
y en verdad mi madre lloraba,
y en verdad mi padre sufría.

Traducido por Sergio Quijada Jara

Entregad, entregad

Entregad, entregad
sin robar;
entregad, entregad
sin empalidecer.

Ladrón te dirán
si empalideces,
si enrojeces.
Entregad, entregad:
si falta alguna oveja
agrega un venado,
agrega una vicuña.

Traducido por Sergio Quijada Jara

De mi larga cabellera

Paloma mía de bello rostro,
tú de ojos de lucero, mi corazoncito.
Para ti de mi larga cabellera
un puente mando hacer,
de mis largas trenzas
un puente están tejiendo.

Por este puente te conduciré
cuando tu padre esté airado,
y por allí voy a llevarte
cuando tu madre esté resentida,
y por allí voy a llevarte
y por este puente me marcharé,
y haciéndote pasar por allí partiré.

Qué importará el enojo de tu padre,
ni los sentimientos se tu madre,
pues mi puente ya quedado hecho;
ese mi puente está tendido y listo
para alejarme, irme muy lejos,
para despedirme desde allí.

Traducido por Jorge A. Lira

El lagarto

Oh, lagartija lagarto,
lagarto, lagarto amarillo,
con qué deseos vienes
haciéndome rondas.

Ay, lagarto, si vives soltero
corres y bailas presto, lagarto;
salta y gira, lagarto,
oh, lagartija lagarto.

Si eres solito, lagarto,
canta y echa la risa, lagarto,
y acaríciame con todo amor,
quiéreme mucho, lagarto.

Traducido por Jorge A. Lira

El sagrado Vilcanota

El sagrado Vilcanota
sangre está llorando
por causa del frio,
por causa del viento.

¿Y no lloraré yo
lágrimas de sangre
cuando mis padres
airados están?

Ay, dime, oh ttotal,
por qué causa tú
estás llorando tan triste,
hiriéndome el alma...

Traducido por Jorge A. Lira

Ni aun mi padre

El sol ha salido
con cuatro rалos brillando
y la luna
reverberando.

El sol no fue mi padre,
la luna no es mi madre,
para desunir
a dos amantes.

ni aun mi padre
ni aun mi madre,
separarán
a dos amantes.

Traducido por Jorge A. Lira

Herranza de llamas

Buena llama es la mía
linda llama es la mía,
su altivo cuello, erguido,
como frutos de plátanos sus orejas.

Hermosa llama es la mía,
veloz llama es la mía,
sus ojos son como dos estrellas,
cual una seda de lana.

Traducido por Felipe Cristóbal y José María Arguedas

A mí, humilde

Tú buenamoza,
la perversita,
a ti,
en vaso límpido
chicha exquisita
te hace beber,
que me da envidia.

A mí, humilde
menesterozo,
de dónde.
En vaso roto
pésima chicha
desperdiciándose
una vergüenza.

Tú, buenamoza,
la perversita,
a ti
en buena cama,
con mantas nuevas,
te hace dormir
que me da envidia.

A mí, humilde
menesterozo,
de dónde.
En cueros viejos,
sobre un batán,
me hacen dormir,
una lástima.

Tú, buenamoza,
la perversita
a ti en un buen potro
bien ensillado
te despide
a ti.

A mí, humilde
menesteroso,
de dónde.
En un burrito
con matadura
me despide,
una lástima.

Traducido por Jesús Lara

Poesía Maya

Libro de los cantares del Dzitbalché

X-Kolom-che (I)

El libro de las Danzas
de los hombres antiguos
que era costumbre hacer
aquí en los pueblos [de Yucatán] cuando aún no
llegaban los blancos.

Besaré tu boca
entre las plantas de la milpa.
Bella blanca,
tienes que despertar.

Este libro fue escrito
por el Señor
Ah Bam, bisnieto del gran
Ah Qulel del pueblo del Dit-
balché en el entonces [año de] un mil...
En el pueblo de Dit-
balché, en el año
un mil
cuatrocientos cuarenta.

Cantar 1

X-Kolom-che (II)

Mocetones recios,
hombre del escudo en orden,
entran hasta el medio
de la plaza para
medir sus fuerzas
en la Danza de Kolomché.

En medio de la plaza
está un hombre
atado el fuste de la columna
pétrea, bien pintado

con el bello
añil. Puéstole han muchas
flores de Balché para que se perfume;
así en las palmas de sus manos, en
sus pies, como en su cuerpo también.

Endulza tu ánimo, bello
hombre; tú vas
a ver el rostro de tu Padre
en lo alto. No habrá de
regresarte aquí sobre
la tierra bajo el plumaje
del pequeño Colibrí o
bajo la piel
...del bello Ciervo.
del Jaguar, de la pequeña
Mérula o del pequeño Paují.
Date ánimo y piensa
solamente en tu Padre; no
tomes miedo; no es
malo lo que se le hará.
Bellas mozas
te acompañan en tu
paseo de pueblo en pueblo...
... No tomes
miedo; pon tu ánimo
en lo que va a sucederte.
Ahí viene el gran Señor
Holpoh; viene
con su Ah-Kulel;
así también el Ahau
Can Pech, Ahí
viene; a su vera
viene el gran Na-
con Aké; ahí viene
el Batab H...
Ríe, bien
endúlcese tu ánimo,
porque tú eres
a quien se ha dicho
que lleve la voz
de tus convecinos

ante nuestro Bello Señor,
aquél que está puesto
aquí sobre la tierra
desde hace ya
muchísimo [tiempo]
... ..

Cantar 2

*[Cantar al Sol que se dedica] al gran Señor Ah Kulel / del pueblo del
Ditbalché / el Ahuacan Pech*

I

Vine, vine
ante tu cadalso
a merecer de ti
tu alegría, Bello
Señor mío
porque tú das
lo que no es malo, las buenas
cosas que están bajo tu mano.
Tienes buena y redentora
palabra. Yo veo
lo que es bueno y
lo que es malo aquí
en la tierra. Dame
tu luz mi verdadero
Padre; pon mucho
entendimiento en mi pensar
y en mi inteligencia
para que pueda
reverenciarte
cada día.

II

Álcese el arrojadizo dañoso
de la manceba del demonio sobre mí,
si no es verdad lo que
te declaró;
muérase mi madre, muérase
mi padre, muérase mi esposa,
muéranse mis animales,

si lo que relato
Padre mío...
verdaderamente yo te imploro
a ti Bello
Padre de los cielos, Grande
eres en tu asiento
en las alturas. Por eso yo
te reverencio Bello
Único Dios.
Tú das el bien
lo mismo que el mal
aquí sobre la tierra
Yo te llamo...

Cantar 3

La ponzoña del año

Los veinte días negros

Los días del llanto, los días
de las cosas malas. Libre está
el diablo, abierto los infiernos
no hay bondad, sólo hay
maldad, lamentos y llantos.
Ha pasado un
entero año,
el año nombrado
aquí. Ha venido también
una veintena de días sin nombre
los dolorosos días, los días de la maldad
los negros días! No hay
la bella luz de los ojos
de Hunabku para
sus hijos terrenales,
porque durante estos
días se miden
los pecados en la tierra
a todos los hombres: varones
y mujeres, pequeños
y adultos,
pobres y ricos,

sabios e ignorantes;
Ahuacanes, Ah Kuleles
Batabes, Nacomes, Chaques
Chunthanes, Tupiles.
A todos los hombres
se les miden sus
pecados en estos días;
porque llegará
el tiempo en que
estos días será el fin
del mundo. Por
esto se lleva la
cuenta de todos
los pecados de los hombres
aquí sobre la tierra.
Los pone Hunabku en un
grande vaso hecho
con el barro de las
termitas cartoneras y
las lágrimas de
los que lloran las maldades
que se les hace aquí
en la tierra. Cuando
se colme el gran
vaso...

Cantar 4

Vamos al Recibimiento de la Flor

Alegría
cantamos
porque vamos
al Recibimiento de la Flor.
Todas las mujeres
mozas,
[tienen en] pura risa
y risa
sus rostros, en tanto que saltan
sus corazones
en el seno de sus pechos.

¿Por qué causa?
Porque saben
que es porque darán
su virginidad femenil
a quienes ellas aman.

¡Cantad la Flor!
Os ayudarán (acompañarán)
el Nacom y el
gran Señor Ah Kulel
presentes en el cadalso.
El Ah Kulel canta:
¡Vámonos, vámonos
a poner nuestras voluntades
ante la Virgen
la Bella Virgen
y Señora
la Flor de las Mozas
que está en su alto cadalso,
la Señora...
Suhuy Kaak.
Asimismo [ante] la Bella
X Kanleox
y [ante] la Bella X Z
oot y la Bella
Señora Virgen
X T'oot'much.
Ellas son las que dan el Bien
a la Vida aquí sobre
la Sabana y a la redonda
aquí en la Sierra.
Vamos, vamos, vámonos
jóvenes; así
daremos perfecto regocijo
aquí en oitil
Piich, oitil Balche.

Cantar 5

<HVA-PAACH'OOB>

Se ha hecho muy necesario
que sea medida la cuen-
ta de cuántos
años o katunes
de tiempo han pasado
del tiempo desde cuando [existieron] aquí
en estos poblados, los
grandes y poderosos
hombres, aquéllos
que alzaron los muros
de los antiguos poblados,
que ahora miramos aquí
en la Provincia de la Sabana;
todos esos poblados
esparcidos sobre
la tierra que ahora
miramos posados [sus edificios]
aquí y allá sobre
altos cerros.
Lo que signifique
aquí en los poblados, damos;
el significado,
el cual vemos hoy,
y lo que sabemos
porque día
a día vemos
en medio de los cielos
la señal de lo que
nos fue dicho por
los hombres antiguos
hombres de aquí
de nuestros pueblos,
de aquí de nuestra tierra. Damos
lo cierto de nuestra intención
para que se pueda
leer lo que

hay en la faz del
cielo al entrar la
noche, así desde
el horizonte hasta el meridiano,
Así pues se inclina...

Cantar 6

Oración al Señor de los sostenedor de los Tunes

Mi<s> padre<s>: yo
vengo completamente
inclinada la frente
de mi rostro. Días
nueve hay que no he tocado
ni visto mujer,
ni he permitido que llegue
el mal pensamiento
a mi mente. Pobre [de mí]
porque vengo
con mis nuevas
bragas, mi nueva
cobija pectoral.
Así también, cono habréis
de ver padre<s> mío<s> yo
no busco la maldad
del pecado ante
vuestra vista, mi Verdadero
Padre Único Dios,
por eso estando pura,
albeaste
mi alma, vengo
a verte en tu lugar,
porque a ti
entrego por entero
mi voluntad y
mi pensamiento aquí sobre
la tierra. Sólo
a ti enteramente con-
fío aquí en
el mundo.

Porque tú,
¡Oh Gran Sol!,
das el bien aquí
sobre la tierra a
todas las cosas
que tienen vida;
porque tú
estás puesto
para sostener esta tierra
donde viven
todos los hombres
y tú eres
el verdadero redentor
que da el bien.

Cantar 7

Kay Nichte. Canto de la Flor

La bellísima luna
se ha alzado sobre el bosque;
va encendiéndose
en medio de los cielos
donde queda en suspenso
para alumbrar sobre
la tierra, todo el bosque.
Dulcemente viene el aire
y su perfume.
Ha llegado en medio
del cielo; resplandece
su luz sobre
todas las cosas. Hay
alegría en toso
buen hombre.
Hemos llegado adentro
del interior del bosque donde
nadie
<nos> mirará
lo que hemos venido a hacer.
Hemos traído la Flor de la Plumería
la flor del *chucum*, la flor

del jazmín canino, la flor de...
Trajimos el copal, la rastrera cañita
ziit,
así como la concha de la tortuga terrestre.
Asimismo el nuevo polvo de calcita
dura y el nuevo
hilo de algodón para hilar; la nueva jícara
y el grande y fino pedernal;
la nueva pesa;
la nueva tarea de hilado;
el presente del pavo;
nuevo calzado,
todo nuevo,
inclusive las bandas que atan
nuestras cabelleras para
tocarnos con el nenúfar;
igualmente el zumbador
caracol y la anciana
[maestra]. Ya, ya
estamos en el corazón del bosque,
a orillas de la poza en la roca,
a esperar
que surja la bella
estrella que humea sobre
el bosque. Quitaos
vuestras ropas, desatad
vuestras cabelleras;
quedaos como
llegasteis aquí
sobre el mundo,
vírgenes, mujeres mozas...

Cantar 8

*El doliente canto / del pobre huérfano de madre / baile de golpe en la
madera*

Muy pequeño yo era cuando
murió mi madre, cuando murió mi padre.

Ay, ay, mi señor!

Y quedé en manos
y compañía de mis amigos.

A nadie tengo
aquí sobre la tierra.

Ay, ay, mi señor!

Pasados dos días
se me mueren mis amigos.

Inseguro he quedado.

Inseguro y solo. Ay, ay!

Pasado aquel día
que me quedé solo,

me tomó presto

para llevarme

un extraño de su mano;

ay, ay, mi señor!,

mal, muchísimo,

mucho mal

paso aquí sobre

la tierra. Nunca quizá,

cesará mi llanto.

Ni mis parientes existen.

Muy solo,

sólo así paso

aquí en mi tierra.

Día y noche

sólo llanto y llanto

consumen mis ojos

y eso consume mi ánimo

bajo mal tan duro.

Ay, mi señor! Toma de mí

compasión. Por fin

a este doloroso sufrimiento.

Dame el término de la muerte
o dame rectitud de ánimo,
mi Bello Señor!

Pobre, pobre...
solo sobre la tierra,
tiene que pedir
inseguro y solo
implorando e implorando,
de puerta en puerta,
toda persona que lo viere
le dará amor.
No tiene hogar, no tiene
ropas, no tiene fuego.
Ay mi señor! Toma de mí
compasión, dame rectitud de ánimo
para que pueda
padecerlo.

Cantar 9

Oración a Cit Bolon Tun que dice cada uinal el docto

Mensual oración
del doctor en medicina
para que haya pomolche'
en los bosques, becc en los bosques
... ..
prenda en la tierra el plantado
bacalche' el boom
así en el oriente como en el norte,
así en el poniente como en el sur.
Viene por los cuatro
ramales del camino de los cielos donde
está la casa de la estera en que rige
el sabio Hunabk'u',
aquél que recuerda al hombre
que es difícil la vida aquí
en el mundo para quien
quisiera ponerse

en el afán de aprender.
Y que aquí en la tierra
da salud
porque es el Señor
del fuego, del agua, del aire, de la tierra,
Señor de este mundo,
de todas las cosas
hechas por él.
El Señor Hunabku
es quien da lo bueno
y lo malo
entre los buenos y los malos.
Porque él
da su luz
sobre la tierra; porque
es el Dueño
de todas las cosas que están
bajo su mano, lo mismo
el sol que la luna; lo mismo
la estrella humeante que es como
la flor luminosa de los cielos; lo mismo
las nubes que las lluvias;
lo mismo el rayo que
la más pequeña mosca; lo mismo las aves
que los otros animales; lo mismo.

Cantar 10

<El Señor serpiente de cascabel Señor serpiente de plumas preciosas>

A ti hombre
vengo a decirte
porque aquí en esta región
aquí en La Sabana, aquí
en la tierra de nuestros antiguos
gigantes hombres
y también de concorvados
cuando aún no había llegado a estas
tierras ningún
hombre como los que estamos,
ya hacía

muchísimo tiempo que
aquí se paseaba
X Ah Chaa Paat
que tenía en junto siete salientes
cabezas,
al que de pronto veías
que se atravesaba en su camino
para devorarte
y para darte
mal en tu
vida si no
entendías lo que
te preguntaba.
Pero he aquí que
llegó el día
que hubo
quien se lo dijera
y cuando lo
oyó
enfurecióse porque
aquel que
pudiera dale la respuesta de
lo que le diose para entender
y responder a él sería Ah Chaa
Paat también porque le
entendió y respondió. Por eso
gravemente
tomó maldad lo
que da para que
entiendan y respondan,
porque fue engañado
por aquél que le respondió.

Cantar 11

El canto del juglar

El día se hace fiesta
para los pobladores.
Va a surgir
la luz del sol
en el horizonte.
Va y va
así por el sur
como por el norte;
así por oriente
como por el poniente.

Viene su luz
sobre la tierra
oscura
a dar...
Las cucarachas y
los grillos y las pulgas
... y las mariposas nocturnas
corren a sus habitáculos.

Las chachalacas y las palomas
y las tórtolas y las perdices
las pequeñas codornices
las mérulas y los sinsonte!
Mientras las hormigas rojas
corren a...
Estas aves silvestres
comienzan su canto
porque el rocío
origina felicidad.

La Bella Estrella
refulgente encima
de los bosques “humea”;
desvanecientemente
viene a morir la luna
sobre el verdor de los bosques.

Alegría
del día en fiesta aquí
en el poblado,
porque un nuevo
sol viene a alumbrar
a todos los hombres
que viven unidos
aquí en el poblado.

Cantar 12
El apagamiento del anciano sobre el monte

Declina el sol en las faldas del cielo
poniente; [suenan] el tunkul, el caracol y
el zacatán y se sopla la cantadora
jícara. Se seleccionan todos...
han venido. Después, saltando
van para llegarse ante
el popolna [donde está] el Ahua Can.
Allí también están el Hipoop y
los Chaques, así como el Señor Ah Ku-
lel y sus ayudantes.
Han llegado los músicos-cantantes,
los farsantes, bailarines
contorsionistas, saltarines
y los corcovados y los espectadores.
Todas las personas han venido en
pos del Señor Ahua Can a la
diversión que se hará en medio
de la plaza de nuestro pueblo.
Al comenzar a penetrar el sol
en las faldas de la superficie del cielo, es el momento conveniente
para comenzar...
..... copal.....
El Señor del Cielo recibirá el humo
del fuego para escocer el rostro
del Señor Sol. Vámonos, vamos al tronco
de la Ceiba; vamos a poner el trueque-ofrenda
para el nuevo año. Ya,

ya han pasado los dolorosos días.
Vamos a reunirnos
en el pueblo; vamos al oriente del pueblo a colocar
la columna de madera del Viejo Recibidor del Fuego
sobre el cerro. Traed
todas las cosas nuevas;
tirad todas las cosas
viejas. El Señor Dios ha
concedido que pasemos los malos
días aquí en el pueblo, porque
van a venir otros días
otros uinales, otros años
otro katún, para
que venga a completarse una
veintena de años para el katún.
Vamos a poner
nueva piedra de término (del año) a la puerta
del pueblo. Busquemos una blanca
piedra para indicar
que otro año a pasado...

Cantar 13

Canción de la danza del arquero flechado

Espiador, espiador de los árboles
a uno, a dos
vamos a cazar a orillas de la arboleda
en danza ligera hasta tres.

Bien alza la frente,
bien avizora el ojo;
no hagas yerro
para coger el premio.

Bien aguzado has la punta de tu flecha,
bien enastada has la cuerda
de tu arco; puesta tienes buena
resina de *catsim* en las plumas
del extremo de la vara de tu flecha.

Bien untado has
grasa de ciervo macho
en tus bíceps, en tus muslos,
en tus rodillas, en tus gemelos,
en tus costillas, en tu pecho.

Da tres ligeras vueltas
alrededor de la columna pétrea pintada,
aquella donde atado está aquel viril
muchacho, impoluto, virgen, hombre.
Da la primera; a la segunda
coge tu arco, ponle su dardo
apúntale al pecho; no es necesario
que pongas toda tu fuerza para
asaetearlo, para no
herirlo hasta lo hondo de sus carnes.
y así pueda sufrir
poco a poco, que así lo quiso
el Bello Señor Dios.
A la segunda vuelta que des a esa
columna pétrea azul, segunda vuelta
que dieres, fléchalo otra vez.

Eso habrás de hacerlo sin
dejar de danzar, porque
así lo hacen los buenos
escuderos peleadores hombre que
se escogen para dar gusto
a los ojos del Señor Dios.
Así como asoma el sol
por sobre el bosque al oriente,
comienza, del flechador arquero,
el canto. Aquellos escuderos
peleadores, lo ponen todo.

Cantar 14

(Cantar sin título)

I

Allí cantas torcacita
en las ramas de la ceiba.
Allí también el cuclillo,
el *charretero* y el
pequeño *kukum* y el sensontle!
Todas están alegres,
las aves del Señor Dios.
Asimismo la Señora
tiene sus aves: la pequeña
tórtola, el pequeño cardenal
y el *chinchinbacal*
y también el colibrí.
Son estas las aves
de la Bella Dueña y Señora.
Pues si hay alegría
entre los animales,
¿Por qué no se alegran
nuestros corazones? Si así son
ellos al amanecer:
¡bellísimos!
¡Sólo cantos, sólo juegos
pasan por sus pensamientos!

Cantar 15

(Cantar sin título)

II

Poneos vuestras bellas ropas;
ha llegado el día de la alegría,
peinad la maraña de vuestra cabellera;
poneos la más bella
de vuestras ropas; poneos vuestro bello calzado;
colgad vuestros grandes
pendientes de vuestras pendientes orejas; poneos
buena tocas, poned los galardones
de vuestra bella garganta; poned lo que enroscáis y
reluce en la parte rolliza de vuestros brazos.

Preciso es que seáis vista
cómo sois bella cual
ninguna, aquí en el asiento
de Ditbalché, pueblo. Os amo
bella Señora. Por esto
quiero que seáis vista en verdad
muy bella, porque
habréis de pareceros a la humeante
estrella; porque os deseen hasta
la luna y las flores de los campos.
Pura y blanca es vuestra ropa, doncella.
Id a dar la alegría de vuestra risa;
poned bondad en vuestro corazón, porque hoy
es el momento de la alegría de todos los hombres
que ponen su bondad en vos.

Bibliografía

Bendezú Aybar, Edmundo (comp.). (1993), *Literatura Quechua*. Caracas: Biblioteca Ayacucho N° 78.

Garibay, Ángel M. (1964). *Poesía Náhuatl I Romances de los Señores de la Nueva España manuscrito de Juan Bautista de Pomar Tezcoco, 1582*. México: UNAM

Garza, Mercedes de la (comp.). (1980) *Literatura maya*. Caracas: Biblioteca Ayacucho N° 57.

León-Portilla, Miguel (comp.). (1978). *Literatura del México Antiguo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho N° 28.

Sebastián Salazar Bondy, Sebastián (1978). *Poesía Quechua*. Buenos Aires: Arca y Galera (coedición).

Bibliografía consultada

- Alcina F. José (1989) Sociedad Quinto Centenario. Madrid: Alianza Editorial.
- Arguedas, José M. “La soledad cósmica en la poesía quechua”, en *Casa de las Américas*, n 15-16, nov. 1962 – feb. 1963, p. 15
- Bendezú Aybar, Edmundo (1993), *Literatura Quechua*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Barrera, V. Alfredo, *Canción de la danza del arquero flechador*, en: *Tlaloca* vol. I, N° 4, 1944, pp. 273-277.
- Briton, Daniel G. *Ancient Nahuatl Poetry*, Philadelphia, 1887.
- Burgoa, Francisco de, *Palestra historial* [1670] ediciones de México 1934.
- Codice vaticano 3738 (Codex Vaticanus a Rios). II manuscrito messicano Vaticano 3738, detto il códice Rios*. Edic. Duca di Loubat, Roma, 1900.
- Durán, Fray Diego, “Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme” en: *Historia azteca (1570-1581)*, edic. de José F. Ramírez, México, 1867
- Dzibalché *El libro de los cantares de Dzibalche*. (Traducción y notas de Alfredo Barrera Vásquez), México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965.
- Fray Domingo de Santo Tomás, *Gramática o Arte de la lengua general de los indios de los reinos del Perú*, Valladolid, 1560.
-
- Lexicón o Vocabulario de la lengua general del Perú*, Valladolid, 1560.
- García Granados, Rafael, *Diccionario Biográfico de Historia antigua de México*, 3vols. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional, México, 1952-53.
- Garibay Ángel M., Diez poemas cortos en náhuatl, En: *Ábside*, vol. III. N° 8, México, 1939, p. 11-26.
- Garibay en el vol. II de la *Historia de la literatura náhuatl*, Porrúa, México 1954, pp. 373- 309.

Garibay K. Ángel M. “Romance de los señores de La Nueva España” *Poesía Náhuatl I*, Instituto de Investigaciones Históricas, México 1964.

_____ *Geográfica descripción de la parte septentrional del polo ártico de América* [1674], ediciones de México, 1934.

Gonçalvez de Lima. *El maguey y el pulque en los códices mexicanos*, F.C.E., 1956,
Herrera, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano* [Madrid, 1726], Madrid, 1947.

José Alcina Fanch, *Mitos y la literatura maya*. Madrid: Alianza, 1989.

León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, Fondo de Cultura Económica, México 1961.

_____ *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional, México, 1966.

_____ “Introducción” En: *Trece poetas del mundo azteca*, Caracas: El perro y la rana, 2007.

Medís B. Antonio (Trdc.) *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, (2ª edic), México U.N.A.M., 1952.

Osuna Ruiz, Rafael (1972), *Introducción a la Lirica Prehispánica Quechua y Náhuatl*, Caracas: Salesiana.

Peñafiel, Antonio, “prólogo” En: *Cantares en idioma mexicano*, [ed. facsimilar] Ms. de la Biblioteca Nacional, México, 1904.

Philip Samuel y Charles Aban, The innerstructure of the Warau Language of Guiana, En: *Journal de la Société des Américanistes*, Nouvelle Série, París, t. XXII, 1930, pp.33- 72.

Phillip y Mary Baer, *Tlalocan* vol. II, N° 4, México, 1948, p. 376.

Razzeto, Mario (2005), *Poesía Quechua*, Caracas: Ministerio de la Cultura.

Rodríguez Carucci, Alberto “Poesía maya prehispánica” En: *Poda* N° 3, año 2006, Pág. 40-45.

Rojas Villa Alfonso, *The Maya of East Central Quintana Roo*, Washington, Carnegie Institution of Wasington, 1945.

Schultze Jena *Alt-aztekische Grandinge*, nach einer in der Bibl. Nacional von México aufbewahrten Handschrift, Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, Stuttgart, 1957.

Sodi M Demetrio, *Literatura de los Mayas*, México: Editorial Joaquín Mortiz, 1964.
Thompson, *Grandeza y decadencia de los mayas*, F.C.E., México, p. 257-259.

Tozzer Alfred M., *A Maya Grammar*, New York : Dover Publications , 1977.

Tozzer Alfred M., *A comparative Studio of the Mayas and the Lacandones*, New York, 1907.

Vasquez B. Alfredo y Rendón Silvia *El libro de los libros de Chilam Balam*, F.C.E., México, 1949.

Índice

Criterio de edición -----

Poesía Náhuatl:

Los Veinte Himnos Sacros

Canto a Huitzilopochtli -----

Canto al guerrero del sur -----

Canto de Tláloc -----

Canto a las madres de los dioses -----

Canto del que está sobre el escudo y maternidad de quien tiene la tierra -----

Canto de Ixcozauhqui -----

Canto de los Mimixcoa -----

Canto a Xochipilli -----

Canto de Xochiquétzal -----

Canto de Amímitl -----

Canto de Otontecuhli -----

Canto de Ayopechtli -----

Canto de Cihuacóatl -----

Éste es el canto que se cantaba cada ocho años, al tiempo de comer tamales de agua
(Atamalqualoyan) -----

Canto a Xippe Tótec y Ohuallahuana -----

Canto a Chicome-coatl -----

Canto a los Conejos de Tezcatzonco -----

Canto a Yacatecuhtli -----

Canto a Atlahua -----

Canto a Macuixóchitl -----

Otras composiciones

Despierta -----

El Dios de la dualidad -----

Madre de los Dioses -----

Eres feliz autor de la vida -----

Poesía religiosa

Sea una palabra -----

Cante aquí el rey de las flores -----

Cantemos ahora -----

Al dador de la vida -----

Un recuerdo del Tlatocan, Paraíso de Tláloc -----

Al Dios de las aguas -----

La divina elección -----

La ofrenda perpetua -----
Las aves sagradas -----
La flor del águila -----
Tres poemas sacros -----
Vayamos -----

Xopancuicatl: Cantos de tiempo de verdor

Frondezca como una hierba -----
Lo he oído -----
Entrelazado está el árbol florido -----
Dentro de las flores, flores en hilera -----
Tañe bellamente -----
Principio de los cantos -----
Cantos principescos de Huexotzinco -----

Xochicuicatl: Cantos floridos y de amistad

Agrupaos conmigo -----
Amarillas flores -----
Vuestro corazón estima -----
He aquí -----
Agita las flores -----
Solo las flores -----
¿Pero en verdad se vive? -----
Adquiero cacao precioso -----
Dolor y amistad -----
Me pongo a llorar aquí -----
El árbol florido de la amistad -----
Bebamos ahora -----
Ponte en pie. -----
Canto de hermandad -----
Amistad en la tierra -----
Yaocuicatl: Cantos guerreros -----
Canto a la muerte de Tlacahuepan -----
Canto de guerreros -----
Canto a Tlacahuepan. -----
Canto a un guerrero desolado -----
Canto de guerreros -----
Desde donde se posan -----
Hacen estrépito -----
Echa brotes -----
El humo de la hoguera -----
Vino a lucharse al Chaco -----
En la guerra con Chalco -----

Iconocúcatl: Poemas de honda reflexión

No vivimos en nuestra casa -----
He de irme...? -----
Cantos de angustia, primera serie -----
Cantos de angustia, segunda serie -----
Amor y muerte -----
¿Hay algo más allá de la muerte -----
La muerte como esperanza -----
¿Qué era? -----
¿A dónde iremos? -----
¿Se llevan las flores? -----
Si en un día -----
¿Acaso de veras? -----
El enigma de vivir -----
Incertidumbre del fin -----
Misterio de la muerte -----
Grandeza del poeta -----
Yo por mi parte -----
Muy cierto es -----
Ya tenemos convicción -----

Creaciones poéticas de Nezahualcoyotl

Poneos de pie -----
Deleitaos -----
Alegraos -----
Nos ataviamos, nos enriquecemos -----
Con flores negras veteadas de oro -----
Cual joyeles abren sus capullos -----
Canto de primavera -----
Comienza ya -----
Los cantos son nuestro atavío -----
El Árbol Florido (Diálogo de poetas) -----
He llegado aquí: yo no soy Yoyontzin -----
Nos enloquece el Dador de la Vida -----
“¿Eres tú verdadero?” -----
Solo él: por quien todo vive -----
¿Eres tú verdadero... tienes raíz? -----
Solamente Él -----
¡Es un puro jade! -----
Comienzo a cantar -----
Tú, ave azul. -----

Canto de la huida -----
 Ay de mí -----
 Nos atormentamos -----
 Ay, solo me debo ir -----
 Aunque no por segunda vez venimos a la tierra-----
 Estoy Embriagado -----
 Deseo de persistencia -----
 ¡En buen tiempo vinimos a vivir-----
 ¿A dónde iremos?-----
 ¡Esmeraldas, oro! -----
 Mientras que con escudo -----
 Esmeraldas turquesa -----
 En casa de musgo acuático -----
 Memoria de los reyes-----
 Poemas de rememoración de héroes -----
 Canto de Nezahualcóyotl de Acolhuacan (con que saludó a Motecuhzoma El Viejo,
 cuando estaba éste enfermo -----
 Ido que seas de esta presente vida... -----
 En tal año como éste... -----
 Canto a Nezahualcóyotl-----
 Canto de otro poeta -----
 Monólogo de Nezahualcóyotl-----

Las creaciones de Aqueaiuahtzin de Ayapanco

Canto de las mujeres de chalco -----

Canto de otros autores

El poema de Tlaltecatzin-----

Canto triste de Cuacuauhtzin-----

Canto de Nezahualpilli

Así vino a perecer Huexotzinco-----

Cantos de Cacamatzin-----

Cantos de Tochihuitzin Coyolchiuhqui

Vinimos a soñar -----

Vivisteis el canto -----

Canto de Axayácatl, Señor de México -----

Canto de los ancianos. Del señor de Axayácatl-----

Los cantos de Moquihuitzin-----

Todo lo imagino-----

Otro canto de Moquihuix -----

En honor de Moquihuix-----

Canto de Macuilxochitzin -----

Teonximac, en la florida estera de las águilas, rodea con sus flores este hermoso canto---

Poema de Temilotzin -----

Canto de Totoquihuatzin

Que se nombra a si mismo Macuincahuitz -----
 ¿Dónde Vives? -----
 Otro canto de Toquihuatzin -----
 Cantos de pájaros [totocuic] -----
 Canto de Tettlepanquetzanitzin -----
 Poema del Oquitzin -----
 Ayocuan Cuetzpaltzin -----
 ¡Que permanezca la tierra! -----
 Cantos de Xayacamach -----
 Canto de Xicohtencatl -----
 El poema de Chichicuepon -----

Chapultepec en los testimonios nahuas

Llegada de los mexicas a Chapultepec -----
 Derrota de los mexicanos en Chapultepec -----
 Canto triste de la derrota de Chapultepec -----
 El camino del agua desde Chapultepec -----
 Chapultepec, donde están las aguas que purifican -----

Poesía Quechua

Poesía

Wiraqocha -----
 Con regocijada boca -----
 Exorcismo -----
 Demonio -----
 Ven aún -----
 Principio del mundo -----
 ¡Oh Hacedor -----
 A todas las Huacas -----
 Dichosísimo Hacedor -----
 Señor del génesis -----
 El día y la noche -----
 Oración por el Inca -----
 Wiraqochaya -----
 Pachacamac -----
 Inti -----
 Roció del mundo -----
 Canción Lacerante -----

Cantos

La canción de la sombra -----
 Quilla Mama -----
 Pachacamac -----
 Canto de guerra -----

Padre Cóndor -----
Canción doliente -----
Canción de la gallardía-----
Arawi-----
Cárcel -----
Príncipe culpable-----
Conductor del hombre-----
Intillay -----
Tijsi Viracocha -----
¡Ea, el triunfo! -----
¡Ea, ya he triunfado! -----
Canción amorosa-----
Hermosa doncella -----
Wawaki -----
Canción -----
Elegía -----
Qhaswa -----
Otra oración para que se multipliquen las gentes -----
A todas las Wak'as -----
Otra oración -----
Otra oración por el inca -----
Otra oración -----
Oración de Manco Qhapac a Túnapa-----
Manco Qhapac a los sacerdotes -----
Himno del Inca Ruka -----
Del Inca Wáskar a los Wak'as -----
Pachamamack conductor del mundo -----
Canción-----
Mallkipaj al árbol-----
Canción doliente-----
Reinas e infantas-----
Lluvia-----
Canción de la infanta -----
Oh, creador de los hombres -----
Del mundo de arriba-----
Oración para todos los incas-----
Oración a todas las huacas-----
Canción de guerra-----
Incas-----
Elegía la muerte del inca Atahualpa -----
Como la niña de mis ojos -----
Paloma agreste-----
Bola dura -----

Dios del sol -----
 La gruta del horror -----
 La viuda -----
 Ahaylle -----
 Chaparroncito-----
 Pastoril -----
 Me dio el ser mi madre -----
 A la acequia -----
 El fuego que he prendido-----
 Yo crío una mosca-----
 Cristalino río-----
 Cuando te veas sola -----
 Despedida-----
 Que no encuentro ni el rocío...-----
 Soltero-----
 Malagüero cóndor-----
 Mariposa mensajera-----
 Entregad, entregad-----
 De mi larga cabellera-----
 El lagarto-----
 El sagrado Vilcanota-----
 Ni aun mi padre-----
 Herranza en llamas-----
 A mí, humilde-----

Poesía Maya:

Cantares de Dzitbalché

Portada X-Kolom-che (I) -----
 Cantar 1 X-Kolom-che (II)-----
 Cantar 2-----
 Cantar 3-----
 Cantar 4-----
 Cantar 5-----
 Cantar 6-----
 Cantar 7-----
 Cantar 8-----
 Cantar 9-----
 Cantar 10 -----
 Cantar 11 -----
 Cantar 12 -----
 Cantar 13 -----
 Cantar 14 -----

Cantar 15 -----
Bibliografía -----
Bibliografía consultada -----